

ACTAS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA

M E N D O Z A
A R G E N T I N A
MARZO 30 - ABRIL 9, 1949

TOMO I



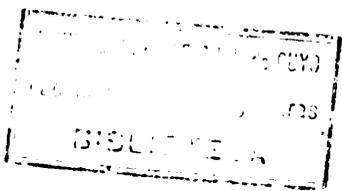
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

166-37

ACTAS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA



M E N D O Z A
A R G E N T I N A
MARZO 30 - ABRIL 9, 1949



SECRETARÍA DE ACTAS
DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA:

INSTITUTO DE FILOSOFÍA
Mitre 740 - MENDOZA - Argentina

SEDE EN BUENOS AIRES:
INSTITUTO DE ESTÉTICA
de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires
Reconquista 572 - BUENOS AIRES - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

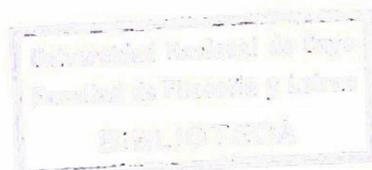
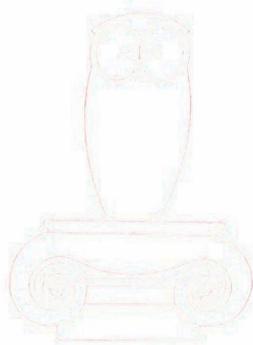


ACTAS DEL PRIMER
CONGRESO NACIONAL
DE FILOSOFÍA

M E N D O Z A
A R G E N T I N A
MARZO 30 - ABRIL 9, 1949

TOMO I

PUBLICACIÓN AL CUIDADO DE
LUIS JUAN GUERRERO
SECRETARIO DE ACTAS DEL CONGRESO



Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11.723
Impreso en la Argentina Printed in Argentina

PLATT Establecimientos Gráficos S. A. C. I. - México 444, Buenos Aires

Advertencias editoriales

*

Estas Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía incluyen solamente la obra escrita del mismo. No se agrega la crónica —grande o menuda— de los acontecimientos, ni esos múltiples comentarios que darían, por cierto, un panorama mucho más animado de sus deliberaciones.

Pero corresponde informar que las comunicaciones leídas en las Sesiones particulares fueron sometidas a la discusión de los miembros presentes y motivaron, con frecuencia, sugestivos y aún recios intercambios de ideas.

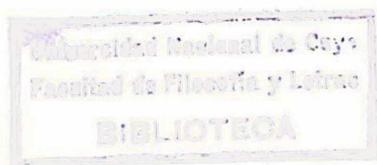
En muchos casos las discusiones se prolongaron en el local destinado al efecto (el llamado Salón de los espejos del Plaza Hotel de Mendoza), y en las horas convenidas para reunir a todos los interesados en las mismas. Como no se tomaron versiones taquigráficas de tales conversaciones, las Actas sólo pueden consignar el tenor de las comunicaciones escritas enviadas al Congreso.

* *

Los Miembros del Congreso estaban autorizados para enviar sus trabajos en el idioma propio o en otro extraño. Por eso, en todos los casos, se publican en los idiomas elegidos por los mismos autores, quienes además han revisado y expresado su conformidad con los respectivos textos, tal como aparecen impresos en estas Actas.

* * *

Unicamente se traducen las comunicaciones en inglés y alemán, con la advertencia de que se trata de versiones castellanas ajustadas —en todo lo posible— a los textos originales, sin ninguna pretensión



estilística y con la única finalidad de servir de instrumentos adecuados para su comprensión.

* * * *

Terminadas el 9 de abril de 1949 las deliberaciones en Mendoza, tuvo lugar en el Teatro Colón de Buenos Aires, el día 13 de abril, un solemne Acto Académico, organizado por las Universidades Argentinas, en el cual los Delegados extranjeros concurrentes al Congreso recibieron, de manos del Excmo. Señor Presidente de la Nación, el título de Miembros Honorarios de la Universidad Argentina.

Damos esta escueta noticia porque, si bien escapa al ámbito del Congreso propiamente dicho, constituyó una significativa resonancia de sus deliberaciones.

DOCUMENTOS OFICIALES
Y
AUTORIDADES DEL CONGRESO

**RESOLUCION DEL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO CONVOCANDO EL PRIMER
CONGRESO ARGENTINO DE FILOSOFIA**

18 de diciembre de 1947

Considerando:

Que en el mes de octubre de 1948 se cumple el primer aniversario de la Ley Universitaria Nacional; el primer lustro de la creación del Instituto de Filosofía; y se llega a la primera década en la vida de esta Universidad;

Que para solemnizar constructivamente estas fechas, dar a la vida universitaria en Cuyo la proyección conveniente a su futuro destino, es menester vincularla a las grandes actividades universitarias;

Que entre ellas sobresale la celebración de congresos que convocan a la mejor representación intelectual con notable provecho para la Universidad y la ciudad que los acoge;

*El Interventor de la Universidad de Cuyo
Decreta:*

- ART. 1º — Encomiéndase a la Facultad de Filosofía, por intermedio de su Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares, la convocación y organización del Primer Congreso Argentino de Filosofía, con participación de todos los países hispanohablantes.
- ART. 2º — Establécese como fecha de su realización los días 12 al 16 de octubre de 1948 y como sede, la ciudad de Mendoza en su Universidad Nacional;
- ART. 3º — Elévese a este Rectorado la nómina del Comité Promotor del Congreso y el temario correspondiente;
- ART. 4º — Destínase . . . para los gastos que demande la convocatoria, propaganda y preparación del citado Congreso;
- ART. 5º — Comuníquese e insértese en el libro de resoluciones.

I. F. CRUZ
CARLOS M. PUEBLA

DECRETO DEL PODER EJECUTIVO DE NACIONALIZACION DEL CONGRESO

20 de abril de 1948

Visto:

La reunión del Primer Congreso de Filosofía propiciado por la Universidad Nacional de Cuyo y la presentación efectuada por el Comité Ejecutivo encargado de los trabajos preparatorios; y

Considerando:

Que las circunstancias concurrentes de ser el primer Congreso de este género que se convoca en la Argentina señala la trascendental importancia que asumirán sus deliberaciones en el movimiento cultural de la Nación;

Que cooperan y tomarán parte en él todas las Universidades Nacionales de la República;

Que su temario relativo a la persona, educación y convivencia humanas reviste un interés capital para la doctrina nacional;

Que al citado Congreso asistirán oficialmente en calidad de participantes, los delegados de todos los países iberoamericanos, incluidos España y Portugal;

Que en las sesiones administrativas del Congreso se constituirá la Junta permanente de los Congresos de Filosofía, con carácter de organismo universitario;

Que el Poder Ejecutivo, en la persona del Primer Mandatario, tendrá a su cargo la conferencia final y la presidencia de la sesión final plenaria de dicho Congreso;

Por ello y de acuerdo a lo aconsejado por el señor Secretario de Educación,

El Presidente de la Nación Argentina
Decreta:

- ART. 1° — Otórgase carácter nacional al Primer Congreso Argentino de Filosofía, convocado por la Universidad Nacional de Cuyo, el que se designa en lo sucesivo, Primer Congreso Nacional de Filosofía.
- ART. 2° — Fijase como sede del Congreso la ciudad de Mendoza y como fecha para sus deliberaciones, del 25 al 29 de octubre de este año de 1948.
- ART. 3° — Confírmase en sus cargos a los miembros del Comité Ejecutivo del Primer Congreso Argentino de Filosofía y al Comité de Honor, dejando refirmado todo lo actuado hasta la fecha.
- ART. 4° — Por la Secretaría de Educación, convóquese a reunión plenaria al citado comité en Mendoza para determinar lo que corresponda en fuerza del presente decreto y dispónganse las medidas para arbitrar los recursos necesarios a los efectos de solventar los gastos que origine su convocatoria y reuniones hasta la suma de trescientos mil pesos moneda nacional (m\$.n. 300.000).
- ART. 5° — El presente decreto será refrendado por el señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Justicia e Instrucción Pública.
- ART. 6° — Comuníquese, publíquese, anótese, dése a la Dirección General del Registro Nacional y archívese.

PERÓN
GACHE PIRÁN
IVANISSEVICH

Con posterioridad se resolvió la postergación del Congreso para su fecha definitiva: 30 de marzo a 9 de abril de 1949.

COMITE DE HONOR

Presidente:

S. E. el Sr. Ministro de Educación Dr. OSCAR IVANISSEVICH.

Vicepresidente:

Dr. CORIOLANO ALBERINI, profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Vocales:

- S. E. el Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Dr. FELIPE S. PÉREZ.
- S. E. el Sr. Ministro del Interior Don ANGEL G. BORLENGHI.
- S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. JUAN A. BRAMUGLIA.
- S. E. el Sr. Ministro de Hacienda Dr. RAMÓN CERELJO.
- S. E. el Sr. Ministro de Justicia Dr. BELISARIO GACHE PIRÁN.
- S. E. el Sr. Ministro de Defensa Nacional e interino de Ejército General JOSÉ HUMBERTO SOSA MOLINA.
- S. E. el Sr. Ministro de Marina Contralmirante Don ENRIQUE B. GARCÍA.
- S. E. el Sr. Ministro de Aeronáutica Brigadier CÉSAR OJEDA.
- S. E. el Sr. Ministro de Obras Públicas General de Ejército Don JUAN PISTARINI.
- S. E. el Sr. Ministro de Agricultura Ing. CARLOS EMERY.
- S. E. el Sr. Ministro de Industria y Comercio Don JOSÉ CONSTANTINO BARRO.
- S. E. el Sr. Ministro de Trabajo y Previsión Don JOSÉ MARÍA FREIRE.
- S. E. el Sr. Ministro de Salud Pública Dr. RAMÓN CARRILLO.

- S. E. el Sr. Ministro de Economía Dr. ROBERTO ANTONIO ARES.
S. E. el Sr. Ministro de Finanzas Dr. ALFREDO GÓMEZ MORALES.
S. E. el Sr. Ministro de Comunicaciones Don OSCAR NICOLINI.
S. E. el Sr. Ministro de Transportes Teniente Coronel JUAN F. CASTRO.
S. E. el Sr. Ministro de Asuntos Políticos Dr. RAMÓN SUBIZA.
S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia de Mendoza Teniente Coronel de Intendencia (R.) Don BLAS BRISOLI.
S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia de San Juan Don RUPERTO GODOY.
S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia de San Luis Dr. RICARDO ZABALA ORTIZ.
S. E. Rdma. el Sr. Arzobispo de San Juan Mons. AUDINO RODRÍGUEZ Y OLMOS.
S. S. Ilma. el Sr. Obispo de Mendoza y Neuquén Mons. Dr. ALFONSO MARÍA BUTELER.
S. S. Ilma. el Sr. Obispo de San Luis Mons. EMILIO DI PASCUO.
Sr. Jefe de la Agrupación de Montaña de Cuyo General GUILLERMO C. GENTA.
Sr. Jefe de la Guarnición Aérea de Mendoza Vicecomodoro JOSÉ FRANCISCO BADÍN.
Sr. Rector de la Universidad de Buenos Aires Arquitecto JULIO V. OTAOLA.
Sr. Rector de la Universidad Nacional de La Plata Dr. JULIO MIGUEL LAFFITTE.
Sr. Rector de la Universidad Nacional del Litoral Arquitecto ANGEL GUIDO.
Sr. Rector de la Universidad Nacional de Córdoba Dr. JOSÉ M. URRUTIA.
Sr. Rector de la Universidad Nacional de Tucumán Dr. HORACIO R. DESCOLE.
S. E. el Sr. Vicegobernador de Mendoza Don RODOLFO SCHMIDT.
S. E. el Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Mendoza Dr. ANÍBAL ABALOS.
Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Cultura Don ANTONIO P. CASTRO.
S. S. el Sr. Ministro de Gobierno y Asistencia Social de Mendoza Dr. SALVADOR ARMANDO ZITO.

- S. S. el Sr. Ministro de Economía, Obras Públicas y Riego de Mendoza Ing. TEÓFILO TABANERA.
- S. S. el Sr. Ministro de Finanzas de Mendoza Dr. JUAN JOSÉ NOCETI.
- Sr. Presidente de la Comisión de Cultura de Mendoza Prof. DARDO OLGUÍN.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Dr. I. FERNANDO CRUZ, Rector de la Universidad Nacional de Cuyo.

Vicepresidente: Prof. TORIBIO M. LUCERO, Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Vocales: Dr. ENRIQUE FRANÇOIS, Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires); Pbro. Dr. SEVERO REYNOSO, Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba); Dr. ROBERTO H. MARFANY, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata); Prof. GUIDO PARGNOLI, Decano de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes (Universidad Nacional de Tucumán); Dr. JUAN CARLOS SÁA, Delegado Interventor en la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Cuyo); Dr. ABSALÓN D. CASAS, Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional del Litoral); Dr. CARLOS AS-TRADA, Director del Instituto de Filosofía (Universidad de Buenos Aires); Prof. GUIDO SOAJE RAMOS (Universidad Nacional de Cuyo); Prof. JULIO SOLER MIRALLES (Universidad Nacional de Cuyo); Prof. HUMBERTO M. LUCERO (Universidad Nacional de Cuyo); Dr. ANGEL VASSALLO (Universidad de Buenos Aires); Prof. NIMIO DE ANQUÍN (Universidad Nacional de Córdoba); Dr. EUGENIO PUCCIARELLI (Universidad Nacional de La Plata); Prof. JORGE HERNÁN ZUCCHI (Universidad Nacional de Tucumán).

La organización del Congreso hasta Julio de 1948 estuvo a cargo del Instituto de Filosofía y disciplinas auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo, bajo la Dirección del profesor R. P. Juan R. Sepich. Con posterioridad fueron creados los siguientes organismos:

SECRETARIA TECNICA

Secretario técnico: Dr. CORIOLANO ALBERINI (Universidad de Buenos Aires).

Prosecretario técnico: Dr. LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA (Universidad de Buenos Aires).

Secretario de Actas: Dr. LUIS JUAN GUERRERO (Universidad de Buenos Aires).

Asesores: Dr. HÉCTOR LLAMBÍAS (Universidad Nacional de La Plata);
Dr. MIGUEL ANGEL VIRASORO (Universidad de Buenos Aires).

SECRETARIA DE ACTAS

Secretario de Actas: Dr. LUIS JUAN GUERRERO (Universidad de Buenos Aires).

Prosecretario de Actas: Prof. MAURICIO LÓPEZ (Universidad Nacional de Cuyo).

Asesor técnico: Prof. FRANCISCO E. MAFFEI (Universidad Nacional de Cuyo).

Comisión Asesora: Dr. LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA (Universidad de Buenos Aires); Dr. HÉCTOR LLAMBÍAS (Universidad Nacional de La Plata); Dr. MIGUEL ANGEL VIRASORO (Universidad de Buenos Aires) [*Miembros de carácter general*]; Dr. CARLOS ASTRADA (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección I, Metafísica*]; Dr. EUGENIO PUCCIARELLI (Universidad Nacional de La Plata)

[*Para la Sección II, Situación actual de la filosofía*]; Dr. ANGEL VASSALLO (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección III, Filosofía de la existencia*]; Dr. HÉCTOR LLAMBÍAS (Universidad Nacional de La Plata) [*Para la Sección IV, Lógica y Gnoseología*]; R. P. Dr. OCTAVIO N. DERISI (Universidad Nacional de La Plata) [*Para la Sección V, Axiología y Ética*]; Dr. LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección VI, Psicología*]; Dr. LUIS JUAN GUERRERO (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección VII, Estética*]; Prof. HORACIO SCHINDLER (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección VIII, Epistemología y Filosofía de la naturaleza*]; Dr. CÉSAR E. PICO (Universidad Nacional de La Plata) [*Para la Sección IX, Filosofía de la historia, la cultura y la sociedad*]; Prof. JORGE HERNÁN ZUCCHI (Universidad Nacional de Tucumán) [*Para la Sección X, Filosofía de la educación*]; Dr. CARLOS COSSIO (Universidad Nacional de La Plata) [*Para la Sección XI, Filosofía del derecho y la política*]; Prof. NIMIO DE ANQUÍN (Universidad Nacional de Córdoba) [*Para la Sección XII, Historia de la filosofía*]; Dr. JUAN CARLOS ZURETTI (Universidad de Buenos Aires) [*Para la Sección XIII, Filosofía argentina y americana*].

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Secretario Administrativo: Prof. TORIBIO M. LUCERO.

Secretario de Hacienda: Cont. LUIS B. CAMPOY GAINZA.

Prosecretario Administrativo: Sr. ALFREDO TARRUELLA.

MIEMBROS DEL CONGRESO

*** significa: Miembros *asistentes* al Congreso.**

§ significa: *Autores* de comunicaciones o discursos que se publican en estas Actas.

Después del nombre, figura la Institución donde actuaba en la época del Congreso (Marzo-Abril 1949). Si ha ocurrido un cambio, se agrega entre paréntesis la Institución donde actúa en Julio 1950.

El domicilio personal es, en todos los casos, el último registrado (Julio 1950).

MIEMBROS RELADORES EXTRANJEROS

- * § *Nicola Abbagnano*, Università degli Studi di Torino.
Via Amadeo Peyron 29, Torino, Italia.
- * § *Robert Aron*
96, Avenue Victor Hugo, Paris, Francia.
- * § *Andrés Avelino*, Universidad de Santo Domingo.
José Desiderio Valverde N° 1, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.
- § *Raymond Bayer*, Sorbonne, París.
151, Av. George Mandel, Paris, Francia.
- * § *Gaston Berger*, Université d'Aix-Marseille.
9 rue Chardin, Paris XVIe, Francia.
- * § *L. L. Bernard*, Pennsylvania State College.
232 Sparks Hall, State College, Pennsylvania, Estados Unidos.
- § *Maurice Blondel*, Université d'Aix-Marseille.
- * § *Otto Friedrich Bollnow*, Universität Mainz.
Am Gantor 3, Mainz, Alemania.
- * § *Iso Brante Schweide*.
Eligio Villamar 19, Churubusco, México D. F., México.
- Emile Bréhier*, Université de París.
40, rue de l'Yvette, Paris, Francia.
- * § *Donald Brinkmann*, Universität Zürich.
Dunantstrasse 2, Zürich, Suiza.
- * § *Walter Bröcker*, Universität Kiel.
Feldstrasse 93, Kiel, Alemania.
- § *Guido Calogero*, McGill University, Montreal y Università di Pisa.
Via S. Alberto Magno 5, Roma, Italia.
- Armando Câmara*, Universidade de Porto Alegre.
Rua Duque de Caxias 968, Porto Alegre, Brasil.

- * § *A. Carneiro Leão*, Universidade do Brasil.
Fernando Osório 19, Apt. 401, Río de Janeiro, Brasil.
- Rafael Carrillo*, Universidad Nacional de Colombia.
Instituto de Filosofía y Letras, Bogotá, Colombia.
- § *Joaquim de Carvalho*, Universidade de Coimbra.
Universidade de Coimbra, Coimbra, Portugal.
- * § *Ramón Ceñal Lorente*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.
Pablo Aranda 3, Madrid, España.
- * § *Walter Cerf*, Brooklyn College.
1464 Ocean Av., Brooklyn 30, New York, Estados Unidos.
- * § *José Cortés Grau*, Universidad de Valencia.
Av. Pintor José Pinazo 21, Valencia, España.
- § *Benedetto Croce*
Trinità Maggiore 12, Napoli, Italia.
- João Cruz Costa*, Universidade de São Paulo.
Rua João Barbeiro 120, São Paulo, Brasil.
- Danilo Cruz Vélez*
Apt. Nacional 1081, Bogotá, Colombia.
- * § *Harold E. Davis*, The American University.
The American University, Washington, Estados Unidos.
- * § *Marie-Madeleine Davy*
21, rue Racine, París, Francia.
- * § *Honorio Delgado*, Universidad Mayor de San Marcos.
Casilla 1589, Lima, Perú.
- § *Galvano della Volpe*, Università di Messina.
Via Poggio Moiano, 26, Roma, Italia.
- * § *Cornelio Fabro*, Università di Roma.
Via Mazzarino 16, Roma, Italia.
- * § *Vicente Ferreira da Silva*
José Clemente 324, São Paulo, Brasil.

- * § *Eugen Fink*, Universität Freiburg i. Br.
Lindenmattenstrasse 28, Freiburg i. Br., Alemania.
- * § *Clarence Finlayson*, Universidad Central.
Facultad de Filosofía, Caracas, Venezuela.
- Michael B. Foster*, Universität Köln.
Universität Köln, Köln, Alemania.
- Harold Foster Hallett*, King's College, London.
Strand, London W. C. 2, Inglaterra.
- Guillermo Francovich*, Universidad Mayor Real y Pontificia de
San Francisco Javier.
Balcarce 3, Sucre, Bolivia.
- * § *Hans-Georg Gadamer*, Johann-Wolfgang Goethe Universität,
Frankfurt. (Universität Heidelberg).
Philosophisches Seminar, Augustinergasse 15, Heidelberg, Alemania.
- Juan D. García Bacca*, Universidad Central.
Universidad Central, Caracas, Venezuela.
- * § *Victor García Hoz*, Universidad Central de Madrid.
Isaac Peral 1, Madrid, España.
- Eduardo García Maynes*, Universidad Nacional Autónoma de
México.
Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., México.
- § *Réginald Garrigou Lagrange*, Pontificii Athenaei Angelicum.
1. Salita del Grillo, Roma, Italia.
- Agostino Gemelli*, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano.
Piazza S. Ambrogio 9, Milano, Italia.
- * § *Angel González Alvarez*, Universidad de Murcia. (Universidad
Nacional de Cuyo).
Rivadavia 125, Mendoza, Argentina.
- * § *Ernesto Grassi*, Universitäten Zürich und München.
Harthausenstrasse 73, München, Alemania.
- * § *José Salvador Guandique*, Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Monterrey.
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, Monterrey, N. L., México.

- § *Augusto Guzzo*, Università degli Studi di Torino.
Piazza Statuto 26, Torino, Italia.
- § *Paul Häberlin*, Universität Basel.
Münsterplatz 5, Basel, Suiza.
- * § *Jamil Almansur Haddad*, Universidade de São Paulo.
Rua João Moura 362, São Paulo, Brasil.
- § *Nicolai Hartmann*, Universität Göttingen.
Hainholzweg 64, Göttingen, Alemania.
- § *Martin Heidegger*
Todtnauberg, Badischer Schwarzwald, Alemania.
- § *Helmut Hungerland*, California College of Arts and Crafts. (Universität Freiburg i. Br.).
71 Dudley Avenue, Piedmont, California, Estados Unidos.
- Gerhardt Husserl*, University of Buffalo.
Philosophy and Phenomenological Research, University of Buffalo, New York, Estados Unidos.
- § *Jean Hyppolite*, Sorbonne, París.
7 rue Alexandre Cabanel, París XV, Francia.
- * § *Mariano Iberico*, Universidad Mayor de San Marcos.
Juan Fanning 856, Miraflores, Lima, Perú.
- * § *Jesús Iturrioz*, Facultad de Filosofía, Oña, Burgos.
Colegio Máximo de San Francisco de Javier, Oña, Burgos, España.
- Werner Jaeger*, Harvard University.
Harvard University, Widener Library 774, Cambridge, Mass. Estados Unidos.
- § *Karl Jaspers*, Universität Basel.
Austrasse 126, Basel, Suiza.
- Norman Kemp Smith*, University of Edinburgh.
14 Kilgerston Road, Edinburgh, Escocia.
- § *Ludwig Klages*, Seminar für Ausdruckskunde, Zürich.
Seminar-Registerstrasse 36, Kilchberg, Zürich, Suiza.
- * § *Charles de Koninck*, Université Laval.
Université Laval, Québec, Canadá.

Gerhardt Krüger, Universität Tübingen.
Neckarhalde 17, Tübingen, Alemania.

- * § *Helmut Kuhn*, Emory University, Georgia. (Universität Erlangen).
Langemarkplatz 4, Erlangen, Alemania.

Amanda Labarca, Instituto Pedagógico.
Instituto Pedagógico, Santiago de Chile.

- * § *Ludwig Landgrebe*, Universität Kiel.
Schönkamp 31, Kitzberg bei Kiel, Alemania.

- * § *Francisco Larroyo*, Universidad Nacional Autónoma de México.
Av. Industria 230, Tacubaya D. F., México.

§ *Louis Lavelle*, Collège de France.
11 rue Férou, Paris VI, Francia.

§ *René Le Senne*, Sorbonne, París.
12 rue Cesar Franck, Paris XV, Francia.

Alceu Amoroso Lima, Universidade do Brasil.
Universidade do Brasil, Río de Janeiro, Brasil.

- * § *Karl Löwith*, Hartford Theological Seminary. (The New School
of Social Research).
66 West 12th Street, New York, Estados Unidos.

- * § *Juan Llambías de Azevedo*, Universidad de la República.
Maldonado 1939, Ap. 3, Montevideo, Uruguay.

§ *A. A. Luce*, University of Dublin.
Trinity College, Dublin, Irlanda.

§ *Gabriel Marcel*
21 rue de Tournau, Paris, Francia.

§ *Julián Marías*, Instituto de Humanidades, Madrid.
Covarrubias 16, Madrid, España.

Jacques Maritain, University of Princeton.
Princeton University, Princeton, N. J., Estados Unidos.

Carlo Mazzantini, Università degli Studi di Torino.
Corso Palestro 7, Torino, Italia.

- * § *Antonio Millán Puelles*, Instituto de Albacete, Universidad de
Murcia. (Universidad de Sevilla).
Calle de Arrieta 8, Madrid, España.

- * § *Francisco Miró Quesada*, Universidad Mayor de San Marcos.
Diario "El Comercio", Lima, Perú.
- G. E. Moore*, Cambridge University.
86 Chesterton Road, Cambridge, Inglaterra.
- * § *Gustav E. Mueller*, University of Oklahoma.
University of Oklahoma, Norman, Estados Unidos.
- * § *Adolfo Muñoz Alonso*, Universidad de Murcia. (Universidad Nacional de Córdoba).
Casilla de Correos 426, Córdoba, Argentina.
- * § *Luis E. Nieto Arteta*, Universidad Nacional de Colombia.
Pampa 1959, Buenos Aires.
- Rafael Pizzani*, Universidad Central.
Universidad Central, Caracas, Venezuela.
- * *Vicente Quintero*, Universidad de San Carlos.
6ª Calle Poniente 30, Guatemala.
- Kurt Riezler*, The New School of Social Research.
270 Riverside Drive, New York, Estados Unidos.
- * § *Fritz Joachim von Rintelen*, Universität Mainz.
Rosengarten 27, Mainz, Alemania.
- * § *Oswaldo Robles*, Universidad Nacional Autónoma de México.
Calle de la Violeta 29, México, D. F., México.
- David W. Ross*, The Royal Institute of Philosophy.
17, Bradmore Road, Oxford, Inglaterra.
- § *Bertrand Russell*, Cambridge University.
18, Dorset House, Gloucester Place, London N. W. 1, Inglaterra.
- Roberto Saboia de Medeiros*, Instituto de Estudos Brasileiros.
Rua General Osório 532, São Paulo, Brasil.
- * § *Delfim Santos*, Universidade de Lisboa.
Trav. Fábrica dos Pentes 29, 2ª, Lisboa, Portugal.
- § *Michele Federico Sciacca*, Università di Genova.
Cas. Postale 429, Genova, Italia.
- * § *João de Sousa Ferraz*, Magistério Secundário e Normal do Estado.
Rua da Liberdade 291, Limeira, São Paulo, Brasil.

- * § *Ugo Spirito*, Università di Roma.
Via Nicotera 29, Roma, Italia.
- Eduard Spranger*, Universität Tübingen.
Rümelinstrasse 12, Tübingen, Alemania.
- § *Luigi Stefanini*, Università di Padova.
Via Verdi 2, Padova, Italia.
- * § *Wilhelm Szilasi*, Universität Freiburg i. Br.
Starkenstrasse 30, Freiburg i. Br., Alemania.
- * § *Severiano Tavares*, Faculdade de Filosofia de Braga.
Rua de S. Bernabé 42, Braga, Portugal.
- * § *José Todolí*, Universidad Central de Madrid.
Serrano 123, Madrid, España.
- § *Manuel Toussaint*, Universidad Nacional Autónoma de México.
Cerrada Eugenia 34, Col. del Valle, México, D. F., México.
- Pedro Troncoso Sánchez*
Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.
- * § *Thure von Uexküll*, Universität München.
Ziemssenstrasse 1, München, Alemania.
- * § *Uldarico Urrutia*, Universidad Javeriana de Bogotá.
Seminario Metropolitano, José Cubas 3545, Buenos Aires.
- * § *José Vasconcelos*, Biblioteca de México.
Plaza de la Ciudadela 6, México, D. F., México.
- Carlos Vaz Ferreyra*, Universidad de la República.
Caiguá 3610, Montevideo, Uruguay.
- Luis Villalba Villalba*, Instituto Pedagógico.
Instituto Pedagógico, El Paraíso, Caracas, Venezuela.
- * § *Alberto Wagner de Reyna*, Universidad Católica del Perú.
Embajada del Perú, Santiago, Chile.
- * § *Luis Washington*, Instituto Brasileiro de Filosofia, São Paulo.
Alameda Franca 1195, São Paulo, Brasil.

* § *Octavio Nicolás Derisi*, Universidad Nacional de La Plata.
Seminario Metropolitano Mayor, Calle 24, entre 65 y 66, La Plata.

* § *Emilio Estiú*, Universidad Nacional de La Plata.
Calle 50 N° 649, 3^{er}. piso A, La Plata.

* § *José María de Estrada*, Universidad Nacional de La Plata.
Montevideo 1790, Buenos Aires.

* § *Luis Farré*, Universidad Nacional de Tucumán.
Maipú 720, Tucumán.

* § *Horacio A. Fasce*, Universidad de Buenos Aires.
Alberdi 75, Quilmes, F. C. N. Gral. Roca.

Miguel Figueroa Román, Universidad Nacional de Tucumán.
Facultad de Derecho, Tucumán.

Horacio Flores, Universidad Nacional de Cuyo.
San Martín 1044, San Luis.

§ *Alfredo Fragueiro*, Universidad Nacional de Córdoba.
Ituzaingó 775, Córdoba.

* § *Luis Felipe García de Onrubia*, Universidad de Buenos Aires.
Roca 136, Adrogué, F. C. N. Gral. Roca.

* *Armando Ulises Gatti*, Universidad Nacional de Cuyo.
Mitre 592, San Luis.

* § *Olsen A. Ghirardi*, Universidad Nacional de Córdoba.
Buenos Aires 544, Dto. 3, Córdoba.

* *Francisco González Ríos*, Universidad Nacional de La Plata.
(Universidad de Buenos Aires).
Rivadavia 5894, Buenos Aires.

Hilario González, Universidad Nacional de Córdoba.
25 de Mayo 1649, Córdoba.

* § *María Teresa Gramajo*, Universidad Nacional de Tucumán.
Salta 720, Tucumán.

* § *Luis Juan Guerrero*, Universidad de Buenos Aires.
3 de Febrero 2060, Buenos Aires.

- * § *Miguel Herrera Figueroa*, Universidad Nacional de Tucumán.
24 de Septiembre 233, Tucumán.
- * *Plácido Alberto Horas*, Universidad Nacional de Cuyo.
Mitre 1073, San Luis.
- * *Juan I. Izurieta Craig*, Universidad Nacional del Litoral.
9 de Julio 19, Paraná.
- Sofía Suárez de Jackson*, Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires.
Craig 853, Buenos Aires.
- * § *Elisabeth Goguel de Labrousse*, Universidad Nacional de Tucumán.
Santa Fe 574, Tucumán.
- * § *Roger Labrousse*, Universidad Nacional de Tucumán.
Santa Fe 574, Tucumán.
- * *Carlos Laguinge*, Universidad Nacional de Córdoba.
Trejo 1009, Córdoba.
- * § *Otto E. Langfelder*.
Juncal 2905, Buenos Aires.
- * § *José Tristán Liendo*, Universidad Nacional de Córdoba.
Avda. Hipólito Irigoyen 98, Córdoba.
- * § *Furio Lilli*, Universidad Nacional del Litoral.
9 de Julio 80, Rosario.
- * § *Enrique Loedel Palumbo*, Universidad Nacional de Cuyo.
Rivadavia 847, San Juan.
- * *Humberto Mario Lucero*, Universidad Nacional de Cuyo.
25 de Mayo 724, San Luis.
- * § *Héctor A. Llambías*, Universidad Nacional de La Plata.
Santa Rosa 1220, Vicente López, F. C. N. Gral. Mitre.
- * § *Francisco E. Maffei*, Universidad Nacional de La Plata. (Universidad Nacional de Cuyo).
B. Ortiz 900, Godoy Cruz, Mendoza.
- * § *Jaime María de Mahieu*, Universidad Nacional de Cuyo.
Junín 557, San Luis.

-
- * § *José M. Martínez Carreras*, Universidad Nacional de Córdoba.
Félix Olmedo 64, Córdoba.
 - * *Doncel A. Menossi*, Universidad Nacional del Litoral.
San Luis 3059, Rosario.
 - * § *José Enrique Miguens*, Universidad de Buenos Aires.
Quintana 1398, Martínez, F. C. N. Gral. Mitre.
 - * *Francisco Míguez*, Universidad Nacional de La Plata.
Larrea 797, Quilmes, F. C. N. Gral. Roca.
 - * § *Rodolfo Mondolfo*, Universidad Nacional de Tucumán.
24 de Septiembre 792, Tucumán.
 - * § *María Delia Gatica de Montiveros*, Universidad Nacional de Cuyo.
Avda. Quintana 78, San Luis.

Alberto Moreno, Universidad Nacional de Córdoba.
Rincón 30, Dto. 2, Córdoba.
 - * *Jorge Moyano Fragueiro*, Universidad Nacional de Córdoba.
Entre Ríos 333, Córdoba.
 - * *Manuel Núñez Regueiro*, Universidad Nacional del Litoral.
Presidente Roca 1754, Rosario.
 - * § *Oscar V. Oñativia*, Universidad Nacional de Tucumán.
Las Heras 51, Tucumán.
 - * *Pedro Oviedo Jocu*, Universidad Nacional de Córdoba.
Circunvalación 1772, Córdoba.

José León Pagano, Universidad de Buenos Aires.
Olleros 1800, Buenos Aires.
 - * § *Alberto Palcos*, Universidad Nacional de La Plata.
Echeverría 2913, Buenos Aires.
 - * § *Ricardo Pantano*, Universidad Nacional de Cuyo.
Avda. San Martín 5057, Buenos Aires.
 - * § *Raymundo Pardo*, Universidad Nacional de La Plata.
Teniente Gral. Uriburu 1396, Buenos Aires.

-
- * § *Luis Pareyson*, Universidad Nacional de Cuyo. (Università degli Studi di Torino).
Via Avigliana 21, Torino, Italia.
- * § *Pedro Pi Calleja*, Universidad Nacional de Cuyo. (Universidad Nacional de La Plata).
Diagonal 80 N° 637, La Plata.
- * § *César E. Pico*, Universidad Nacional de La Plata.
Paraná 950, Buenos Aires.
- * § *Juan Pichon Rivière*, Universidad de Buenos Aires.
Malabia 2378, Buenos Aires.
- Raúl Alberto Piérola*, Universidad Nacional de Tucumán.
Santa Fe 664, Tucumán.
- * § *Enrique B. Pita*, Instituto Superior de Filosofía de Buenos Aires.
Callao 542, Buenos Aires.
- Carlos Ponce Martínez*, Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Córdoba.
- * § *Alfredo Poviña*, Universidad de Buenos Aires.
Celón 627, Córdoba.
- * § *Diego F. Pró*, Universidad Nacional de Tucumán.
Amadco Jacques 19, Tucumán.
- * § *Eugenio Pucciarelli*, Universidad Nacional de La Plata.
Calle 49 N° 718, La Plata.
- * § *Ismael Quiles*, Facultades de Filosofía y Teología, San Miguel.
Colegio Máximo de San José, San Miguel, F. C. N. Gral. San Martín.
- * § *Malvina Rosa Quiroga*, Universidad Nacional de Córdoba.
Martín García 556, Córdoba.
- * § *Benito R. Raffo Magnasco*, Universidad Nacional de La Plata.
Lacar 3541, Buenos Aires.
- * § *Severo Reynoso Sánchez*, Universidad Nacional de Córdoba.
Avda. H. Yrigoyen 419, Córdoba.
- * *Horacio Roqué Núñez*, Universidad Nacional de Córdoba.
Chacabuco 140, Córdoba.
- * § *Abelardo F. Rossi*, Universidad de Buenos Aires.
Superí 2149, Buenos Aires.

Martín T. Ruiz Moreno, Universidad de Buenos Aires.
Cerrito 1517, Buenos Aires.

Mario Alberto Santamarina, Universidad Nacional de Tucumán.
Muñecas 707, Tucumán.

* § *Horacio Schindler*, Universidad de Buenos Aires.
Montevideo 1747, Buenos Aires.

* § *Luis M. Seligmann Silva*, Universidad Nacional de Cuyo. (Universidad de Buenos Aires).
Viamonte 920, Buenos Aires.

Juan R. Sepich, Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Humanidades, La Plata.

* *Guido Soaje Ramos*, Universidad Nacional de Cuyo. (Universidad Nacional de Córdoba).
Arzobispo Castellanos 38, Alta Gracia, Córdoba.

* § *Julio E. Soler Miralles*, Universidad Nacional de Cuyo.
Callejón Ortiz 431, Mendoza.

* § *Jorge R. Tagle*, Universidad Nacional de Córdoba.
Gral. Artigas 65, Córdoba.

* *José Tejada Liendo*, Universidad Nacional de Córdoba.
San Luis 670, Córdoba.

* § *Belisario D. Tello*, Universidad Nacional de Cuyo.
Ayacucho 1079, San Luis.

* § *Gastón Terán*, Universidad de Buenos Aires.
Reconquista 336, Buenos Aires.

* *Manfredo Tognocchi*, Universidad Nacional del Litoral.
E. Zeballos 2047, Rosario.

* § *Fausto I. Toranzos*, Universidad Nacional de Cuyo.
Luzuriaga 267, Mendoza.

Francisco W. Torres, Universidad Nacional de Córdoba.
Trejo 242, Córdoba.

* § *José V. Torres*, Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Córdoba.

-
- * *Héctor Luis Torti*, Universidad Nacional de Córdoba.
Compañía de Jesús, Córdoba.
- Renato Treves*, Universidad Nacional de Tucumán.
Maipú 514, Tucumán.
- * § *Manuel B. Trias*, Universidad Nacional de Cuyo.
Santa Fe 1247, San Juan.
- * § *María Eugenia Valentié*, Universidad Nacional de Tucumán.
Muñecas 424, Tucumán.
- * § *Angel Vassallo*, Universidad de Buenos Aires.
Donado 2259, Buenos Aires.
- * § *Juan Adolfo Vázquez*, Universidad Nacional de Tucumán.
Avda. Sarmiento 925, Tucumán.
- * *Juan C. Villagra*, Universidad Nacional de Cuyo.
Bermúdez 835, Buenos Aires.
- * § *Miguel Angel Virasoro*, Universidad de Buenos Aires.
Laprida 1139, Buenos Aires.
- * § *Rafael Virasoro*, (Universidad de Buenos Aires).
25 de Mayo 1661, Santa Fe.
- § *Francisco Vocos*, Universidad Nacional de Córdoba.
9 de Julio 366, Córdoba.
- Abraham Waisman*, Universidad Nacional de Córdoba.
Jacinto Ríos 372, Córdoba.
- Carmelo V. Zingoni*, Universidad Nacional de La Plata.
Perú 84, Buenos Aires.
- * § *Jorge Hernán Zucchi*, Universidad Nacional de Tucumán.
Rivadavia 883, Tucumán.
- * § *Juan Carlos Zuretti*, Universidad de Buenos Aires.
Zapiola 1646, Buenos Aires.

MIEMBROS ADHERENTES ACTIVOS EXTRANJEROS

José Ignacio Alcorta y Echeverría, Universidad de La Laguna.
Universidad de La Laguna, Islas Canarias.

Vittorio d'Alessandro
Via Hovel 13, Palermo, Italia.

Giovanni Bianca
Via Ughetti 12, Catania, Italia.

Giuseppe Bianca
Viale M. Rapisardi 2, Catania, Italia.

§ *Fortunato Brancatisano*
Via Torrione 28, Reggio Calabria, Italia.

Lorenzo Caboara
Via 20 de Settembre 28, Int. 9ª, Genova, Italia.

* *Arthur Campa*, University of Denver.
University of Denver, Estados Unidos.

* *Carlos Castañeda*, University of Texas.
University of Texas, Estados Unidos.

§ *Guglielmo da Castellana*
Convento di Cappuccini, Palermo, Italia.

§ *Arturo Conte*, Liceo Scientifico di Aquila.
Caporcitano, Aquila, Italia.

Pascal J. Defossez, Universidad Católica de Chile.
Santiago, Chile.

* *E. W. Doty*, University of Texas.
University of Texas, Estados Unidos.

* *John Engelkirk*, Tulane University.
Latinamerican Studies, Tulane University, New Orleans, Estados Unidos.

Alberto Escalona Ramos, Universidad Nacional Autónoma de
México.
Calzada Tacubaya 21, México, D. F., México.

Giorgio Facchi, Università di Padova.
Rivera Paleocapa 14, Padova, Italia.

José Faura Araujo
Carmen 2426, Cartagena, España.

§ *Liutprando Filippi*, Università di Roma.
Via Nizza 63, Roma, Italia.

Carolus Fries
Colonia Valverde, Uruguay.

Renata Gradi
Via San Quirico 22, Siena, Italia.

N. González Caminero, Universidad Pontificia de Comillas.
Universidad Pontificia, Comillas, Santander, España.

Alessandro Groppali
Via Sacchini 19, Milano, Italia.

§ *Isaac Guzmán Valdivia*, Centro Cultural Universitario de la Ciudad de México.
16 de Septiembre 6, México, D. F., México.

§ *Juan M. Hernández de Gurmendi*
Garibay 20, 1º, San Sebastián, España.

* *Alvaro Magalhaes*
Rua Gral. Lima e Silva 259, Porto Alegre, Brasil.

* § *Agustín Martínez*, Universidad Católica de Chile.
Universidad Católica, Santiago, Chile.

Vicente Martínez Morella
Calle López Torregrosa 10, 2º, Alicante, España.

§ *Diamantino Martins*, Faculdade de Filosofia de Braga.
Faculdade de Filosofia de Braga, Portugal.

* § *José Antonio Olguin*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
Avda. San Martín 24, Cochabamba, Bolivia.

§ *Leopoldo Eulogio Palacios*, Universidad Central de Madrid.
Residencia de profesores Nº 2, Ciudad Universitaria, Madrid, España.

Vincenzo de Ruvo
Bari, Italia.

Fermín de Urmeneta
Caspe 78, 2º, 1ª Barcelona, España.

MIEMBROS ADHERENTES ACTIVOS ARGENTINOS

- * *Atilio Anastasi*, Universidad Nacional de Cuyo.
Huarpes 281, Mendoza.
- Pedro N. Badanelli*
Felicia, Santa Fe.
- Jorge Balocovich*
San Rafael, Mendoza.
- Willy Baranger*
Maipú 1220, Buenos Aires.
- * § *María Mercedes Bergadá*
Australia 1761, Buenos Aires.
- * *Ladislao Boda*, Universidad Nacional de Cuyo.
Granaderos 1240, Mendoza.
- * *Luis A. Bontempi*
Paso 776, Buenos Aires.
- * *Otto Burgos*, Universidad Nacional de Cuyo.
Olascoaga 1260, Dto. 7, Mendoza.
- * *Irma Caccia*, Universidad Nacional de Córdoba.
Tucumán 472, Córdoba.
- Leonardo Castellani*
Salta.
- * § *Adelina Castex*
Avda. de los Incas 3535/39, Buenos Aires.
- § *Pedro Atilio del Soldato*
J. B. Alberdi 1209, Buenos Aires.
- * § *Miguel de Ferdinandy*, Universidad Nacional de Cuyo.
Pasaje Belgrano, Casa 12, Mendoza.
- § *Mario García Acevedo*
Uruguay 572, Buenos Aires.

- * § *Mabel Ruth Lerate*
Calle 45 N° 815, La Plata.
- Hans Lindemann*
J. M. Gutiérrez 2558, Buenos Aires.
- * § *Magdalena Linero*, Universidad Nacional de Córdoba.
Urquiza 1641, Córdoba.
- * *Manlio Lugaresi*, Universidad Nacional de Cuyo.
San Martín 1879, Mendoza.
- § *Carlos A. Luque Colombes*, Universidad Nacional de Córdoba.
27 de Abril 817, Córdoba.
- * § *Carlota T. de Mathaus*
Pasteur 235, Buenos Aires.
- * § *Julio Meinvielle*
Bruselas 1018, Buenos Aires.
- * *Jean Pénard*
Córdoba 226, Mendoza.
- * § *Roberto I. Peña*, Universidad Nacional de Córdoba.
Jujuy 237, Córdoba.
- * § *Alfredo Pueyrredón*, Universidad Nacional de Córdoba.
Buenos Aires 340, Córdoba.
- * *Santiago Ruiz Fontanarrosa*, Universidad Nacional de Córdoba.
Agustín Garzón 2644, Córdoba.
- * *Alberto Serú García*
T. Benegas 666, Mendoza.
- * § *Juan Carlos Silva*
Avda. España 1149, Mendoza.
- Alfredo R. Sívori*
Pellegrini 172, San Nicolás, F. C. N. Gral. Mitre.

†

Maurice Blondel

(1861 - 1949)

Con dolor debemos señalar el fallecimiento de uno de los miembros más ilustres del Primer Congreso Nacional de Filosofía: el venerado maestro Maurice Blondel.

Todavía en vísperas del Congreso confiaba en poder asistir a sus deliberaciones, “lleno de amistad por la noble Nación Argentina y por una civilización latina e hispánica de la más alta espiritualidad, que he tenido siempre en profunda estima”.

Pero las huellas de dos graves enfermedades, más que sus floridos 88 años, hacían “demasiado temerario emprender el largo viaje” de las costas del Mediterráneo a la cordillera de los Andes. Sin resignarse del todo —sigue escribiendo en otra de sus cartas— se propuso que la comunicación enviada fuera un mensaje cordial “*sur mon inspiration centrale et suprême, dans les problèmes fonciers d'une philosophie intégrale, à laquelle j'ai consacré ma vie, mon enseignement, mes publications nombreuses, depuis ma thèse en Sorbonne sur l'Action, en 1893*”.

El lector la encontrará en la Sección *Situación actual de la filosofía*, bajo el título *Le devoir intégral de la philosophie*, y podrá valorar mejor el sentido de ese mensaje lleno de fibras personales, posiblemente el último de sus escritos filosóficos.

Maurice Blondel falleció el 4 de junio de 1949.

PROGRAMA DE ACTOS Y AGASAJOS

MIERCOLES 30 DE MARZO

- HORA 10:** Presentación de los miembros a las autoridades del Congreso y de la Universidad Nacional de Cuyo.
Saludo a S. E. el Señor Gobernador de la Provincia, Tte. Coronel Don Blas Brisoli.
Visita al Salón de la Bandera del Ejército de los Andes, en la casa de Gobierno. Homenaje al Libertador General San Martín en el Cerro de la Gloria.
- 18.30:** Sesión inaugural del Congreso. Discursos de S. E. el Señor Ministro de Educación, doctor Oscar Ivanissevich, del Señor Presidente del Congreso y Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Dr. I. Fernando Cruz y de varios representantes de los miembros argentinos, americanos y europeos.
- 21.30:** Cena fría en el Salón de los Espejos del Plaza Hotel.

JUEVES 31 DE MARZO

- HORA 9:** Sesiones particulares: I. *Metafísica* - V. *Axiología y Ética* - VIII. *Epistemología y Filosofía de la Naturaleza*.
- 12:** Visita a la Exposición Agrícola-Industrial de la Facultad de Ciencias Agrarias.
- 13:** Almuerzo criollo en la misma Facultad.
- 16:** Paseo por Plumerillo - Sauce - Maipú - Luján de Cuyo - Chacras de Coria - Carrodilla.

VIERNES 1º DE ABRIL

- HORA 9:** Sesiones particulares: I. *Metafísica* - IV. *Lógica y Gnoseología* - VII. *Estética*.
- 17.30:** Primera Sesión Plenaria:
La filosofía en la vida del espíritu.
- 22.30:** Concierto Académico organizado por el Instituto Superior de Artes e Investigaciones Musicales de la Universidad Nacional de Cuyo, en el Teatro Independencia.

SABADO 2 DE ABRIL

- HORA 9:** Sesiones particulares: I. *Metafísica* - IV. *Lógica y Gnoseología* - VII. *Estética*.

- 17.30: Segunda Sesión Plenaria:
La persona humana.

DOMINGO 3 DE ABRIL

- HORA 6.30: Primera excursión a Villavicencio, Uspallata, Puente del Inca y Cristo Redentor.
- 10: Segunda excursión a Villavicencio y Uspallata.
- 13: Almuerzo de la primera excursión en el Hotel de Alta Montaña de Puente del Inca. Posteriormente, regreso a Mendoza.
- 13: Almuerzo de la segunda excursión en el Hotel "Presidente Perón" de Uspallata. Posteriormente, regreso a Mendoza.

LUNES 4 DE ABRIL

- HORA 9: Sesiones particulares: III. *Filosofía de la existencia* - IV. *Lógica y Gnoseología* - VI. *Psicología.*
- 17.30: Tercera Sesión Plenaria:
El existencialismo.
- 22.30: Concierto Académico organizado por el Instituto Superior de Artes e Investigaciones Musicales de la Universidad Nacional de Cuyo, en el Teatro Independencia.

MARTES 5 DE ABRIL

- HORA 9: Excursión a Cacheuta y Potrerillos.
- 13: Almuerzo en el Hotel de Potrerillos.
- 16: Cuarta Sesión Plenaria, en el mismo Hotel:
La filosofía contemporánea. Informes sobre direcciones filosóficas actuales en diferentes países.

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL

- HORA 9: Sesiones particulares: III. *Filosofía de la existencia* - XI. *Filosofía del Derecho y la Política* - XII. *Historia de la Filosofía.*
- 17.30: Quinta Sesión Plenaria:
La filosofía y la ciudad humana.
- 22.30: Visita a la Exposición del Libro Filosófico Argentino y a la Galería de Artes Plásticas de la Academia de Bellas Artes de la Universidad.

JUEVES 7 DE ABRIL

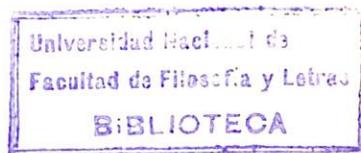
- HORA 9: Sesiones particulares: IX. *Filosofía de la Historia, la Cultura y la Sociedad* - X. *Filosofía de la Educación* - XII. *Historia de la Filosofía*.
- 16: Visita a importantes viñedos, bodegas y otros establecimientos industriales de la región.

VIERNES 8 DE ABRIL

- HORA 9: Sesiones particulares: II. *Situación actual de la filosofía* - IX. *Filosofía de la Historia, la Cultura y la Sociedad* - XIII. *Filosofía argentina y americana*.
- 17.30: Sexta Sesión Plenaria:
Conmemoración de los centenarios de Francisco Suárez, Johann Wolfgang von Goethe y Enrique José Varona.
Homenaje a la memoria de Félix Krueger, Guido de Ruggiero y Martín Grabmann.
Ponencias finales del Congreso.
- 22.30: Concierto de la Orquesta Sinfónica de la Universidad, en el Cine Teatro Gran Rex.

SABADO 9 DE ABRIL

- HORA 9: Reunión de despedida de los miembros del Congreso.
- 18: Sesión de clausura del Congreso. Discurso del Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan Domingo Perón.
- 21.30: Cena de despedida en honor del Excmo. Señor Presidente de la Nación, su señora esposa, comitiva oficial, congresales e invitados especiales, en los Salones del Plaza Hotel.



SESION INAUGURAL

La Sesión inaugural del Congreso, presidida por S. E. el Señor Ministro de Educación, profesor Dr. Oscar Ivanissevich, tuvo lugar el 30 de marzo de 1949, a las 18.30, en el Teatro Independencia. En su orden se publican los discursos, mensajes y saludos leídos en esa oportunidad, como también aquellos que — por razones circunstanciales — recién tuvieron ingreso en la Sesión plenaria del 8 de abril.

En ésta y las demás labores del Congreso, las comunicaciones son publicadas en sus idiomas originales, traduciéndose únicamente los textos en inglés y alemán.

- Discurso de S. E. el Señor Ministro de Educación, profesor Dr. OSCAR IVANISSEVICH.
- Discurso del Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo y Presidente del Comité Ejecutivo del Congreso, Dr. I. FERNANDO CRUZ.
- Discurso del Vicepresidente del Comité de Honor y Secretario técnico del Congreso, Dr. CORIOLANO ALBERINI, de la Universidad de Buenos Aires, en representación de los miembros argentinos
- Discurso del profesor GASTON BERGER, de la Université d'Aix-Marseille, en representación de los miembros europeos.
- Discurso del profesor HANS GEORG GADAMER, de la Johann-Wolfgang Goethe Universität de Frankfurt, en representación de los miembros europeos.
- Discurso del profesor ANGEL GONZÁLEZ ALVAREZ, de la Universidad de Murcia, en representación de los miembros europeos.
- Discurso del profesor FRANCISCO MIRÓ QUESADA, de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, en representación de los miembros hispano-americanos.
- Mensaje del Excmo. Señor Ministro de Educación Nacional de España, Don JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN, leído por el profesor R. P. RAMÓN CEÑAL LORENTE, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.
- Mensaje de la Universidad del Brasil, leído por el profesor A. CARNEIRO LEÃO, Decano da Faculdade Nacional de Filosofia da Universidade do Brasil.
- Mensaje de la Universidad Nacional Autónoma de México, leído por el profesor ISO BRANTE SCHWEIDE.
- Mensaje del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, leído por el profesor R. P. JOSÉ TODOLÍ, de la Universidad Central de Madrid.
- Mensaje del "Istituto di Studi filosofici" de la Universidad de Roma, leído por el profesor ERNESTO GRASSI, de las Universitäten Zürich und München.
- Mensaje del "Centro di Studi dei filosofi cristiani" de Gallarate, leído por el profesor R. P. CORNELIO FABRO, de la Università di Roma.
- Mensaje de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, leído por el profesor R. P. ULDARICO URRUTIA.
- Mensajes de S. E. el Señor Gobernador del Estado de Texas, de S. S. I. el Señor Arzobispo de San Antonio y del Señor Presidente de la Universidad de Texas, leídos por el profesor E. W. DOTY, Decano del College of Fine Arts, University of Texas.
- Adhesión del profesor MARTIN HEIDEGGER.

DISCURSO DE S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION,
PROFESOR DR. OSCAR IVANISSEVICH

Señor Gobernador de la Provincia de Mendoza, Teniente Coronel Blas Brisoli; Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Doctor Ireneo Fernando Cruz; Señores Rectores de las Universidades Argentinas; Señores Decanos de las Facultades de Filosofía y Letras; Señores Miembros del Comité de Honor del Congreso; Señores Invitados Especiales; Señores Miembros del Congreso; Profesores de España, Italia, Francia, Suiza, Portugal, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos, México, Canadá, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Chile; Señor Doctor Coriolano Alberini, Maestro de maestros.

Junto a los Andes gigantescos, se advierten hoy las cumbres del pensamiento humano, que vienen a ofrecer a la República todo el concurso de su inteligencia, de su comprensión, de su cordialidad, de su esperanza. Es éste un Congreso de amor, según el significado mismo de la palabra, y es el amor el que conduce al hombre. Sólo el amor pudo mover a los que aquí vinieron, porque amor y esperanza se confunden. Y cada uno de ustedes, señores filósofos, ha traído en su gesto, en su corazón y en su mirada, que es como decir en su alma misma, un rayo de esperanza o un añorar de ella.

Gracias a la iniciativa de la más joven de las Universidades Argentinas, gracias al entusiasmo inagotable del Excelentísimo Señor Presidente don Juan Perón y gracias al trabajo fructífero de todo el pueblo de mi país, podemos congregarnos aquí al amparo de todas las libertades, que están consagradas en la letra y en el espíritu de la Constitución de la República. Libertad de pensar, de decir, de escribir, de vivir plenamente; pero no de atentar contra los débiles, contra los ignorantes, contra los humildes y menos, mucho menos contra la salud moral y física de la Patria. Libertad total amplísima y completa. Pero no libertad de atentar contra la libertad. Porque el suicidio está conde-

nado por la ley moral que informa la Constitución y es la esencia del alma argentina! Tan grande es la libertad que nos ampara, que aún, a pesar del mandato de la Constitución y de las leyes, hemos tolerado y seguimos tolerando la calumnia sistemática de adentro y de afuera.

Se ha hecho público y muchos de ustedes lo han comprobado personalmente que los que dicen ser los paladines de la libertad, han tratado por todos los medios de evitar que ustedes llegaran a esta tierra de paz. Ellos que proclaman la libertad del pensamiento no quieren participar ni dejar que participen en este Congreso los intelectuales de otras patrias del mundo. La libertad administrada *pro domo sua!* Quién sabe que insuficiencia los conduce. Pero no sólo no quieren concurrir a la justa a la que fueron invitados, sino que quieren impedir que los que piensan libremente puedan llegar a comprobar por sí mismos la verdad argentina. Tienen miedo de la verdad. Pobrecitos, han olvidado que "no hay peor ceguera que aquella a la que se condenan los que tienen como único guía la soberbia de su razón". Nosotros no tenemos miedo de la verdad! Aquí está señores abierta de par en par toda la República. Primero en Mendoza, después en Buenos Aires, y luego donde ustedes quieran ir, el gobierno del General Perón los ha invitado hidalgamente, la República entera es vuestra casa. Sed bienvenidos. Y cuando, en un momento de reposo se asome a vuestros labios en la intimidad, el milagro de una confidencia, decidla sin ambages, como la dijera en su momento Ruggiero, Carnelutti y tantos otros. Será un bien para la Patria y para el mundo. No creemos poseer el monopolio de la verdad ni el talismán de la perfección; pero sí tenemos y ofrecemos una doctrina humanista que se enraiza en la historia de la Patria y que busca el sol para refinarse en su contacto, ofreciéndose a la luz de todas las miradas y al escarpelo de todas las investigaciones. Tenemos *una doctrina y un maestro* que por primera vez en la historia de la República usa más del ejemplo que del precepto. Un filósofo práctico que está realizando pacíficamente ante los ojos asombrados del mundo, lo que nadie pudo realizar sin coerción y sin sangre. La felicidad de un pueblo por la conquista de sus derechos. La dignificación del hombre por la conquista de su libertad. La espiritualización de las masas que creen ahora en su bandera, en la Patria y en Dios, porque saben que ellos no son materia deleznable sino soplo divino que trata de escaparse de la bestia.

Por eso al iniciar estas palabras no sólo me he dirigido a los filóso-

fos sino también al pueblo, porque nuestro pueblo, ya comprende que la filosofía ha dejado de ser ciencia esotérica y misteriosa para convertirse en una verdad revelada, claramente expuesta en la doctrina peronista que es la savia misma del renacer espiritual de la República.

Nuestro pueblo otrora humillado e ignorante ha resurgido, pero aún recuerda los versos de la época en la que para no pensar cantaba:

*Junta esperencia en la vida,
hasta pa dar y prestar,
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar!*

y luego a manera de consuelo agrega:

*Si este mundo es un infierno
Por qué afligirse el cristiano? ¹.*

Nuestro mundo argentino, ya no es un infierno sino una playa de amor y de esperanza! De esperanza y amor para los de adentro y para los de afuera. Para los de adentro daré dos índices definitivos: el primero el de la inscripción en las escuelas y en las universidades; *índice jamás superado*. El segundo el descenso en la cifra de los delitos comunes que está dejando vacías a nuestras cárceles. Estamos anotando ahora las cifras más bajas de criminalidad de los últimos cincuenta años. Cifras que llenaron de asombro al gran penalista Carnelutti. Al propio tiempo para los de afuera la playa de amor y de esperanza que es la Argentina registra las cifras más altas de inmigración europea.

Tierra de paz y de esperanza, en la que, la libertad y el orden van encausando todas las fuerzas de la República en los senderos del trabajo y de la perfección. En la que todas las iniciativas de bien público son estimuladas y en las que las Universidades, mejorando poco a poco de la enfermedad que las corroía, empiezan a cumplir su finalidad fundamental. Por eso la Universidad de Cuyo, con su gran animador el Rector Cruz, se atreve en un alarde de optimismo juvenil, a reunir a todos los filósofos del mundo y les dice: el mundo necesita vuestro

¹ *Martín Fierro*.

auxilio; aquí tenéis junto a los Andes un remanso de serenidad, dialogad con los siglos. Mirad al cielo, aquí mismo donde dialogó San Martín con la esperanza, y si al mirar al monumento que recuerda ese diálogo no sentís la emoción de lo infinito que baja desde el cielo, volved a vuestras patrias y decid que no hay nada admirable en la Argentina!

Sumergíos después en las más profundas meditaciones para tender hacia lo desconocido todos los puentes de las hipótesis y de las teorías. Subid por esos puentes hasta donde os permita llegar la luz de vuestro entendimiento y veréis entonces que cuando creísteis alcanzar la verdad absoluta

*La verdad es camaleón de
apariencias infinitas
Ni dos veces la meditas con
la propia entonación ¹.*

Y así encontraréis la respuesta que estamos dando con nuestra doctrina a todos los extremistas de la tierra. Por eso Perón triunfa con su doctrina, porque ha humanizado la filosofía para el bien del pueblo y de los pueblos hallando soluciones concretas que enseñan al hombre a vivir mejor, pero no mejor como bestia, sino como hombre. Pero además de señalar el camino y allanarlo, Perón ha hecho algo más, ha infundido la fe y algo más aún, él mismo se mantiene en la primera línea de la conducción y de las realizaciones dirigiendo las maniobras de exploración y de progreso. No es él, el que aconseja y dice: *haced de tal manera y que Dios os ayude. Hagamos juntos el camino y Dios nos ayudará.* Postula que el hombre debe ser considerado como fin y no como medio. El progreso debe estar al servicio del hombre, de todos los hombres!

Por eso ha consagrado sus afanes a constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Y por eso, como cree en la perfectibilidad del cuerpo, del intelecto y del alma rinde a los filósofos el homenaje de su admiración entregando su doctrina y sus realizaciones a la discusión libérrima en un Congreso internacional. Sabe que "la fe sin dudas, es fe muerta"² y como vive

¹ Almafuerde.

² Unamuno.

atisbando todos los progresos, espera de ustedes el consejo que dé la fórmula más perfecta y más próxima para alcanzar el bien de los humanos.

Señores Congresales:

Nuestra doctrina dice que si el hombre se ha erguido de pie sobre la tierra es porque hay en él *imagen y semejanza* que atrae su mirada hacia los cielos. A poco que abandone su contacto con el más allá, que es su polo positivo de superación permanente, se dobla inexorablemente sobre la tierra y se aplasta sobre ella como un vil gusano!

No creemos que el hombre pueda curarse pronto del materialismo que lo ha infectado y que como una peste *debe cubrir la tierra*. Ni creemos que sea útil hacer esfuerzos sobrehumanos para salvar de la infección materialista a los indemnes. El materialismo es una enfermedad curable a plazo cierto porque lleva en sí misma los antígenos necesarios para producir los anticuerpos curativos. La soledad inmensa de su alma vuelve al hombre fatalmente a la vida del espíritu. Lo mismo que el médico dice a la madre: deje a los hermanitos que tomen contacto con el sarampionoso, dejemos que todos tomen contacto con el materialismo; muchos quedarán indemnes por inmunidad natural y los infectados sufrirán su calvario y llegarán a la purificación. Sin ser fatalistas y mirando el problema humano crudamente, creemos que hay que inmunizar sólo a los niños y a los jóvenes para que las nuevas generaciones surjan a la vida con un sentido espiritual. Por eso Perón ha dicho: "Tenemos que hacer un pueblo nuevo. Un pueblo de hombres de acción, vigoroso intelectualmente, pero también vigoroso espiritualmente! Pensamos en una Nueva Argentina, profundamente cristiana y profundamente humanista. Al impulso ciego de la fuerza, al impulso ciego del dinero, la Argentina coheredera de la espiritualidad hispánica, debe oponer la supremacía vivificante del espíritu".

Pero a los que ya están infectados y sufren del materialismo les queda una esperanza: encontrarse con la inmensa soledad de su alma! Entonces ocurrirá lo que ya ocurre en todos los países materializados: insensiblemente se avivará poco a poco la llama del espíritu y triunfará el hombre sobre la bestia.

*Hay un juez prisionero en cada
hombre que jamás prevarica ni calla.
Hay un rayo de luz en el fondo
de aquellas más viles vilezas humanas¹.*

Señores Filósofos extranjeros y argentinos:

Como un anticipo del saludo afectuoso de admiración y de respeto que ha de brindarles personalmente el Excelentísimo Señor Presidente Perón, el Señor Vicepresidente y todos los Ministros del Poder Ejecutivo, vengo hoy a estrecharles cordialmente la mano y a dejar inaugurado este Congreso del pensamiento!

Que en vuestras deliberaciones triunfe el espíritu!

Ya lo dijo Bacon hace más de tres siglos: "Un poco de filosofía inclina al espíritu humano al ateísmo, pero las profundidades filosóficas llevan al espíritu humano a la religión!". Sepamos todos profundizar cada vez más hondo en los abismos de la filosofía!

¹ Almafuerite.

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO Y PRESIDENTE DEL COMITE
EJECUTIVO DEL CONGRESO, DR. I. FERNANDO CRUZ

S. E. el señor Ministro; S. E. el señor Gobernador; S. E. el señor Vicegobernador; S. Eminencia Reverendísima; Señores Legisladores Nacionales; Señores Jefes; Señores Miembros del Poder Judicial; Señores Ministros del Poder Ejecutivo Provincial; Señores Convencionales; Señores Representantes de Rectores de Universidades Nacionales; Señores Decanos; Señores Congresales; Señores alumnos; Señoras y señores.

Tengo el alto honor de dar la más cálida y cordial bienvenida a todos cuantos participan en este Congreso, en nombre de la Universidad Nacional de Cuyo, promotora del mismo, y en nombre del Comité Ejecutivo que presido.

Por el carácter nacional de este Primer Congreso de Filosofía, debo ante todo dirigir mi saludo a los profesores y pensadores argentinos que han traído a esta primera expresión solidaria de la meditación filosófica en nuestro país, el fruto de sus afanes, el resultado de sus investigaciones, y en todo caso el fervor de su labor intelectual y la sinceridad de su empeñosa búsqueda de la Verdad.

En segundo lugar, dirijo mis palabras de saludo y ahora también de gratitud para los ilustres filósofos extranjeros que concurren como testigos de excepcional jerarquía y que han llegado a este Congreso con toda fe en nuestra juventud espiritual, superando dificultades y distancias, para traernos su magistral enseñanza, el fruto de su experiencia y la amplia comprensión humana de su profundo diálogo. Puedo afirmaros, ilustres huéspedes, que estáis en buena y fervorosa tierra, que asimilará hondamente vuestras lecciones y fructificará con creces la generosidad con que habéis llegado hasta ella.

Deseo expresar también mi bienvenida a todos los señores miembros adherentes y a los señores invitados de honor, quienes, con entera

comprensión de la enorme trascendencia de este acontecimiento cultural, que sólo la audacia o la fe ingenua de una Universidad muy joven pudo arrostrar, nos han aportado constantemente su aliento, su simpatía y su amistad sin treguas.

Deseo, en este sentido, hacer particular mención del Excelentísimo señor Presidente de la República, General Juan Domingo Perón que, compenetrado cabalmente de esta trascendencia, no sólo ha apoyado con todo cuidado y la mayor generosidad la organización de este Congreso, sino que ha comprometido el honor de su participación activa y específica en la clausura del mismo, al margen de precedentes, según su jerarquía de estadista en el país y ante las naciones del mundo.

Asimismo corresponde dar testimonio público de la cálida hospitalidad que todos nuestros problemas más urgentes e impostergables han hallado en la generosidad inteligente, en la amistosa caballerosidad y en el don de la acción inmediata de nuestro ministro de Educación, Dr. Oscar Ivanissevich.

En el orden de estos recuerdos que merecen bien de las autoridades universitarias, no podemos olvidar a todos cuantos tuvieron que hacer en la organización del Congreso y especialmente al ilustre Vicepresidente de Honor y Secretario Técnico, Dr. Coriolano Alberini, cuya experiencia y autoridad nos han acompañado en todo momento y a quien, por su acción catártica en una etapa de la cultura argentina y su tarea de promoción de la conciencia filosófica del país a través de su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, se debe en buena parte la posibilidad de este Congreso.

Igualmente, llegue el público reconocimiento a todos los demás colaboradores, especialmente al señor Vicepresidente del Congreso, profesor Toribio Lucero, y al Prosecretario técnico del mismo, Dr. Luis Felipe García de Onrubia, y a todo el personal que los han secundado, que con su capacidad y sacrificio sin claros han permitido encontrarnos en esta cita fundamental para el destino de nuestra cultura.

Digo fundamental, por cuanto el balance que significa este Congreso es el tramo indispensable de madurez que nuestra Argentina necesita para avanzar con pasos sin tanteos, hacia la realización de una cultura nacional reposada en las perennes bases de la tradición que nos sustenta. Sólo una nación que sea capaz de volverse sobre sí misma y sopesarse en sus fallas y en sus aciertos bajo la custodia de

la reflexión filosófica; sólo una nación capaz de este esfuerzo y de esta confrontación, puede llegar a la esperanza de un perfil que la distinga y concierte con caracteres propios, entre las culturas nacionales que la rodean con ventaja de ya lograda madurez. Sólo después de instaurada esta responsable vigilia filosófica, un pueblo aún joven como el nuestro, abocado a decisiones de destino, puede afrontar un programa de educación ciudadana, y puede promover la formación de una conciencia ética nacional que le permita cumplir con las exigencias impostergables que le plantea el imperio de su mayoría de edad en el actual juego angustiado de las circunstancias del mundo que vivimos.

De ahí que, más allá de la significación trascendental que todo Congreso de Filosofía tiene para la cultura madurada de los pueblos, en nuestro caso, esa significación se hace tanto más onerosa y ponderada, por cuanto nuestra nación está viviendo la solución de una encrucijada, cuyo acierto, ya iniciado, importa la consolidación de una afirmación de destino de soberanía y de justicia. En este sentido, ilustres huéspedes del Congreso, quisiera ser intérprete fiel y cabal, a la vez, de las oscuras, profundas y legítimas aspiraciones de nuestro pueblo en dinámico desarrollo, y de los esclarecidos vaticinios que en elevadas contiendas espirituales profirieron los más enérgicos y sabios pensadores argentinos, y someter a vuestra consideración de estudiosos, en el plano de las puras ideas, y de los principios que rigen la acción por encima de toda contingencia particular y variable, los conceptos fundamentales que inspiran nuestro actual movimiento de recuperación argentina. Conceptos que —si bien surgen de las fuentes mismas de la propia nacionalidad— esperan al mismo tiempo satisfacer las exigencias más apremiantes y universales de la vida contemporánea, sacudida por una crisis trágica, pero también plena de promesas fecundas para una nueva Edad.

Pero este propósito no sólo excede los límites de este acto de iniciación, sino que también es el tema reservado al ilustre protagonista de la sesión de clausura, como intérprete de esas inquietudes y esperanzas que yacían en la promesa de nuestro destino.

De todas maneras, esto hace que nuestro Congreso esté orlado de tanta expectativa y de tanto fervor de argentinos, que no sólo ya saben valorar el significado ecuménico de esta Asamblea, sino que la presienten tan decisiva para su propia madurez espiritual y para su

enaltecimiento, en el orden de las jerarquías superiores de las naciones cultas.

Por ello podéis, pues, comprender, ilustres pensadores y miembros del Congreso, por qué particulares motivos nuestra Patria os escuchará con tanta emoción y por qué os ofrece su digna hospitalidad, en un ambiente de paz, de comprensión humana, de tolerancia y de cierta resignación frente al dolor, pero también de enérgica al par que prudente y moderada lucha contra el mal y la injusticia. Y por qué especialísimas razones nuestra paz equilibrada y firme es recinto propicio a vuestra serena y admirable misión específica, toda ella dirigida a descifrar no solamente los enigmas y misterios del Universo, como también los profundos secretos del corazón humano y las escondidas leyes que rigen la conducción de las sociedades, y, en fin, para decirlo todo, llevar por último la consideración final de vuestra penetrante inteligencia hasta el centro mismo del ser, de la existencia y de la vida, allá donde apenas si la razón humana puede entrever en su maravillado asombro los destellos y reflejos de la luz inaccesible.

Viendo cómo estimamos vuestro desinteresado esfuerzo, tan fecundo en bienes de todo orden para nuestro pueblo que os respeta y os admira, estáis, señores, en la mejor situación para desvirtuar acaso interpretaciones erróneas y equívocos tendenciosos. Y principalmente, para entender con cuánta comprensión seguimos vuestros afanes y vuestras difíciles investigaciones, sobre todo cuando dejan a salvo constructiva y noblemente todos los valores del espíritu y apoyan sobre la piedra inmarcesible de la Verdad, fervientemente amada, los fundamentos de la existencia humana, personal y social, histórica y eterna.

La filosofía, cada vez resuena más allá de sus gabinetes cerrados para repercutir en las sociedades y en la vida de los pueblos; y esto también ocurrió, como podemos recordar, en una buena época de la historia de la cultura en que el afán filosófico no era de expectación sólo para los iniciados, sino que convocaba la inquietud de los pueblos. Pero por lo mismo que esta época a que aludo, fué una época tan sana y vigorosa, es un síntoma prometedor de nuestro tiempo el que también ahora un Congreso como el nuestro suscite ese interés y esa emoción de que he hablado. Por supuesto no quiero afirmar con esto que la filosofía entre en conexión formal e inmediata con el mundo de la acción, puesto que las ideas filosóficas actúan como ta-

les, límpidas y exentas de mundanidad. Pero poco puede esperarse de aquellos tiempos en que la filosofía no está rodeada de ese ambiente de veneración, de esa expectativa y de ese respeto aun de los no iniciados, que sellaron inconfundiblemente las épocas más peraltadas de la humanidad. Por ello nuestro Congreso está asegurado por la libertad, la garantía, el estímulo y la incitación del ambiente que lo rodea, propicio para el suculento temario que se propone debatir con toda objetividad e imparcialidad que incumbe a la filosofía, vale decir, al auténtico amor a la sabiduría, sabiduría ajena a las pasiones, y por lo mismo inspiradora de la concordia, aun de la *concordia discors*. Con todo, cabe afirmar que aparte de los beneficios que me he prometido para nuestra Patria en el enriquecimiento y orientación de su cultura que puedan emerger de este Congreso, y, a pesar de que la filosofía no aspira, como he dicho, a influir directa e inmediatamente sobre la vida de la praxis, los beneficios como los males que puede acarrear en forma mediata para los caminos del mundo, son imprevisibles e incontenibles. Por ello al comenzar solemnemente estas sesiones del Primer Congreso Nacional de Filosofía, hagamos voto de consagración a la causa de la verdad y del bien e invoquemos, para la luz, la precisión y la limpieza de sus conclusiones, a Dios que es fuente de toda razón y justicia.

DISCURSO DEL VICE-PRESIDENTE DEL COMITE DE HONOR Y SECRETARIO TECNICO DEL CONGRESO, DR. CORIOLANO ALBERINI, DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS ARGENTINOS¹.

S. E. el Señor Ministro; S. E. el Señor Gobernador; Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo; Señores miembros del Congreso; Señoras y señores.

Cuenta la historia filosófica, adornada a veces con divertidos rasgos legendarios, que cuando se reunían en la antigua Roma tres filósofos griegos, el Senado, *ipso facto*, disponía la expulsión de dos. Ahora, en casi todo el mundo, incluso en el latinoamericano, las cosas han variado mucho. En la actualidad, la filosofía es apoyada espléndidamente por el Estado argentino. El Primer Congreso Nacional de Filosofía es, por cierto, todo un acontecimiento en la historia de nuestra cultura. Fuera de duda que dará singular prestigio a la Argentina espiritual.

Dicen que antes había "sofistas", ahora, profesores... Ello probaría que la sofística griega, en sus formas superiores, algo serio significa en la historia filosófica. Es natural que la sátira se ensañara con aquellos, tal como ocurrió con Schopenhauer, rentista y áspero hierofante del pesimismo abstracto. Quiso ser profesor. El público y los estudiantes prefirieron a Hegel. Desde entonces, renegó de la Universidad.

En nuestro país, cuya vida filosófica es un tanto primitiva, ¿qué fuera de la filosofía si no hubiese universidades? Esperemos que en el futuro florecerán genios filosóficos ajenos a la enseñanza oficial. Por ahora, nos basta con Salamanca, ya que natura aún no ha sido en Latino-América pródiga en filósofos excepcionales. Contentémonos, pues, con modestos profesores. Sería difícil probar que los do-

¹ Debido a impedimentos personales, el discurso fué leído por el profesor Rodolfo M. Agolia.

centes, los de antes y los de ahora, no resultaran cultores sinceros de la verdad. Buenas razones habría para pensar que la formación de la clase a la que tengo el honor de pertenecer, junto con vosotros, no sea una institución creada por la fuerza de las cosas y la consciente necesidad de la cultura en su modo más noble y desinteresado. Procuremos ser profesores, profesores sin "profesorismo", esto es con plena libertad espiritual, vigor anímico y culto lírico de la más alta forma de la verdad; profesores y nada más que profesores, en países donde es socialmente poca cosa ser profesor, lo cual, si bien se mira, sería una razón más para empeñarse en ser profesor, pues, al parecer, hay mucho que enseñar... En nombre de esta clase, que ahora comienza a actuar brillantemente, quiero presentarles mi homenaje en la inauguración del Primer Congreso Nacional de Filosofía.

Los profesores son, en realidad, quienes iniciaron la cultura filosófica, si hemos de tomar la palabra filosofía en su sentido más estricto, única manera de expresarse con claridad.

Durante muchos años, no hemos tenido en América un saber filosófico considerable. Siempre hubo filosofía, cual corresponde a cualquier pueblo de manifiesta vocación civil, amén de que el hombre, por ser autoconsciente, está, en términos fatales, diríamos, obligado a filosofar, bien o mal, en forma técnica o diletante. La filosofía constituye parte de la vida humana, ya que ella transforma al hombre, de mera especie zoológica, en ente espiritual. Merced a las hazañas del pensamiento especulativo, la filosofía, cultivada con espíritu riguroso, existe en todos los pueblos prósperos. Es lógico, por ende, que la Argentina, como las demás naciones de Latino-América, debe incorporarse al movimiento filosófico universal. La reflexión filosófica no se puede reprimir. Renegar de la filosofía es una manera de practicarla. Bien se comprende que nuestro país, rebosante de prestigio frumentario, dé prueba, con este Congreso, de que también sabe cultivar los valores cardinales del espíritu humano.

Mucho se ha recalcado, dentro y fuera del país, y ello es trivialísimo lugar común, que tenemos exceso de orgullo agropecuario. Las vacas sagradas de la India se pasean libremente en los templos solemnes, bajo la mirada mística de los creyentes vegetarianos. Nosotros preferimos comernos las vacas. Nuestro muy comestible y celebrísimo vacuno, substantifica flor de zootecnia, no excluye el culto, cada vez más intenso, de la antropotecnia física y espiritual. Por ello,

cultivamos el instinto metafísico merced a la obra de un congreso de filosofía. Vaya lo uno por lo otro.

No podrá faltarnos, pues, la aptitud para descollar en la más noble y dramática de las disciplinas. Alienta en la esencia de nuestra tierra el sentimiento de su grandeza futura. Lógico, por tanto, presumir que no hemos de carecer tampoco de sentido filosófico profundo, realizado con perfección técnica, esto es, con erudición, capacidad crítica y estro original. Así la Argentina, consciente de su modestia, se vinculará de modo continuo y seguro, a las demás naciones que han sido sus maestras.

Los que encaran la historia de la cultura argentina con sentido histórico, saben cuánto esfuerzo silencioso y tenaz ha costado sumarse a esa tradición. No sería injusto reconocer que la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, desde hace más de cuarenta años, fué la callada y humilde iniciadora de la enseñanza filosófica. Ciertamente siempre hubo en el país alguna cultura especulativa. La escolástica colonial tuvo algunas figuras de discreto valor, y los hombres que forjaron la patria y su organización constitucional amaban, cada uno a su manera, las ideas elevadas, aunque ellos, en verdad, no fueron filósofos, sino hombres de acción respetuosos de la filosofía. Pensaban para obrar, y ya se sabe que la acción, como dice Plotino, "es un debilitamiento de la contemplación". En países nuevos es probable que lo primero devore lo segundo... Pero era indispensable. Fueron filósofos en la medida necesaria para crear leyes y dar sentido a la educación nacional. No busquemos, pues, en sus escritos, la forma analítica del pensamiento, ni la entrega absoluta a la especulación filosófica. Se trataba de una ideología global y dinámica. Los libros, por ejemplo, de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, están informados por nobles y prácticas creencias filosóficas. Creencias dinámicas más que convicciones, esto es, falta la iluminación crítica del proceso interno del pensamiento, tal como lo hace la genuina filosofía. Interesa más a los hombres prácticos el espíritu ejecutivo que el drama perenne del amargo placer de la reflexión filosófica. Lo admirable en nuestros próceres fué la dignidad ideológica que pusieron como fundamento de sus libros de acción. Hubo, empero, manifestaciones de filosofía, tales como la obra de Lafinur, Fernández de Agüero y Diego Alcorta. Mas se trataba de investigaciones rudimentarias, aunque, por cierto, merecen respeto dentro de su forma un tanto ingenua.

La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, modelo de sus actuales congéneres, inició, precisamente, la cultura filosófica estricta, que a la larga hizo posible la celebración de este Congreso de filosofía. Los que hemos vivido este proceso intelectual, intensamente y muy de cerca, sabemos cuán difícil fué lograr tamaño triunfo. No salimos de nuestro asombro. Llegó antes de lo que creíamos. Ya nos figuraríamos las sonrisas de los enemigos de la filosofía, si en 1910 hubiéramos profetizado un Congreso internacional de filosofía en la República Argentina. El espíritu filosófico que hizo posible este Congreso tuvo, pues, su origen lejano, hace cuarenta años, en la obra de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires. Por eso sería ocioso recordar que esa casa de estudios, vista con general hostilidad en aquellos tiempos, ha tenido infatigables detractores. Varias veces se gestionó la eliminación de la Facultad de Filosofía. Fuera interesante, para quien escribiese la historia de la incultura argentina, examinar todas las tentativas de supresión de este por entonces incipiente instituto humanista. Bien vale la pena referir una anécdota. Nos fué narrada por el eminente poeta nacional, don Rafael Obligado. Ocurrió que allá por el año 1900, al formularse el presupuesto de la Nación, se llevó el proyecto al Presidente de la República, General Julio A. Roca, y en esa oportunidad, se le propuso suprimir la Facultad de Filosofía y Letras. El General Roca, antes de tomar una decisión, consideró prudente recabar el dictamen del General Mitre, y éste respondió que hubiese sido un verdadero baldón para la cultura nacional eliminar la Facultad de Filosofía y Letras. He aquí como la flamante y pobre institución fundada en 1896, se salvó por una autorizada palabra de Mitre, el General humanista.

En aquellos tiempos, casi no había con quien hablar en serio de cosas filosóficas. Algunos alumnos, muy pocos, entre los cuales nos contábamos, distribuíamos ironías y sarcasmos, siempre en tren de agresión alegre contra las personas que perseguían o no tomaban en serio a la Facultad. Blindados en nuestro humorismo militante, proclamábamos que teníamos el honor de ser doctores en nubes . . . Y conste que a la Facultad de Filosofía no se la respetaba ni siquiera dentro de la Universidad.

En 1907, ciertos alumnos frecuentábamos algunas clases positivistas, manifestando nuestro escepticismo tocante a la virginidad simbólica de Clotilde DeVaux y el *Catecismo positivista*, tal como lo

predicaba el comtiano doctor Alfredo J. Ferreyra. Al salir de clase, solíamos ambular por la calle Florida, en calidad de ruidosos estudiantones, dialogando a gritos sobre Kant y Hegel y, sobre todo, acerca de Bergson. Por iniciativa propia habíamos descubierto al gran filósofo francés. La *Evolución creadora* nos causó una profunda impresión. Fué todo un *coup de foudre* metafísico, como tuvimos el honor de manifestárselo al mismo Bergson, cuando, en diciembre de 1926, lo visitamos en su casa de París. Durante dos horas gozamos de su maravillosa palabra, y bien se sabe que su expresión hablada es sólo comparable a la escrita. De su estilo cabe decir lo que se dijo del de Renán: se ha perdido el secreto. Al despedirnos, ya en la puerta de calle, como Bergson vivía en una calle llamada *Rue Vital*, le dijimos que ésta, en alguna época, habría de llamarse *Boulevard de l'Élan Vital*. Excusado decir que la broma, buena o mala, lo descompuso de risa. A tanto llegaba nuestra admiración, a pesar de no pocas heterodoxias. Los intuicionistas absolutos eran, de hecho, razonadores de gran destreza, fundados, claro está, en la experiencia. La razón de estos intuicionistas sabe a coquetería. Se diría que desprecian lo que les sobra. En todo caso, ello lo celebramos en los intuicionistas de genio. Resulta, en cambio, por demás jocosa la intuición en los filósofos de menor cuantía. A ellos más les conviene razonar, aunque lo hagan con escasa finura y, en rigor, terminen en una trivial retórica dialéctica. Sin experiencia y razón no hay filosofía posible, sin razón en las cosas y en el espíritu.

La Facultad de Filosofía de Buenos Aires fué, durante muchos años, una pequeña ínsula metafísica en el país. Allí se empezó, de tal o cual manera, a formar la cultura filosófica en sentido severo. Hubo profesores distinguidos. No los había mejores, pero la verdad es que casi todos fueron cultos aficionados. En su mayor parte procedían de la magistratura, de las profesiones liberales, de cargos públicos eminentes y de la política, y llegaron tarde a la filosofía. Si se miran las cosas con sentido histórico, cabe decir que todos contribuyeron a crear los comienzos de la cultura filosófica argentina. Es admirable reconocer que se formaron sin maestros. Baste decir que ellos se dedicaban a la enseñanza de materias filosóficas, casi diríamos, cuando recibían el nombramiento de profesores. Es justo mencionar a los más descollantes.

Rodolfo Rivarola fué el primer profesor de filosofía designado

el introductor de este género de estudios, no obstante lo encontraríamos en extremo limitado. Alguien dijo, en homenaje al fervor docente de Piñero, que negaba el alma, pero la ponía en su palabra vivaz y fervorosa. Hacia 1900 representó la edad de oro del "polígono" de Grasset y de la virtud omni-explicativa del acto reflejo. Era un profesor atrayente y eficaz, no tanto por sus ideas positivistas, sino por la manera de emitirlas.

José Nicolás Matienzo se impuso por su temperamento de severo magistrado y político. Fué estricto e inmovible cultor de la lógica de Spencer, y expuso su adhesión a la lógica inglesa, en 1906, en un breve artículo publicado en la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*. Exponía con precisión, sin ser brillante.

Digno de recuerdo es el doctor Carlos O. Bunge, talentoso y fecundo escritor, en diversos temas, aunque, por lo general de producción relativamente precoz. Tuvo preocupaciones filosóficas, pero no sobre temas esenciales. En la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires enseñó Ciencia de la Educación. Escribió sobre psicología. Su libro principal sin embargo, quizás sea *El Derecho*, inspirado en un positivismo biológico. Quiso probar que la norma jurídica es, en el fondo, un acto reflejo...

José Ingenieros, laborioso, múltiple y difundido publicista. Tenía talento pero, en verdad, desprovisto de tercera dimensión. Su cultura filosófica era anacrónica y limitada. Sobrábale una innegable destreza para componer libros y escenificar lugares comunes científicas. Como profesor de Psicología, actuó en 1909, 1910 y 1911. Después fué profesor suplente de Ética y Metafísica en los años que van desde 1914 a 1919. En esta época publicó un discurso académico sobre *El porvenir de la metafísica*, que no es sino un escuálido y anticuado prolegómeno a la metafísica. Todo ello sabe a Le Dantec. Reniega de la historia de la filosofía que para él no es sino pura arqueología ideológica. Se expresa sobre los filósofos con singular irreverencia. Dijo que Kant y Boutroux eran filósofos evidentemente "hipócritas"... Sobresalía en la sistematización esquemática y rápido espíritu de síntesis. En sus últimos años, incitado por el clima filosófico de la Facultad, se entregó a la metafísica científica, inspirándose en los dioses menores del positivismo extrapolante. Acerca de su abundante obra, sólo juzgamos aquí el aspecto estrictamente filosófico, el cual, por lo demás, es bien escaso. Basta mentar su libro sobre *Principios*

maestro, Schopenhauer, hipertrofia la voluntad humana a costa de la razón. El ser humano se presenta aquí como un gigante microcéfalo. Su vida psíquica se reduce a gritar la palabra "libertad". Preconiza una "libertad creadora" esencialmente irracional. El alarido es lanzado por el gigante para animarse en medio de la obscuridad del irracionalismo. Por eso, Korn salta del "idealismo ingenuo", de fondo búdico, a una indeterminada filosofía de la acción.

Solía tolerar, con sonrisa paternal, nuestras críticas, cuando afirmábamos que su filosofía terminaba, en definitiva, en una especie de escepticismo heroico. Parecía que no le disgustaba tamaña paradoja. Todo ello sabe, acaso, a bella retórica. Korn era fundamentalmente una naturaleza literaria. En su juventud, compuso versos en alemán. Cuando exaltaba la libertad no eludía el tono épico. Renegaba del tecnicismo, y de los prolijos análisis lógicos, inclinándose, más bien, a la forma sumaria y expeditiva. Duro y categórico en la forma, muelle e impreciso en el fondo. Resistía cordialmente la metafísica, la lógica formal y la música. Su lenguaje era a menudo enfático, pero de un enfatismo contenido y de buen gusto. Cuando renegaba de sus adversarios filosóficos hacía gala de cierta sabrosa displicencia aristocrática. Se expresaba con sobriedad, brío, emoción nerviosa y trémula. Fué maestro de espíritu distinguido y excelente colega de profesores y estudiantes. Cultivó intensamente la intimidad cordial con jóvenes filósofos, a quienes no poco debió en su formación filosófica. Era un admirable compañero de sobremesa, siempre dispuesto al palique filosófico. Todos recordamos la figura física e intelectual del noble anciano.

Otro profesor relevante tuvo la Facultad. Tenía valor manifiesto, aunque su acción fué muy efímera. Era un joven alemán profesor contratado, Félix Krueger, eminente psicólogo y filósofo. Se había formado en la escuela de Stumpf, Cornelius, Dilthey, Windelband, Lipps y Wundt. Volvió a Alemania en 1908, donde hizo una brillante carrera científica y universitaria. Fué Rector de la Universidad de Leipzig y Director del Instituto de Psicología de Wundt. Dictó aquí dos importantes cursos de Psicología superior. También hizo conocer su teoría del "valor absoluto", en ética, de donde obtuvimos interés por la Axiología, ya conocida por nosotros a través de Orestano, el cual expuso las teorías axiológicas de Krueger en su libro sobre *I valori umani*. Fué una figura excepcional, todo un maestro a la europea. Dominaba su asignatura erudita y críticamente, amén de sus ricas

reflexiones originales. Ignoraba las teorías de Bergson, que nosotros exponíamos en clase. Como es natural, a fuer de buen alemán, sostenía, en forma ligeramente despectiva, que todo eso sabía a Schelling... Poco importa que actuara sólo en los años 1906 y 1907, y le sobrara, en verdad, un exceso de pintoresca monserga tudesco-porteña, pues su castellano era, a veces, casi impenetrable. Pero más valía tener sólo uno o dos alumnos de fuerte vocación que tener muchos alumnos indiferentes. Solía contarnos que Wundt exigía a sus alumnos de Psicología la lectura previa de la *Crítica de la razón pura*, con objeto de vacunarlos contra el dogmatismo ingenuo, propio de quienes se dedican a la ciencia del alma. No se trataba, pues, de forjar kantianos, sino de librarse de los errores más corrientes y groseros de los psicólogos.

Carlos F. Melo fué profesor suplente en 1907. Tuvo cierta importancia. Le movía un fuerte fervor filosófico. Desgraciadamente, prefirió luego la política, como casi todos sus colegas. Se inspiraba en una especie de pragmatismo espiritualista con algunos levísimos toques de Renouvier.

Otros profesores, más o menos vinculados a la filosofía y dignos de recuerdo y estimación, tuvo la Facultad en aquellos tiempos: Ernesto Quesada, profesor de Sociología; Christofredo Jacob, de Biología; Camilo Morel, de Estética; Juan Chiabra, de Ética; Rodolfo Senet, de Metodología, y el doctor Francisco Capello, que no ocupó cátedras filosóficas, sino de literatura griega. Era un eminente humanista. Mucho nos enseñó sobre filosofía griega.

Es justo hacer aquí mención especial en homenaje al malogrado Alfredo Franceschi, profesor sabio y austero. Lo mentamos aún cuando no fué profesor en la primera época de la Facultad, sino después de 1920. Ejerció la enseñanza con modestia y verdadero prestigio. Tenía una sólida preparación filosófica y científica, descollando sobre todo en Lógica, Epistemología e Historia de la Ciencia.

La mayoría de los mentados profesores deben considerarse, unos más que otros, como precursores de la enseñanza filosófica en la única, por entonces, casa filosófica del país. La Facultad los formó a ellos y ellos con sus alumnos destacados, de mayor información contemporánea, formaron a la Facultad. Bien puede admitirse esta tesis, aun cuando muchos de esos profesores fueran resistidos intelectualmente por los estudiantes de orientación muy distinta, ya manifiesta poco

antes de 1910. Discutíamos en muchos casos, la *forma mentis* filosófica, no la capacidad personal, máxime si se los juzgaba acorde con la época en que actuaban. Lo mismo se dirá de nosotros.

Pedimos disculpas si al historiar brevemente la enseñanza filosófica en la Facultad de Filosofía, corremos el riesgo de incurrir en tal o cual escape autobiográfico. Es inevitable. No en vano se ha vivido en la Facultad durante cuarenta años, dedicado completamente a la transformación intelectual y física de la ya vieja casa de humanidades. Las ilusiones históricas en que podríamos incurrir explíquelas con un dicho del Quijote: "El amor nos dará conceptos", y ya se sabe que el amor es ciego. Si nos dicen, como Pascal, que el "yo" es odioso, observaremos que seguramente él se refirió al "yo" ajeno; y a los descontentos cabrá recordarles, a manera de consuelo, que Oscar Wilde dijo: "Se escribe una Memoria cuando se empieza a perderla".

Como es lógico, la información filosófica de aquellos tiempos no era muy rica ni actual. Los jóvenes teníamos un natural impulso hacia la novedad, que poco o nada nos revelaban la mayoría de los profesores. Veníamos del Colegio Nacional, en 1905. No disponíamos de más capital bibliográfico que el difundido por la popular "Biblioteca blanca", de Sempere, y alguna vez uno que otro mal volumen publicado por la "Colección de Zozaya". En la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras había apenas uno que otro de los libros de filosofía actual. Allá por el año 1907, llevábamos a clase, y por iniciativa propia, a los exámenes parciales y generales un tanto estrepitosos, a los patios, a los corredores, a la sala de profesores, al coloquio interminable y, a veces, a las conferencias, las ideas de los grandes filósofos contemporáneos. Ya hemos mencionado a Bergson. La *Revue de Métaphysique et de Morale*, dirigida por Xavier León, y la *Critica*, de Croce, nos revelaron muchos otros autores, todos de gran predicamento por entonces, tales como Renouvier, Boutroux, Brunschvicg, Hamelin, Royce, Weber, Meyerson, Le Roy, Blondel, Mach, Stammler, Brochard, Couturat, Poincaré, Lachelier, Ravaisson, Cournot, Mercier, Farges, Duhem, Windelband, Rauh, Bazailles, etc. No menos importantes fueron Croce y Gentile, cuya valiosa colección de los clásicos, dirigida por ellos, fué fundamental para nosotros. Todos estos autores eran casi por completo ignorados en la Facultad. No tendíamos a una nueva sumisión filosófica. Aplicábamos, en cierto modo, el pensamiento de Lachelier: "Hay que penetrar hondamente en un sistema

filosófico, pero con una condición: salir de él". Se trataba, pues, de formar un espíritu filosófico concienzudo, más que de caer en una letra de moda. Lo primordial no estaba en abandonar el positivismo para entregarse al espiritualismo, ya que eso, en rigor, no era sino una manera de cambiar de posición al viejo espíritu de enseñanza, sin salir de él. Este criterio fué muy cardinal para el progreso de los estudios de la Facultad. Nadie negaría la profundidad y el saber de los mentados autores, si se los compara con Spencer, Comte, y sobre todo con Haeckel, Büchner y Le Dantec. Habíamos terminado con el débil espíritu filosófico en dos Facultades, las únicas que tenía el país. La Facultad de Filosofía de Buenos Aires fué el fortín del spencerismo, y la Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata lo fué del comtismo. Cuando llegamos al gobierno docente en 1918, se cambiaron casi por completo las doctrinas y los métodos, amén de los profesores, jóvenes todos y dedicados por completo a la enseñanza.

En 1916 viene a Buenos Aires, por primera vez, don José Ortega y Gasset. Su singular talento filosófico, artístico y oratorio, la novedad de los temas filosóficos suscitaron un gran interés en el pequeño grupo de filósofos y en el público en general. Surgió a raíz de la gran resonancia de Ortega un movimiento de viva curiosidad hacia la filosofía alemana contemporánea. El joven filósofo español nos reveló a Husserl, Max Scheler y a muchos otros filósofos alemanes. Dirigió, además, un Seminario sobre Kant. Con este motivo, obsequiamos al maestro con una medalla de oro, con la efigie del filósofo alemán. Tan grande fué nuestra admiración por la personalidad y la obra de Ortega y Gasset. Triunfó a pesar de la oblicua posición de los positivistas. Tres visitas nos hizo, en 1916, 1928 y 1940, siendo sus cursos cada vez de más alto nivel. Todos los que nos ocupamos de filosofía en la Argentina, y en la América latina, mucho le debemos, aun aquellos que ya teníamos en 1916 nuestra formación filosófica. Su actuación fué, pues, todo un acontecimiento para la incipiente historia filosófica argentina. Varios jóvenes inteligentes, cada vez más numerosos, adquirieron una nueva información filosófica. Algunos perfeccionaron su cultura filosófica en Europa y Norteamérica. Años después, formada su personalidad, llegaron a ser excelentes profesores, dedicados, insistimos, por completo a la enseñanza. Ocupan ahora con brillo las principales cátedras de filosofía en el país. Junto a éstos, hay otros de mérito igualmente relevante, inspirados en distintas escuelas filosóficas con-

temporáneas. Todos son verdaderos profesores de filosofía. Existe, pues, la buena información clásica y actual, la vocación y la entrega absoluta a la enseñanza de la filosofía. Inútil recalcar la importancia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en esta tarea, dé la que fué, directa o indirectamente, el centro de irradiación filosófica por excelencia. A ella debemos buena parte de algo que es todo un acontecimiento: haber trabajado para dar, siquiera como comienzo, a la cultura argentina un matiz nuevo. La filosofía es la esencia de la cultura. Insistimos, a manera de síntesis, en señalar la obra de un sinnúmero de profesores que enseñan en nuestras universidades e institutos de alta categoría. Y no menos dignos de recuerdo serían las pocas personas que cultivan la filosofía, aunque no forman parte del cuerpo docente argentino.

Después de cuarenta años de brega por la instauración de la cultura filosófica profunda, el Congreso de Filosofía de Mendoza cuenta con el concurso de numerosos profesores argentinos de valía, que, unidos a los eminentes delegados europeos y americanos, permite prever la dignidad de la obra que hoy se inicia. Las imperfecciones inevitables del Congreso nada probarán contra la magnitud de este acontecimiento filosófico. Los críticos siempre tienen razón. Por nuestra parte, les diremos: todo menos la indiferencia. Por lo demás, ya está en la animadora, aunque hiperbólica paradoja de Sarmiento: "las cosas hay que hacerlas, hacerlas mal, pero hacerlas". Es la única manera de hacer algo bien, máxime cuando se trata de una empresa espiritual tan delicada como es la de realizar un Congreso internacional de filosofía en la Argentina, y en la América latina.

Sorprende que pudiéramos reunirnos aquí, en este rincón del mundo, para filosofar en forma severa. La iniciativa corresponde a un grupo de cultos y talentosos jóvenes argentinos, llenos de vocación, apoyados por tantos y tan conspicuos filósofos extranjeros, que se dignan llegar hasta nosotros para colaborar en el desarrollo espiritual de nuestro país, y, como si ello no bastara, reunirnos en esta ciudad histórica y laboriosa. Hemos querido que se celebrara aquí el Primer Congreso de Filosofía. Lo quisimos en un ambiente tranquilo, recoleto, cual corresponde a la índole de estos estudios.

Se ha censurado el lugar elegido. Precisamente, en ello reside el mérito. La experiencia de otros congresos de filosofía nos ha conven-

cido de que las grandes ciudades son poco a propósito para filosofar. En ellas, muchos delegados se distraen. A menudo, prefieren visitar la ciudad. Nada más inconveniente. Habíamos pensado que, por tratarse de un congreso como éste, vale decir, el primero, era oportuno ver en la hermosa ciudad de Mendoza la mejor para un intercambio filosófico. La Universidad Nacional de Cuyo fué la iniciadora del Congreso. Su Presidente es un distinguidísimo egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el Doctor I. Fernando Cruz. Dió forma, amplitud y efectividad al Congreso. Por ello nos fué grato colaborar con criterio absolutamente filosófico.

Mendoza fomentará la intimidad espiritual de los congresales. A las sesiones ordinarias, acompañará el coloquio inesperado, por lo común el más sugestivo, máxime cuando se trata de reuniones entre filósofos argentinos y eminentes maestros americanos y europeos. Que no se censure, pues, la elección del lugar. Si mucho nos apuran, y ya en tren de risueña hipérbole, puesto que se trata de comentar objeciones inconsistentes, soñaríamos con celebrar un congreso de metafísica en alguna Tebaida del Neuquén... Cumplida su misión, los delegados penetrarían en los Andes, y después, cruzando la Pampa, irán a Buenos Aires. *Primum philosophare, deinde vivere*. Así, en homenaje a los críticos, diremos que entonces habrá llegado el momento de reponernos de tanta ciencia "gloriosamente inútil", de un sinfín de quintaesencias y etéreas abstracciones.

El Congreso se llama Nacional, pero, en realidad, es internacional, y en este sentido tiene la magnitud del de Harvard, realizado en 1926. Tuvimos el honor de representar oficialmente a la Argentina, siendo el único Delegado de la América latina. Puede asegurarse que este Congreso es perfectamente equiparable al de Harvard.

Los más grandes filósofos actuales están adheridos a nuestro Congreso, y si algunos muy eminentes no han podido venir, atribúyase la ausencia de casi todos a su condición de ancianos o a dificultades personales. Todos ellos enviaron colaboraciones. Entre otros, Croce, Hartmann, Klages, Jaspers, Marcel, Russell y otros. Estos nombres insignes demuestran el respeto que ha inspirado el Congreso.

No tenemos la superstición de los congresos, ni mucho menos de uno de filosofía; pero éste no sólo tiene cierta trascendencia filosófica, sino que contribuye brillantemente al prestigio de la cultura argentina. Basta conocer la jerarquía espiritual de las personas que integran el

Congreso y la eminencia de los filósofos extranjeros que nos acompañan. Todos cultivan la libertad espiritual en función de los valores cardinales del espíritu, como bien lo revelan los trabajos presentados, que llegan en este momento a más de doscientos cincuenta y ocuparán tres gruesos volúmenes de próxima publicación. Cada relator sostendrá su punto de vista con impulso espontáneo e irrenunciable apego a la verdad filosófica, que es la más noble forma lírica de la verdad. El Congreso, como se comprende, está fundado, pues en la más absoluta libertad de pensamiento. Lo demostrarán las *Actas*.

Un Congreso de esta naturaleza suele presentar algunos graves inconvenientes. Puede darse el caso de que la filosofía, por ser una disciplina vasta y de contornos imprecisos, resulte algo antifilosófico. En el Congreso sólo deben actuar filósofos, en el más exacto sentido de la palabra, o sea la filosofía cultivada con conciencia y espíritu analítico. Claro está, que se debe llegar a la síntesis, pero por el camino analítico, y la misma síntesis, en un Congreso, al menos, debe estar siempre abierta.

No menos inconvenientes pueden surgir del carácter en parte personal de la filosofía. Sin embargo, podría ser una razón más para que haya congresos de filosofía. En efecto: los sistemas filosóficos, por lo común, están condenados a ser unilaterales. La profundidad no excluye cierta elevada e inevitable estrechez de espíritu, por decirlo así. Si bien se mira, suele la filosofía padecer de daltonismo mental. No todos tienen sensibilidad para los mismos colores. Se puede ser un filósofo de temperamento axiológico, y no serlo en punto a gnoseología o metafísica, y un gnoseólogo puede muy bien tener menos sensibilidad para la metafísica y la axiología. Dentro de la misma disciplina preferida, también caben unilateralidades. Pudiera probarse que la propia limitación estaría en la esencia de la fuerza mental del filósofo. Un espíritu no puede salirse de sus limitaciones. Se diría que el filósofo necesita recogerse para multiplicar su impulso. "*Dio non da tutto a tutti*". Pensar lo contrario, nos trae a cuento lo de la paloma de Kant, la cual creía que le estorbaba el aire para volar . . . En mayor o menor grado, le ocurre lo mismo a todo filósofo. La paradoja de la paloma quedaría igualmente en pie si ésta se creyera un cóndor andino . . . No se puede superar la atmósfera, que es la condición de su existencia. La filosofía está condicionada, en gran parte, por su propia historicidad. No se puede pensar fuera de la tradición. Lo grave estaría en que

el filósofo lo ignorara. En cambio, la conciencia de la propia relatividad nos permite superarnos un tanto, o sea, presentir la verdad inédita y libre. No exageremos, pues, el historicismo, cuya forma absoluta es inaceptable. Si bien se mira, el historicismo hiperbólico, termina en escepticismo. Pero, no nos engañemos: semejante historicismo, bien mirado, acaba siempre en una criptometafísica. Verdad es que no hay filosofía posible sin cierta dosis de espíritu platónico y varonía clásica. El historicismo radical reduce la filosofía a un pedantísimo museo de *Weltanschauungen*. Prepara la filosofía, pero, por sí sola, no nos da una verdadera filosofía.

La filosofía es, por ello, un conocimiento relativo y progresista de la realidad absoluta, aunque nunca se acabe de profundizar los problemas del espíritu. Si la filosofía se equivoca a menudo, ello se explica porque está en su esencia la elevación especulativa, muchas veces temeraria. Un error genial vale más que un sólido lugar común. De ahí la noble y activa tolerancia en materia de discusión filosófica. Burlarse del filósofo porque se equivoca, sería tan pueril como el caso de un escéptico acéfalo que, habiendo marchado toda su vida panza a tierra, se preciara de no haberse caído jamás... Ignora que la sonrisa gruesamente pirrónica implica un punto de vista desde el cual se puede reír. Para reírse es menester un fondo de seriedad. La filosofía excluye la negación de sí misma. No se puede negar la filosofía mala sin admitir que existe una buena. En nuestro país, la "viveza" siempre fué enemiga de la cultura especulativa. No da para más tanta rapidez de incomprensión. Si bien se mira, la "viveza" es una síntesis de felinidad india, socarronería andaluza y simplicidad mental fomentada por el espíritu inmigratorio, cual ocurre en países de ingente vida vegetativa. En suma, un utilitarismo trivial. Implica toda una *Weltanschauung* de suburbio y, a veces, de gran ciudad.

Con todo, no exageremos la importancia de un congreso de filosofía. No cabe esperar que saldremos de esta magna Asamblea metafísica con los enigmas del universo resueltos. Pero, es indiscutible que, dentro de lo relativo, un congreso de filosofía puede ser un importante órgano de progreso para esta disciplina y un manifiesto incremento de la cultura general. De ahí la importancia del diálogo, no del diálogo convencional, a la manera platónica, donde el autor se lo dice todo, lo cual comporta, en realidad, un monólogo, así sea maravilloso. Nada más interesante y fecundo que la discusión entre filósofos.

sofos de distinta procedencia, sobre todo tratándose de un congreso en que figuran tantos autores europeos y americanos. Cada uno trae la idiosincrasia filosófica propia de su persona y de su nación.

Ello nos lleva al problema de las relaciones de la filosofía nacional con la filosofía universal. Mucho se ha discutido sobre los caracteres nacionales de la filosofía. Entendamos: la filosofía es, esencialmente, un cuerpo de verdades universales. El elemento nacional reside en los motivos, en la preferencia por ciertos problemas y soluciones, las cuales, en sustancia, no valen sino por su carácter universal. Sin duda, el motivo nacional es útil como estímulo. Admitimos que todos los pueblos, aún los de escasa cultura, tienen un fondo filosófico hecho de inconsciente colectivo, de larga y honda historia. Nadie negará, por ejemplo, el carácter autóctono del budismo. Se ha dicho que la filosofía alemana echa raíces en la antiquísima *Weltanschauung* germánica, nacida en la selva evocada por Tácito. La misma filosofía griega es también de origen hondamente nacional. Pero no se olvide que la "razón", órgano de la universalidad, es invento griego. Sorel imaginó que el racionalismo griego, con su "lógica de los sólidos", nació de la contemplación de los mármoles. Admitamos la argucia. ¿La razón deja por ello de ser universal? La psicogenia de una idea nada prueba contra el valor lógico de la idea. En nombre de sus orígenes, más o menos climatológicos y psíquicos inconscientes, ¿se tiene derecho a deprimir el racionalismo? Tal parece la intención. Nada más arbitrario. Admitamos, sin embargo, por un momento, la ingeniosidad de la paradoja, siquiera por su verdad parcial. El mármol, así sea pentélico, no es más que un pretexto indispensable, si se quiere, para que explote la *razón*, maravilla del genio griego. El mármol, con su acción secular sobre la psiquis helénica, sería comparable —válganos el símil— a una espiritual fuerza catalítica: acelera el proceso, como se dice en química, pero no constituye su esencia. El mármol, en definitiva, sólo sirve para actualizar, bajo la plena luz de la conciencia, lo que en la psiquis griega era latente. Todas esas creaciones de la antigua alma de un pueblo genial, nada valen si, a la postre, no se transfiguran en principios universales. En la creación filosófica, esencialmente objetiva, desempeña, pues, un gran papel el fermento nacional; pero es menester inquirir si esos productos espirituales son algo más que regionales. Hasta la misma ciencia positiva revela carac-

teres locales. La geometría tiene un origen particular y utilitario. La misma palabra lo revela en su etimología; pero sería absurdo pensar que la geometría, ahora, tiene algo que ver con su origen pragmático. No menos interesante es recordar que Duhem determinó los caracteres nacionales de la física inglesa y francesa. Si ello acaece con la ciencia positiva, ¿cómo no ha de ser, y con razón, con la filosofía?

El filósofo puede pensar tomando como punto de partida las incitaciones mentales de la tierra y la tradición, pero sin mengua de la libre genialidad personal. Existe una necesidad cronotópica, esto es, según tiempo y espacio, mas no cabe convertir este hecho, a veces fecundo, en esencia de la verdad filosófica. En síntesis: el factor vernáculo suscita, pero no crea objetivamente. Nada más oportuno que mentar, ya que de Latino-América se trata, unas palabras que el gran historiador español Solís pone en boca de Moctezuma, cuando éste dialoga con Hernán Cortés: . . . “Pero ya veo que sois hombres de la misma composición y masa que los demás, aunque os diferencian de nosotros algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la tierra en los mortales”. (*Historia de la conquista de México*, tomo I, página 217). El papel de la levadura regional consiste, pues, en provocar la eclosión de un virtualidad objetiva del espíritu.

No hay inconveniente, a fuer de comprensivos, en admitir que algunos se complazcan en pegar el oído sobre el suelo vernáculo, a manera de detectores filosóficos, para auscultar las antiguas voces metafísicas. También ha dicho, con soberana belleza, el egregio pensador don José Vasconcelos: “Por mi raza hablará el espíritu”. Pensamiento admirable. Ello es verdad, siempre que se otorgue a la palabra “raza” un sentido psicológico y se entienda por espíritu lo universal. La filosofía va siempre a lo universal, aún cuando en su formación haya entrado, mucho o poco, el factor telúrico y la tradición. Concederemos, sin embargo, máxime en algunos aspectos de lo axiológico, que esa universalidad adquiera colorido nacional, pero no a costa de la esencia misma del espíritu humano. Por la raza al espíritu y por el espíritu a la raza. Vemos, pues, que en las sesiones de este Congreso bien se puede vincular lo nacional con lo universal. De esta manera, la Argentina habrá contribuído, como las demás naciones y en la medida de sus energías, al progreso de la especulación filosófica. Podrá decirse, entonces, sin temor de exagerar, que este Congreso, merced a sus colaboradores, habrá logrado conferir un brillante y

nuevo matiz a la vida espiritual de la nación. Y así, nuestra cultura filosófica, amplia, honda y generosa, será universal a fuerza de ser argentina.

Terminada la lectura del discurso, S. E. el Señor Ministro de Educación Dr. Oscar Ivanissevich invitó a los miembros del Congreso a ponerse de pie "en homenaje al maestro de maestros, Dr. Coriolano Alberini, como expresión de reconocimiento a su alta jerarquía espiritual". Así lo hicieron unánimemente, entre calurosos y prolongados aplausos de la concurrencia.

DISCURSO DEL PROFESOR GASTON BERGER, DE LA
UNIVERSITE D'AIX-MARSEILLE, EN REPRESENTACION
DE LOS MIEMBROS EUROPEOS

Monsieur le Ministre, Monsieur le Gouverneur de la Province de Mendoza, Monsieur le Recteur de l'Université de Cuyo, Mesdames et Messieurs.

C'est pour moi un honneur auquel je suis extrêmement sensible que d'avoir été invité à prendre la parole à cette séance inaugurale. C'est un honneur que je suis bien conscient de ne point mériter, et que j'interprète comme il convient. En m'associant à la réunion d'aujourd'hui, c'est un geste d'amitié que vous avez voulu avoir pour mon pays. Laissez-moi vous dire combien les représentants de la France s'y montrent sensibles. Peut-être aussi vise-t-il, à travers ma modeste personne, celle de mes éminents amis que vous aviez invités, qui auraient eu beaucoup de joie à se trouver ce soir parmi vous, et que des circonstances indépendantes de leur volonté ont empêché d'être ici ce soir. Je veux parler de Louis Lavelle, trop malade pour faire un long voyage, et de René Le Senne, qui est actuellement en Autriche, à la suite d'une invitation qu'il avait reçue avant la vôtre et à laquelle il lui a été tout-à-fait impossible de se dérober. Ils m'ont chargé d'être leur interprète auprès de vous, de vous transmettre le message de leur sympathie la plus attentive, de représenter officiellement ici le mouvement de *Philosophie de l'Esprit*, et de dire aux philosophes que ce Congrès a rassemblés, et parmi lesquels ils comptent tant d'amis, combien ils s'associent en pensée à leur libre recherche.

Je veux parler aussi du grand philosophe Maurice Blondel dont j'ai été l'élève avant d'être, comme lui, Professeur à Aix-en-Provence, et à qui son âge interdit de quitter sa paisible mais laborieuse retraite. Il a tenu à vous dire lui-même dans un message personnel la part qu'il prend à vos travaux.

Mais l'honneur que vous m'avez fait, et l'importance du rôle qui

m'échoit sont plus grands encore, puisque je dois parler ici non seulement comme Français, mais aussi au nom des délégués de l'Espagne, de l'Italie et du Portugal. Pour avoir beaucoup voyagé à l'étranger, je sais toute la responsabilité qu'il y a à représenter —qu'on le veuille ou non— le pays auquel on appartient. Combien la situation est-elle plus embarrassante encore, lorsque c'est un groupe de pays, (même lorsqu'il s'agit de pays qu'on aime) dont on est chargé de traduire les idées et les sentiments! Il n'y a qu'une manière de se tirer des situations embarrassantes: c'est la simplicité. D'ailleurs, où la simplicité serait-elle mieux à sa place que dans un congrès philosophique? Ne sommes-nous pas, nous philosophes, et comme par vocation, destinés à ignorer toutes les finesses du protocole, et à nous sentir mal à l'aise dans tout ce qui est conventionnel et social? Qu'il me soit donc permis de vous dire très naïvement les sentiments que j'éprouve à l'ouverture de ce Congrès.

Je veux d'abord exprimer à ceux qui l'ont organisé les remerciements des délégations européennes dont j'ai parlé, pour l'accueil qui nous a été réservé et pour toutes les attentions délicates dont nous avons été entourés, aussi bien au cours de notre long voyage que depuis que nous sommes sur la terre argentine. Mais nous aurions tant à dire sur ce point que je ne pourrais développer ce thème comme il conviendrait sans déborder largement le cadre qui m'est imparti. Laissez-moi du moins vous apporter, sans aucune phrase compliquée, mais en laissant directement parler mon coeur, l'hommage d'affection et de reconnaissance que nous devons rendre à la noble, à la grande, à la généreuse Argentine!

Mais je voudrais dire aussi quel sentiment très fort et assez étonnant a été le mien depuis mon arrivée. Je croyais être dépaysé, me sentir un peu perdu, loin des horizons familiers, enfoncé au coeur le plus profond d'un monde nouveau. Or je suis accueilli par les plus exquis et les plus délicats des amis, et le cadre même dans lequel je suis appelé à vivre, me ravit sans me surprendre. Je n'ai pas encore vu Buenos Aires, et je n'ai fait qu'approcher de ces Andes gigantesques dont je sais qu'elles sont l'une des plus extraordinaires chaînes de montagnes du monde. Mais ici, dans cette Mendoza accueillante, ce que j'éprouve c'est le sentiment très émouvant quand on sait qu'on est si loin de chez soi, de ne pas avoir quitté la Patrie. La pureté du ciel de Mendoza, la douceur de son climat, la noblesse de ses horizons,

ne surprennent point ceux qui sont habitués à vivre au bord du Tage ou sur les rives de la Méditerranée. La puissance paisible des platanes, la délicatesse des peupliers, l'élan majestueux des eucalyptus, composent un paysage harmonieux dans lequel nous nous sentons chez nous. Nous y remarquons seulement une ampleur, une vigueur, une jeunesse, qui nous rappellent que nous sommes sur une terre neuve et généreuse où les entreprises de l'homme se déroulent à une autre échelle, que dans notre vieux monde.

Mais la nature n'est jamais que le cadre à l'intérieur duquel vivent et travaillent les hommes et qu'ils contribuent eux-mêmes à former. A travers vos paysages et vos jardins, ce que je découvre chez vous, mes amis argentins, c'est une âme avec laquelle la mienne n'a aucune peine à s'unir et que je retrouve dans des manières de vivre, de sentir et de penser qui me paraissent toutes naturelles. En causant avec les philosophes, avec les lettrés de ce grand pays qu'est l'Argentine, en les écoutant s'exprimer dans une langue toujours choisie, nuancée, précise, en suivant sans effort le jeu de leur pensée, claire et vibrante à la fois, j'ai senti, dans sa réalité vivante, l'unité de cette culture latine à laquelle nous participons ensemble.

Mais les organisateurs de ces libres discussions philosophiques ont entendu leur donner une ampleur véritablement universelle. Ils n'ont pas voulu qu'elles fussent réservées aux seuls Argentins, ou à quelques-uns seulement de leurs amis. National dans son titre, ce congrès est international en fait. Le nombre des congressistes qui ont afflué ici de toutes les parties du monde en porte témoignage. Leur empressement souligne un caractère important de la méditation qui ne saurait à notre époque se développer dans l'isolement absolu. La pensée ne peut aujourd'hui vivre d'elle-même, ni demeurer enfermée à l'intérieur des frontières d'un seul état. Même quand on veut rester original — et surtout peut-être quand on veut être original — il est dangereux d'ignorer les autres. La recherche des rencontres est le devoir permanent du philosophe. Dans le désarroi du monde, elle est un devoir plus pressant encore. Les contacts personnels entre hommes de bonne volonté et la confrontation de toutes les opinions sincères sont parmi les moyens les plus efficaces dont nous disposons pour triompher des périls qui nous menacent. L'union, dont les philosophes doivent et peuvent donner l'exemple, ne saurait être d'ailleurs une unité toute extérieure. Elle doit sortir de nos diversités franchement exposées et

non de compromis sans vigueur, où chacun abandonnerait en apparence quelques-unes de ses idées pour faire à l'autre une politesse sans conséquences.

L'organisation prévue à Mendoza me semble avoir apporté ici à la technique ordinaire des congrès une modification originale qui me semble susceptible d'avoir de très heureux résultats. Les discussions n'ont pas été enfermées à l'intérieur du cadre toujours trop étroit des séances ordinaires, où, en fait, elles n'ont jamais le temps de se développer. Mais le programme a été si heureusement établi, l'horaire a été fixé de façon si souple, que les contacts personnels, les réunions spontanées de philosophes intéressés par un même thème, les discussions entièrement libres et sans aucun apprêt, peuvent se multiplier et, en fait, ont déjà commencé à se développer avec le plus grand profit. Ainsi la philosophie prend-elle sa figure véritable de recherche inquiète et passionnée peut-être, mais aussi de recherche humaine et cordiale, de recherche dans l'amitié, dans une amitié qui ne naît pas de concessions superficielles ou d'une égalisation uniformisante, mais du respect des originalités individuelles et de la sympathie que doit inspirer tout effort généreux et sincère. L'exemple que peuvent donner des réunions comme celle-ci, c'est qu'on peut s'entendre, qu'on peut s'estimer, qu'on peut travailler ensemble et profiter les uns des autres, même lorsque chacun ne voit pas les choses tout-à-fait sous le même angle que ses compagnons. C'est précisément cette diversité des points de vue qui fait la fécondité et l'agrément des rencontres. Nous n'avons pas tous les mêmes idées, mais chacun exprime les siennes en toute franchise, et nous savons que nous visons tous le but suprême: montrer aux hommes comment on peut réaliser plus de justice, plus de vérité, plus d'harmonie. Cette recherche, au fil d'un dialogue amical, d'une sagesse plus nécessaire que jamais, d'une sagesse sans laquelle notre monde affolé se précipitera vers le chaos, c'est toute la philosophie.

DISCURSO DEL PROFESOR HANS GEORG GADAMER, DE LA
JOHANN-WOLFGANG GOETHE UNIVERSITAET DE
FRANKFURT, EN REPRESENTACION DE LOS
MIEMBROS EUROPEOS

Eure Exz. Herr Unterrichtsminister, Eure Exz. Herr Gouverneur von Mendoza, Herr Präsident des Ersten Argentinischen Philosophischen Kongresses, Meine Herren Mitglieder des Kongresses, Meine Damen und Herren.

Die Leitung dieses Kongresses hat mir den ehrenvollen Auftrag erteilt, im Namen der aus Mittel- und Nordeuropa gekommenen Teilnehmer einige Worte an Sie zu richten.

Dass die Sache der Philosophie, die uns hier vereinigt, nicht die einer bestimmten Nation, sondern die der Menschheit ist, bedarf in diesem Kreis keiner Versicherung. Es ist ein Ausdruck der Ohnmacht des philosophischen Gedankens in dieser Welt, dass viele, die heute hier zusammenkamen, einander zum ersten Male —oder nach langer und schrecklicher Unterbrechung zum ersten Male wieder— begegnen. Es ist aber auch ein Ausdruck der Macht des philosophischen Gedankens, dass sie einander nicht als Unbekannte und nicht als Vertreter einander fremder Mächte begegnen, sondern als Teilhaber eines einzigen grossen Anliegens. Die Männer, in deren Namen ich hier zu sprechen die Ehre habe, sind der gastfreien argentinischen Nation und ihren philosophischen Kollegen in diesem Lande aufrichtig dankbar, dass sie ihnen die Teilnahme an diesem Kongress, diese Bestätigung ihrer Gemeinsamkeit, so grosszügig ermöglicht haben. Es sind alte Bindungen, die die Völker spanischer Zunge mit der deutschen Philosophie zu einer besonderen und engen Wirkungseinheit zusammenschliessen. Was vor der Entstehung der modernen Nationalstaaten eine Selbstverständlichkeit war, die alle Völker des christlichen Abendlandes zu einer einheitlichen Kultur zusammenschloss, das hat in den neueren Zeiten des sich differenzierenden na-

tionalen Lebens die besondere Form fruchtbaren Austausches angenommen: das Gehen und Kommen der Geister, das die iberische Welt mit der deutschen im Zeitalter des erasmianischen Humanismus verband, hat auch die Entwicklung des modernen Geisteslebens bestimmt. Die grosse Zeit des deutschen Idealismus hat in Spanien Epoche gemacht, als der Krausismo die spanische Nation in neue geistige Bewegung versetzte, und vor und nach dem ersten Weltkrieg hat die deutsche Philosophie, der Neukantianismus und insbesondere die mit der Husserlschen Phänomenologie anhebende philosophische Bewegung eine echte Teilnahme des spanischen und lateinamerikanischen Geistes an der Arbeit des philosophischen Gedankens heraufgeführt, deren Echtheit und Lebenskraft in diesem schönen und jugendlichen Lande zu gewahren uns ein wahrhaftes Erlebnis ist. Wir sind weit davon entfernt, uns in dieser Beziehung nur als die Gebenden zu fühlen. Vielleicht ist es wahr, dass der Hang zum extremen und radikalen Denken und Handeln, der die gefährliche Signatur des Deutschen ausmacht, von bewegender Kraft ist. Ganz gewiss aber ist es wahr, dass eben deshalb die Art, wie wir denken, der Erinnerung an das bedarf, was unser Denken trägt und an die Wirklichkeit bindet: das Mass der uns allen zugemessenen Geschichte. Die Tradition des christlichen Abendlandes ist nicht nur in der besonderen Gestalt einer machtvollen geistigen Wirklichkeit lebendig, die die christliche Kirche verwaltet — sie umfängt uns alle, die wir philosophierend unser bedrohtes Dasein zu durchdringen und neu zu ordnen trachten. Sie umfängt uns hier stärker und selbstverständlicher als in unserer von Schrecknissen durchwühlten Heimat. Und so kommen wir zugleich als Lernende, bemüht die Chiffren der entstellten Inschrift unseres Lebens zu lesen und zu erneuern.

Das Schicksal unserer Generation hat die meisten unter uns gehindert, den flüssigen Gebrauch fremder Sprachen zu erlernen. Der philosophische Gedanke ist einer, aber die Sprache, in der er sich ausspricht, ist dennoch mehr als sein zufälliges Gewand. Weniger als in irgendeiner anderen Wissenschaft ist die Verständigung zwischen Philosophierenden Sache einer blossen Technik. Es gibt hier keine blosser Übersetzung, die nicht aus dem vollkommensten Mitvollzug des Denkens, dem wirklichen Gespräch erwächst. So kamen wir mit dem Zweifel, ob es uns gelingen werde, in ein solches Gespräch zu kommen. Die Monologe der Völker aber, das wissen wir,

sind die tragischen Auftritte im Drama der menschlichen Kultur. Lassen Sie es mich als die freudige Erfahrung unserer ersten Begegnungen aussprechen, dass es uns über alles Erwarten leicht wird, verstanden zu werden und zu verstehen. Im Medium dieser innerlich vorbereiteten Kommunikation begegnen wir auf argentinischem Boden philosophierenden Menschen aus fast allen Nationen, die gekommen sind, mit uns in den Wettern der Zeit die Heimat des Geistes zu wahren. Wir begrüßen Sie und wir danken Ihnen.

[TRADUCCIÓN]

Su Excelencia el señor Ministro de Educación, Su Excelencia el señor Gobernador de Mendoza, Sr. Presidente del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Señores miembros del Congreso, Señoras y Señores.

Los organizadores de este Congreso me han encomendado la honrosa misión de dirigiros algunas palabras en nombre de los participantes llegados de Europa central y septentrional.

Huelga destacar en este círculo que el cometido de la filosofía que aquí nos reúne no pertenece a ninguna nación determinada, sino a la Humanidad entera. El hecho de que muchos de los que hoy se reúnen en este lugar se encuentren por primera vez, o después de una larga y tremenda interrupción, es la expresión de la impotencia del pensamiento filosófico en este mundo. Pero la circunstancia de que ésta no es una cita de personas mutuamente desconocidas o de representantes de potencias extranjeras, unas frente a otras, sino de personas que participan en una única y magna empresa es, a la vez, la expresión de la potencia del pensamiento filosófico. Los hombres, en cuyo nombre me honro en hablar, agradecen sinceramente a la tan acogedora Nación Argentina y a sus colegas filosóficos, el hecho de haberles brindado tan generosamente la participación en este Congreso, como confirmación de sus rasgos comunes.

Son añejos los lazos que vinculan a los pueblos de habla castellana con la filosofía alemana en unidad de función, particular y estrecha. La naturaleza con que, antes del nacimiento de los estados nacionales, todos los pueblos del Occidente cristiano formaron una cultura única, se convirtió en la época reciente de la vida nacional diferenciada en el proceder peculiar de un intercambio fructífero: el vaivén del espíritu que enlazó el mundo ibérico con el alemán, en el tiempo del humanismo erasmiano determinó también el desarrollo de la vida espiritual moderna. La magna época del idealismo

alemán influyó en España, cuando el krausismo dió nuevo aliento espiritual a la Nación española; y tanto antes, como después de la primera guerra mundial, la filosofía alemana, el neokantismo y, en particular, el movimiento filosófico iniciado por la fenomenología husserliana condujo a una auténtica participación del espíritu español y latino-americano en la labor del pensar filosófico. Es para nosotros una profunda experiencia ver con qué autenticidad y fuerza vital se lleva a cabo semejante trabajo, en este hermoso y joven país.

Estamos lejos de sentirnos en esta relación como los únicos donantes. Tal vez es verdad que la propensión hacia un pensar y actuar extremos y radicales, que constituye la característica peligrosa del alemán, tenga una fuerza pujante. Pero, sin duda alguna, es verdad que por esta misma razón, nuestra manera de pensar necesita recordar su soporte y vinculación con la realidad, que es la medida que la historia nos ha deparado a todos. La tradición de Occidente cristiano no late solamente en la forma peculiar de una poderosa realidad espiritual, administrada por la Iglesia cristiana, más bien nos envuelve a todos los que tratamos de compenetrar y reordenar, filosofando, nuestra existencia amenazada. En este lugar nos abraza con mayor fuerza y naturalidad que en nuestra patria desgarrada por el terror. De ese modo llegamos como aprendices y nos esforzamos por leer y renovar los signos de la desfigurada inscripción de nuestra vida.

El destino de nuestra generación nos ha impedido, por regla general, aprender el fácil uso de idiomas extranjeros. El pensamiento filosófico es universal; pero el lenguaje en que se pronuncia es, sin embargo, algo más que su ropaje accidental. Menos que en otras ciencias, la mutua inteligencia entre los que filosofan, es una cuestión de mera técnica. En filosofía no existe traducción que no surja de la más perfecta cooperación del pensamiento, del diálogo real. Así hemos llegado con alguna duda sobre si lograríamos entrar en tal diálogo. Pues los monólogos de las naciones, lo sabemos, son las escenas trágicas en el drama de la cultura humana. Permitidme deciros que la experiencia halagüeña de nuestros primeros encuentros demostró que, contra todos nuestros resquemores, nos es fácil hacernos entender y entender a los demás. En medio de esta comunicación, interiormente preparada, encontramos, en suelo argentino, hombres filósofos de casi todas las naciones, que han llegado para guardar, en las tempestades de la época, la patria del espíritu. Os saludamos y agradecemos.

**DISCURSO DEL PROFESOR ANGEL GONZALEZ ALVAREZ, DE
LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, EN REPRESENTACION DE
LOS MIEMBROS EUROPEOS**

S. E. el Señor Ministro, S. E. el Sr. Gobernador, Señor Rector, Señores Profesores, Señoras y Señores.

Mi voz es hoy portadora de un mensaje de la vieja Europa para esta dilecta Nación llena de gracia y juventud. Al corazón mismo de la España incomprendida, llegaban, pocos días ha, viajeros de la hermana Portugal, de la noble Francia, de la bella Italia, de la hospitalaria Suiza, de la torturada y profunda Alemania, para emprender con nosotros, los españoles, fundidos en único afán, el vuelo de ángeles que habría de hacer escala definitiva en esta tierra mendocina, marco incomparable de este Congreso de Filosofía que con tan buenos auspicios estamos inaugurando.

Para la Universidad de Cuyo nuestro primer saludo emocionado. Para la Argentina toda, nuestras primeras palabras, cuyos recios acentos el aire de esta tierra trueca y devuelve en plateados ecos. Para todos los pueblos aquí representados, cuyas banderas hemos visto tremolar gozosas, nuestra unión en la Verdad que, como dijera San Agustín, no es patrimonio individual sino comunión.

La Verdad. Eso que tanto necesita hoy el mundo, por cuya falta se hundan los pueblos en el abismo sin fondo del error o en la abyección sin remedio de la mentira. Esa verdad que alumbra los caminos de la inteligencia, que determina la moralidad de la conducta y que hace presidir por la justicia las relaciones entre los pueblos. Esa Verdad cuya posesión nos hace libres y a cuya conquista ofrendamos, por vocación y por ministerio, nuestras vidas de enamorados.

Y si sólo la Verdad nos hace libres, solamente la Verdad, rigiendo la inteligencia, puede dar el sentido comunitario a los hombres. La Verdad enmarcando nuestra situación individual; pero la Verdad, también, rigiendo nuestra dimensión social y nuestra proyección trascendente.

Por eso quisiéramos ver en cada uno de estos amadores de la sabiduría una flecha disparada al blanco de la Verdad. Porque un filósofo representará siempre una vida de servicio y sacrificio por alcanzar la encarnación de la verdad en toda obra humana.

En este sentido bendecimos la ocasión que la fuerte Nación Argentina nos brinda para este intercambio de ideas, para este certamen de la Verdad, y rendimos nuestro tributo de gratitud en esta asamblea inaugural.

Mas no sólo queremos agradecer. Queremos también ofrecer. Y nuestra ofrenda viene representada hoy por nuestra comprensión para vuestra labor y por vuestra labor para vuestra comprensión. Porque comprenderse, fuera de toda obliteración y engaño, es el paso primero para un amor generoso que olvidándose de diferencias ayunta identidades. Ofrecemos nuestras horas tensas de meditación y de trabajo para derramarlas en esta ocasión sobre vuestras autóctonas condiciones, a fin de que cada día se dibuje con más nitidez esa especial fisonomía que tienen las individualidades hispánicas y se concierten con todas las otras individualidades en la gran sinfonía del mundo.

Con nuestro agradecimiento y nuestra ofrenda esperamos nos admitáis nuestra demanda. Pedimos la vigilante atención de vuestra inteligencia para esclarecer mejor nuestras verdades y para ratificar y profundizar nuestras logradas posiciones. Pedimos que se anuden, cada vez con más fuerza, los ya fuertes vínculos de confraternidad hispano-argentina y pues nos ha sido impuesta la unidad de origen, alimentemos y reforcemos nuestra unidad de destino.

Por esta razón el Primer Congreso Nacional de Filosofía, al que asisten eminentes delegados de los principales países de Europa y de América, adquiere una singular importancia. Es un Congreso organizado en una parte del mundo en donde anteriormente no hubo juntas similares. Se realiza en un continente que posee una nueva ubicación y brinda una nueva perspectiva, pero que está unido al viejo mundo por el puente transoceánico de una misma cultura. En una época en que la humanidad tiene que enfrentarse a los problemas más graves de su historia y en que la cultura se ha sometido a sí misma al más severo programa de revisión, una asamblea de pensadores se reúne en una ciudad joven, de un país joven. Es el pensamiento que, a pesar de todos los fracasos, de todos los desencantos, de todos los peligros, se repliega sobre sí mismo en introversa comunicación para meditar sobre su destino y adquirir remozadas fuerzas.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, nacional por su origen y mundial por su índole e importancia, tiene un significado filosófico de auto-meditación. Por el mero hecho de llevarse a cabo, significa una afirmación que la filosofía hace sobre sí misma, un situarse del pensamiento ante sí mismo y en la historia. Por estar orientada la filosofía hacia lo general, el meditar sobre sí misma tiene visos de universalidad. Pero en tanto que todo meditar se hace en un lugar y en un tiempo, la universalidad se aprehende desde una concreta perspectiva. Por ello tiene el Primer Congreso Nacional de Filosofía una doble significación: universal y regional.

Universalmente significa: afianzamiento, esperanza, admonición. Afianzamiento, porque es un reafirmar todos los grandes valores del espíritu, un reconocer de la autenticidad de la gran tradición occidental, un encontrar de lo permanente a través del abigarrado acontecer de la historia. El pensamiento ha escarbado en sus bases milenarias y ha reconocido la necesidad de renovarse. Mas, en este sincero aceptar de su propia crisis ha encontrado una incommovible solidez. Ha llegado a la convicción de que debe y puede explorar nuevos horizontes, pero que para obtener éxito en la empresa es menester incorporar la tradición y beber la antigua savia.

Esperanza, porque demuestra que en medio de la catástrofe, el alma occidental está más fuerte que nunca. Ante la angustia de su propia muerte nuestra cultura crece y se renueva. Frente a la amenaza del triunfo de la barbarie, el hombre de Europa y de América

permanece en pie y mira al porvenir. Es capaz de dar importancia al valor de la cultura cuando el valor de la vida parece desbordarlo todo.

Admonición, porque sin quererlo tal vez, hace ver a aquellos que quieren derruirlo todo, que todavía existen quienes se esfuerzan en realizar los más nobles valores del espíritu. Antes de precipitar el caos esos hombres pueden meditar. Hay aún posibilidades de vida espiritual. Hay aún posibilidades de un mundo mejor, en el que la libre creación del espíritu permita vivir al hombre la plenitud de su existencia.

En cuanto al significado regional del Primer Congreso Nacional de Filosofía, debo sólo hablar dentro de la perspectiva latino-americana. Ella nos permite columbrar dos lineamientos vertebrales de nuestra realidad filosófica: alborada y acercamiento.

Alborada, porque la filosofía latino-americana es pensamiento que nace. Es espíritu que se despereza y siente el frescor de la mañana. Es adolescente que agitado por la súbita revelación de su conciencia busca afanoso su propia afirmación, y recorre confiado y libre de prejuicios todos los caminos.

Acercamiento, porque en este despertar matinal descubre que el mundo en que ha pasado su infancia es el mundo luminoso de Occidente. Al enfrentarse a él comprende que en sus entrañas ha encontrado a su propia sangre. Y ahora más que nunca sabe que la filosofía occidental es su madre venerable. Su anhelo legítimo de renovación la acerca hogaño más que antaño al hontanar tradicional. Es el adolescente que capta las esencias de sus primeros vinos y comprueba que la máxima inspiración la produce el más añejo.

Como integrantes de la realidad filosófica mundial, los delegados ibero-americanos hacemos votos por el éxito del Primer Congreso Nacional de Filosofía, y para que su mensaje de comprensión, universalidad y acercamiento sea escuchado en su hermosa significación por los hombres de buena voluntad.

Como discípulos de los pensadores europeos, les presentamos nuestro saludo reverente. Como miembros de las diversas naciones hispano-americanas congratulamos y expresamos nuestro vivo reconocimiento a la nación hermana, la gran Nación Argentina, por haber concebido y realizado esta reunión, que estamos seguros será un trascendental acontecimiento de la más pura calidad cultural, y que contribuirá a realzar el prestigio de la ya ilustre Universidad Nacional de Cuyo.

MENSAJE DEL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION
NACIONAL DE ESPAÑA DON JOSE IBAÑEZ MARTIN

LEÍDO POR EL PROFESOR R. P. RAMÓN CEÑAL LORENTE, DEL CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE MADRID

Excelentísimo Señor.

La celebración de un Congreso de Filosofía, es el mejor signo de que un pueblo, seguro de su destino, está en condiciones de aventurar las inquietudes de su corazón por los caminos de la inteligencia.

Mientras el progreso material inventa nuevos derroteros por los que dirigir la actividad fecunda del hombre, en el orden especulativo, la razón humana sigue sin descanso descubriendo nuevos caminos que le lleven al hallazgo definitivo de la verdad. España, en estos últimos años, se ha sentido ardientemente movilizada en esta empresa de amor a la sabiduría, en que estriba toda preocupación filosófica.

El Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Barcelona en octubre de 1948, vino a significar que España tenía un recuento de tareas especulativas que verificar, en cuya obra le cabía el honor de reconocer cumplida su misión en el orden intelectual, sin defraudar la atención que, desde fuera, se había puesto en el notorio progreso que las ciencias del espíritu han alcanzado recientemente en nuestra Patria.

La conmemoración centenaria del Padre Francisco Suárez —restaurador del escolasticismo, símbolo del pensamiento postridentino— así como la evocación, una vez secular, de Jaime Balmes —paladín de la nueva criteriología y artífice alentador de la filosofía tradicional— ha servido para demostrar esa fe en la cultura que en estos momentos domina a todos los pueblos que han puesto la confianza de su porvenir y la salvación de su historia, en las supremas conquistas de la vida del espíritu.

Esto mismo viene a significar hoy este Congreso, que con tan felices augurios se inicia en la ciudad de Mendoza. A él quiere traer

España su voz emocionada de adhesión y aliento esperanzado. Por la primera, España se siente vinculada con gozo radiante a vuestro denuedo y tesón científico. Por el segundo, nuestra Patria formula los votos más lisonjeros para que este certamen ponga de relieve ese gran espíritu cristiano, honor y esencia del pueblo argentino, por el que, cuando la razón humana quiere buscar explicaciones últimas al origen de la existencia, a la idea del ser o a la noción del tiempo, tiene que acudir siempre al fundamento final por el que todo se explica: es decir, al concepto de Dios. Que él presida vuestras deliberaciones desea España de todo corazón y que las conclusiones a que aquí se llegue puedan ser como una firme vanguardia de la nueva y eterna filosofía, mantenida en el ancho campo de la América de habla española, frente a los avatares implacables y rigurosos del positivismo materialista.

Asimismo pedimos, para que Dios siga ayudando al magnífico resurgir en todos los aspectos de ese gran pueblo y para que proteja a su primer mandatario, el insigne general Juan D. Perón, plenamente entregado al mejor servicio de su Patria y para que además cada día sean más fuertes los vínculos que enlacen a vuestros centros de cultura con los nuestros.

Cordialmente le saluda y le ruega haga llegar con todo fervor mis mejores auspicios a todos los asambleístas.

(Firmado) JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN
Ministro de Educación Nacional de España

MENSAJE DE LA UNIVERSIDAD DEL BRASIL

LEÍDO POR EL PROFESOR A. CARNEIRO LEÃO, DECANO DA FACULDADE NACIONAL
DE FILOSOFIA DA UNIVERSIDADE DO BRASIL

*Senhor Ministro, Senhor Gobernador de Mendoza, Senhor Reitor da
Universidade de Cuyo, Minhas Senhoras, Meus Senhores.*

É con imensa alegria que venho trazer à Universidade de Cuyo a mensagem fraterna da Universidade do Brasil. Na hora de angustia em que vivemos, quando os homens parece esquecerem-se de sua finalidade de civilização e de entendimento, é desvanecedor vir à Republica Argentina, à Mendoza— marco tradicional na marcha gloriosa de San Martin para a libertação definitiva da América Hispánica—no intuito de tomar parte em um dos mais belos e mais amplos e mais generosos certames espirituais dos últimos tempos, no Continente.

Que significativo exemplo de compreensão humana nos dá a Universidade de Cuyo, esta jovem e já famosa Universidade, organizando um Congresso para o exame e o debate, os mais desinteressados, dos problemas filosóficos que inquietam e agitam os individuos e os povos.

Aquí se encontram muitos dos mais autorizados pensadores contemporâneos. Eles vieram expor e oferecer, com a sinceridade e a fé guiadoras do pensamento filosófico, a compreensão, a interpretação a que chegaram suas inteligências privilegiadas, para que daí possa surgir um ponto comum de referência, capaz de união e não de divergência, de concordia e não de desentendimento, de predomínio do espírito, em suma.

A tragédia máxima da hora em que vivemos repousa, em grande parte, na demora cultural no espaço, no iato cultural no tempo, na desharmonia entre o material e o espiritual, entre a ação e o pensamento. Todo o ajustamento que conseguirmos lograr para diminuir as distancias entre a realidade acre e a attitude moral dos homens será obra de salvação.

A Universidade de Cuyo ideando, planejando e realizando um Congresso em que filósofos, pensadores de todos os rincões da terra aqui vieram contribuir com a sua cooperação e a sua solidariedade, no sentido dêsse entendimento, dêsse ajustamento, está prestando inestimável serviço à República Argentina, ao Continente e ao Mundo.

Compreendendo o alcance imenso do Congresso de Filosofia que aqui se realiza, a Universidade do Brasil saúda comovida à Universidade de Cuyo, êsse grande centro de civilização, de cultura e de idealismo construtor em nossa América.

DISCURSO DEL PROFESOR FRANCISCO MIRO QUESADA, DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA, EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS HISPANO-AMERICANOS

Altas Autoridades del Gobierno Argentino, Señor Gobernador, Señor Rector de la Universidad de Cuyo, señores miembros del Congreso, señoras y señores.

La actividad del filosofar tiene un carácter eminentemente reflexivo. No sólo se vierte hacia un mundo específico de objetividades sino que se repliega sobre sí misma. Es un captar esencias y sentidos y un captar la propia forma y la propia significación. Hacer filosofía es siempre un poco hacer filosofía de la filosofía. Este carácter reflexivo del filosofar se manifiesta en sus formas expresivas de diversas maneras, que varían según las épocas históricas que sirven de marco al devenir del pensamiento. Hay períodos culturales en los que, la maduración de un largo proceso creador determina un estado de feliz equilibrio. Predomina entonces en el filosofar el aspecto de ciencia adquisitiva. La investigación del pensador se dirige hacia la solución de problemas tradicionalmente planteados, de preciso significado. El aspecto reflexivo del *logos* aunque jamás desaparece por completo, permanece entonces en el trasfondo de la sistemática vigente. Tal la época de oro de la filosofía griega, tal el período del racionalismo moderno.

Hay otras épocas, empero, en que debido a una evolución inevitable del proceso histórico, se hace necesario revisar el edificio construído, y se pone en cuestión sus mismos cimientos. La actividad constructiva pierde su ingenua seguridad, vacila ante sus propias limitaciones, busca afanosa nuevos senderos y se esfuerza en hallar la unidad de un orden que palidece con el mundo que se torna pretérito. Es entonces cuando prospera el aspecto reflexivo del filosofar. La filosofía se transforma en problema y se esfuerza por armonizarse con su mundo y consigo misma. Nuestra época es, tal vez, el ejemplo más impresionante de este gigantesco auto-repliegue, que, teniendo su foco en la filosofía matiza con luz de vórtice todo el campo del espíritu objetivo.

MENSAJE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

LEÍDO POR EL PROFESOR ISO BRANTE SCHWEIDE

La Universidad Nacional Autónoma de México se complace en enviar un fraternal saludo a la Universidad de Cuyo por el honorable conducto del distinguido historiador argentino Dr. Iso Brante Schweide, con ocasión del viaje que próximamente emprenderá con el fin de asistir al Primer Congreso Nacional de Filosofía, que bajo el patrocinio de la ilustre Universidad de Cuyo se reunirá en la Ciudad de Mendoza, Argentina.

La Universidad Nacional de México aprovecha esta misma ocasión para expresar nuevamente su cordial simpatía a la Universidad de Cuyo, con la que desea mantener siempre los más estrechos vínculos de amistad.

“Por mi raza hablará el espíritu”.

México, D. F., a 22 de marzo de 1949.

El Rector

(Firmado) LIC. LUIS GARRIDO

Antes de leer el mensaje mexicano, el Profesor Brante Schweide pronunció las siguientes palabras:

S. E. el Señor Ministro de Educación, S. E. el Señor Gobernador de la gloriosa provincia de Mendoza, Señor Rector y Presidente del Congreso, Señoras y Señores.

Como argentino que goza de amplia y generosa hospitalidad en la hermana República Mexicana, cuyos destinos rige el licenciado Miguel Alemán, estadista de grandes proyecciones americanistas, animado de viva simpatía hacia el pueblo y gobierno argentino, me cabe

la honra de ser portador de un mensaje fraternal de la venerada Universidad Nacional Autónoma de México. Dicha Universidad cumbre del imperio colonial español, cuatro veces centenaria y casi primogénita del *alma mater* de nuestro Continente, felicita a la más joven Universidad argentina que tuvo el acierto de convocar al Primer Congreso Nacional de Filosofía, ante la admiración de tan brillante concurrencia internacional, atraída por el progresivo desarrollo de los estudios filosóficos en la Argentina.

El Rector firmante del mensaje, licenciado Luis Garrido, celebrado maestro en ciencias y letras, Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, recia personalidad altamente distinguida por gobiernos y academias, forma parte de *Acción Cultural Mexicano-Argentina*, cuya dirección está a mi cargo. Ese auténtico maestro de América, apóstol de la solidaridad continental, lleva con honra el carácter y la dignidad de la nación mexicana, como lo llevaron en suelo argentino, entre otros, los embajadores mexicanos Isidro Fabela, Félix F. Palavicini, Alfonso Reyes, Luis Cabrera, también universitarios y magnéticamente encadenados en la historia y en las letras de su atribulado país, tan lleno de grandeza y de misterio.

Y ya que hablamos de hombres representativos que trascendieron los linderos de la patria, hemos de señalar a ese magnífico maestro aquí presente, al que hemos visto, en América y Europa, enarbolar bien alto la bandera de la Universidad Argentina. Me refiero a Coriolano Alberini, a ese animador de nobles iniciativas, alma y cerebro en los preparativos de esta reunión. En las Universidades de Francia, Italia y Alemania supo exponer las características de la ciencia argentina con el entusiasmo de su temperamento y el fervor dialéctico de su elocuencia mientras a su regreso traía el fruto de sus viajes de estudio, transmitiendo, desde la cátedra argentina, las inquietudes filosóficas del occidente europeo, sugiriendo las teorías de Bergson y Einstein, de Meyerson y Husserl, de Heidegger, Croce y Gentile. ¡Qué gran embajador de la Universidad Argentina! ¡Qué mensajero de paz y concordia tuvo y sigue teniendo, en Alberini, la patria de San Martín!

El ser testigo del gigantesco avance del pensamiento filosófico argentino desde que, en años mozos, emprendí viaje al exterior para conocer el mundo y aprender la manera de servir a la patria por medio de la humanidad, es, para mí, motivo de alegría, origen de inmensa satisfacción.

Hondamente emocionado, pues, entrego en este acto solemne, en presencia del primer ministro de Educación de la Nación Argentina y de la universal república universitaria compuesta de tantos países de uno y otro hemisferio que asisten a esta magna Asamblea, sede de un certamen filosófico interamericano, el mexicanísimo mensaje de amistad, preñado de cálidos augurios en favor de una vinculación siempre más estrecha con la promisoría Universidad Nacional de Cuyo y su dinámico Rector, Ireneo Fernando Cruz.

Este mensaje, que es al mismo tiempo una declaración de fe, está refrendado, además, por la presencia activa y operante de tres ilustres mexicanos que personifican tres corrientes filosóficas: la tomista, representada por el Dr. Oswaldo Robles; la neokantiana del Dr. Francisco Larroyo y la vasconcelista, cuyo autor, el Lic. José Vasconcelos, hasta ahora Presidente de la Acción Cultural Mexicano-Argentina, merece un aplauso especial por el esfuerzo que hizo para venir a Mendoza e identificarse con el acontecimiento que estamos celebrando, como un rito religioso, en esta Asamblea sin precedentes en los anales de la filosofía argentina.

Terminado este discurso, a pedido de S. E. el Señor Ministro de Educación, profesor Dr. Oscar Ivanissevich, todos los miembros del Congreso se pusieron de pie "en homenaje al licenciado José Vasconcelos, gran maestro de América", a quien aplaudieron con entusiasmo.

MENSAJE DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS DE MADRID

LEÍDO POR EL PROFESOR R. P. JOSÉ TODOLÍ, DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE MADRID

Excmo. Señor Presidente del Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza, Señoras y Señores.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas que en este momento tengo el honor de representar, envía un mensaje cordial a esta magna asamblea del Primer Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza, al mismo tiempo que le ofrenda desde ahora y para siempre, su colaboración en todo aquello que sea posible y en el terreno de la ciencia. El mensaje dice de esta manera:

Excmo. Señor:

Uno de los vínculos que más encarecen la fraternidad de la República Argentina con la Nación Española es el de su afinidad intelectual, hija de nuestra participación secular en una cultura común. Y aún cabe decir que se acentúa esta confraternidad en el terreno de la cultura filosófica, que por su condición misma aborda los temas del más vital interés para la espiritualidad nacional, los temas en cuyo torno se apresta hoy el mundo a adoptar y defender posiciones decisivas para el porvenir de la civilización. De ahí la oportunidad con que, por primera vez en su historia, la joven pero pujante Nación Argentina convoca un Congreso de Filosofía, al que invita gentilmente a autorizados portavoces del pensamiento filosófico de esta vieja Europa. ¡Cómo habían de faltar entre ellos los intérpretes del pensamiento filosófico español, de tanto relieve en el patrimonio espiritual común en nuestras dos naciones!

España celebró en 1948 su Congreso Internacional de Filosofía

de Barcelona, en conmemoración de sus eximios pensadores el P. Francisco Suárez y D. Jaime Balmes en sus respectivos Centenarios; y su primer cuidado fué invitar a la Argentina a honrarlos, como ella se apresuró a hacer, con una preclara representación de su intelectualidad. Hoy es la Argentina la que nos invita, y España corresponde enviando una selecta delegación de su profesorado, en la que figuran varios colaboradores de este Instituto "Luis Vives" de Filosofía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, portador de este saludo del mismo al Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza. ¡Que argentinos y españoles, en comunidad de ideales y sin mengua de la justa libertad de discusión que es propia del espíritu filosófico, trabajen juntos y logren el mayor éxito en la dilucidación de los graves problemas doctrinales que, por encima aún de los políticos, dividen al mundo actual y retardan la hora de la paz! Que el Congreso de Mendoza sea una nueva ocasión de que nuestras dos naciones, tan estrechamente unidas a lo largo de su historia, prosigan su misión de brindar al mundo, en esta hora difícil, la inmarcesible vitalidad de la tradición hispanoamericana, verdadera reserva moral, para ambos continentes, de la actual Humanidad dolorida.

Dios guarde a V. E. muchos años.

(Firmado) JUAN ZARAGÜETA

Madrid, 16 de marzo de 1949.

MENSAJE DEL "ISTITUTO DI STUDI FILOSOFICI" DE LA UNIVERSIDAD DE ROMA

LEÍDO POR EL PROFESOR ERNESTO GRASSI, DE LAS UNIVERSITÄTEN
ZÜRICH UND MÜNCHEN

Signori e signore:

L'Istituto di Studi filosofici dell'Università di Roma invia il proprio saluto ed augurio al Primo Congresso Nazionale di Filosofia argentino e contemporaneamente ha l'onore di invitare i partecipanti al Congresso Umanistico di Roma del settembre prossimo. Tale congresso avrà come tema "Umanesimo e scienza politica" e si terrà dal 24 al 30 settembre alla Farnesina ed all'Accademia dei Lincei: quattro giorni a Roma e tre a Firenze con chiusura a palazzo Medici Riccardi.

L'Argentina ha, come primo stato Sud Americano, realizzato un congresso nazionale con carattere internazionale nel dopo guerra: ciò è la dimostrazione, tra altro, dell'alto concetto che l'Argentina ha della tradizione latina ed europea.

Il saluto dell'*Istituto di studi filosofici* —del quale sono il segretario delle sezioni estere— non vuole essere un puro gesto di cortesia: *l'Istituto di Studi filosofici* è il primo che dopo la guerra ha realizzato un Congresso di Filosofia Nazionale nel Senato di Roma con ben 17 rappresentanti di differenti nazioni. *L'Istituto di Studi filosofici* ha anche realizzato la edizione nazionale dei classici dell'Umanesimo e del Rinascimento (Pico della Mirandola, Campanella, ecc.) con testo latino e traduzione italiana a fianco, e si permette, in segno di simbolico omaggio, di presentare una copia dei volumi in dono. Gli altri volumi seguiranno nei prossimi giorni.

L'Istituto di Studi filosofici dell'Università di Roma ha sezioni anche all'Estero: tra altro a Parigi alla Sorbona (dove questo novembre ha tenuto una settimana umanistica), all'Università di München

(dove quest'estate hanno luogo conversazioni internazionali sul tema "Scienza e filosofia") e all'Università di Heidelberg. È dunque un'opera a carattere internazionale alla quale noi tendiamo e perciò il nostro saluto vuole essere anzitutto un atto di reale collaborazione alle finalità umanistiche della grande Nazione Argentina.

MENSAJE DEL "CENTRO DI STUDI DEI FILOSOFI CRISTIANI" DE GALLARATE

LEÍDO POR EL PROFESOR R. P. CORNELIO FABRO, DE LA UNIVERSITÀ DI ROMA

Eccmo. Sig. Ministro, Egr. Sig. Rettore, Illustri Congressisti:

Ho l'onore di portare al I° Congresso Nazionale di Filosofia Argentino l'adesione e il plauso del *Centro di Filosofi Cristiani* che ha sede in Gallarate (Italia).

Il *Centro* accoglie fra gli altri una quindicina di professori di filosofia delle principali università italiane che si adunano ogni anno nell'autunno per discutere i problemi più urgenti del pensiero contemporaneo; a questi convegni negli ultimi due anni parteciparono attivamente anche filosofi di Francia, di Spagna, della Svizzera e del Belgio così che il *Centro* esprime la convergenza delle comuni finalità dei pensatori cristiani nella difficile ora che lo spirito umano sta attraversando in Europa e specialmente in Italia. Ma, come mai in passato, nella storia dell'Europa e dell'Italia, ora gli sforzi delle energie più vive e schiette dell'intelligenza sono rivolte alla verità della trascendenza che è l'unica che possa dare senso e struttura a questa nostra così dilaniata e ogni giorno più precaria esistenza.

Questo che ora si sta iniziando è il III° Congresso di filosofia, dopo quello di Amsterdam e di Messina, a cui nel giro di pochi mesi ho avuto l'onore di partecipare, e debbo confessare che trovo una certa difficoltà di adattamento climatico e di orientamento geografico. Ma foste Voi, Eccza. Sig. Ministro, che al nostro arrivo all'aeroporto di Buenos Aires salutaste la delegazione italiana nella nostra lingua con le generose parole: "Siate i benvenuti in questa terra che per tanti aspetti è e resta italiana".

Noi Vi siamo profondamente grati. Già in questi pochi giorni d'attesa abbiamo avuto occasione d'avvicinare quest'anima argentina, di sentirla vibrare dei nostri ideali della comune civiltà cristiana e la-

tina. Un Congresso di filosofia ha il suo programma e i suoi temi severi a cui ci applicheremo con l'impegno più austero. Ma accanto a questo lavoro di tecnica scientifica e di libere contese, c'è per noi l'opportunità di quei contatti personali, di quegli scambi diretti d'idee e di compiti che già in questi giorni abbiamo sperimentato particolarmente interessanti e fecondi. L'atmosfera così cordiale e generosa di cui ci avete circondati e quasi sopraffatti, non sarà per noi soltanto un benefico stimolo al nostro lavoro, ma rimarrà fra i nostri ricordi più lieti come un'immagine indelebile del volto più spirituale e puro della Vostra grande Nazione.

Noi che veniamo dall'Europa e dall'Italia Vi portiamo l'esperienza millenaria dell'insaziata sete di verità che tormenta l'uomo nei secoli della sua storia e che lo spinge senza posa a trovare in cielo e in terra, attraverso tutte le sfere intenzionali dell'essere, la risposta al suo cercare per dare un senso alla sua vita e una conclusione al suo destino. La civiltà occidentale è soprattutto nella sua filosofia, nella ricerca dell'essere e dell'Assoluto, ch'è appunto anzitutto il compito della filosofia. Per questo, in tale momento problematico e iniziale che dir si voglia, la filosofia, nessuna filosofia, non è e non può essere mai falsa: perchè dessa è la condizione o la situazione più radicale e costitutiva della verità stessa in quanto questa può essere accessibile all'uomo, senza di cui nessun'altra verità nè di fede nè di scienza può avere senso e struttura nell'umana coscienza.

È per affermare, difendere e consolidare questa missione costitutiva del filosofare che noi ci troviamo raccolti.

Noi del Vecchio Occidente Vi portiamo una più matura esperienza di metodi e problemi che ci viene non solo dalla ricchezza spirituale della nostra storia, ma in essa ancora da una più profonda esperienza dell'errore e della sofferenza. La stessa nostra, benchè non ancora lunga esistenza, è stata provata dalle indicibili sofferenze di due guerre mondiali che hanno lasciato la loro impronta nei nostri corpi e nei nostri spiriti che ci obbligano a essere più saggi.

Cari argentini che siete in ascolto, Vi porto con l'Italia anche il saluto di Roma da cui vengo e che porto nel cuore. A Roma, al tramonto della greca civiltà, passò la fiaccola dello spirito; in Roma e per opera di Roma si conservarono e si conservano tuttora i documenti e i monumenti più insigni dell'arte e della sapienza dell'Ellade. Da Roma partì la civilizzazione dell'Europa e del mondo: fu per

opera di Roma che si ottenne e si conservò per lunghi secoli il prodigio dell'unità spirituale del mondo.

Possa anche il nostro lavoro, egregi colleghi qui convenuti, contribuire alla pacificazione degli spiriti, al disarmo dei rancori, a quell'affermazione di verità e di giustizia che ancora una volta non potrà splendere che nella luce e nella gloria di Roma.

MENSAJE DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE BOGOTA

LEÍDO POR EL PROFESOR R. P. ULGARICO URRUTIA

Excelentísimo Señor Rector de la Universidad de Cuyo, Presidente del Primer Congreso Nacional de Filosofía.

En mi calidad de Delegado de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia) me es grato presentar un cordial saludo y un mensaje de adhesión al Primer Congreso de Filosofía, y al mismo tiempo, como colombiano, a la grande, rica y próspera Nación Argentina, a la ilustre y bella ciudad de Mendoza, la de los feraces viñedos donde se rezume el vino que alegra el corazón del hombre, a la floreciente Universidad de Cuyo, iniciadora y organizadora de este Congreso, a su Rector Magnífico, que tan dignamente lo preside, y a todos los que de esta y de otras lueñas tierras habéis venido a tomar parte en esta justa del saber y de la inteligencia.

La Pontificia Universidad Javeriana, a quien tengo el honor de representar, fué fundada en el año 1622 por la Compañía de Jesús, de manera que por su antigüedad ocupa el cuarto lugar entre las universidades de América.

Restaurada en 1931, cuenta hoy con doce facultades, agrupadas en las dos grandes ramas en que se divide la Universidad, de Facultades Eclesiásticas y Civiles, estas últimas con una sección especial de Facultades Femeninas; y fué elevada por su Santidad Pío XI a la categoría de Universidad Pontificia.

Sus grados están reconocidos también por el Gobierno de Colombia, con el mismo valor que los de la Universidad Nacional, aunque la institución es de carácter privado sin auxilio oficial ninguno, sostenida únicamente con el esfuerzo particular y los donativos de personas amantes de la cultura intelectual.

Tiene una revista, la *Revista Javeriana*, de gran difusión en todo

el Continente, y bien puede decirse que, por la seriedad de sus estudios, por la distinguida posición que ocupa la mayor parte de sus alumnos graduados, y por lo selecto de su profesorado, es hoy uno de los focos culturales de más nombradía en la América Hispana.

Así, pues, desde esa lejana meseta andina donde se asienta la ciudad de Santa Fe de Bogotá, capital de la República de Colombia, os traigo este amistoso saludo; y al dároslo quiero recordar, con el Excelentísimo Señor Ministro de Educación en su discurso inaugural, que la Filosofía es un amor, el amor de la sabiduría, el amor de la verdad. Ese amor es el que nos tiene aquí reunidos desde tan distantes y tan diversas naciones.

Pues ¿qué cosa desea el hombre más ardientemente que la verdad?

El amor de la verdad es Aristóteles, rogando a su discípulo Alejandro Magno que le trajera de la India no diamantes ni perlas, sino ejemplares de animales y plantas para sus estudios de Zoología y Botánica; es Sócrates bebiendo sin inmutarse la copa de veneno que le presentaba el verdugo, porque consideraba que la muerte librándolo del engaño de los sentidos le proporcionaría el contemplar en su pura esencia la verdad de las cosas; es Platón anhelando que viniese un guía bajado del cielo a conducirlo en la adquisición de la verdad; es Arquímedes resolviendo el problema de la corona de Hierón y lanzándose desnudo a la calle gritando: ¡Eureka! ¡Eureka!; es Agustín exclamando: “Tarde te conocí Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé”; es Cicerón escribiendo “No hay cosa más dulce que la luz de la verdad”; es Galileo contemplando caviloso la lámpara oscilante en la bóveda del templo, para deducir de ahí una de las pruebas del movimiento de la Tierra; es Cristóbal Colón lanzándose a ignotos mares para descubrir lo que más allá de sus ondas se encontraba; es Newton sacando del hecho sencillo de la fruta que vió caer del árbol, la ley de la gravitación universal; y por encima de todo, es el mártir que empurpura la tierra con su sangre por la defensa y la afirmación de la verdad.

Pero si la Filosofía es un amor, también el amor tiene su Filosofía. Filosofía del amor, que debe llevarnos a esta conclusión: Que, como dice Pascal, por sobre todos los órdenes de los conocimientos humanos está el orden del amor; que sin él, según Pablo de Tarso, aunque posea toda las ciencias y sepa todos los misterios, no soy nada; y que el *amaos* que resonó hace dos mil años en Jerusalén es la expresión de

la finalidad última de toda verdadera Filosofía; porque, como enseña Platón, la plenitud de la sabiduría es la plenitud del amor.

Permitidme además apuntar otro fruto de este Congreso: porque esta gloriosa Nación Argentina, con sus inmensas riquezas y su fantástica producción agrícola que ha socorrido a tantos millones azotados por el hambre en la asolada Europa, corría peligro de que algunos de afuera la juzgasen únicamente por este aspecto de su prosperidad material; y ahora con este Congreso, que siendo Nacional ha tenido volumen Internacional, y que tendrá resonancia en el mundo, hace ver que no sólo es por excelencia en Hispano-América la tierra de pan de llevar y de la producción agropecuaria más asombrosa, sino también un país de altísima celsitud intelectual, donde se rinde culto preferente a los valores del espíritu; y que si en sus viñedos mendocinos y en sus opulentas cavas se adoban los deliciosos vinos que han de brillar como rubí fulgurante en la copa del festín, también sabe producir en los dilatados campos de la inteligencia y en las recónditas cavas de la humana mente el vino generoso de la idea.

Señores Congresistas y todos los que aquí presentes o a favor de las ondas del radio me escucháis; hoy que contemplamos un mundo desolado por las llamas de tantos odios como se han encruelecido contra la humanidad, acordémonos que en el nombre de *filósofos* titila un lema de amor, para que lo hagamos caer como fresco rocío sobre la tierra calcinada por el odio y sedienta de amor.

**MENSAJES DE S. E. EL SEÑOR GOBERNADOR DEL ESTADO
DE TEXAS, DE S. S. I. EL SEÑOR ARZOBISPO DE SAN ANTONIO
Y DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA UNIVERIDAD DE TEXAS**

**LEÍDOS POR EL PROFESOR E. W. DOTY, DECANO DEL COLLEGE OF FINE ARTS,
UNIVERSITY OF TEXAS**

Austin, March 25, 1949

*Message from the Governor of Texas to the Liberty-loving people of
Argentina.*

It is a pleasure, on the occasion of the attendance of a citizen of the State of Texas to the National Congress of Philosophy in the historic City of Mendoza, to render tribute to the memory of a great American lover of freedom, Don José de San Martín, Liberator of Chile and Perú, and to send a message of greeting from the people of Texas to the liberty-loving people of Argentina.

(Firmado) **BEAUFORD H. JESTER**
Governor of Texas

[TRADUCCIÓN]

Austin, 25 de marzo de 1949

Mensaje del Gobernador de Texas al pueblo argentino amante de la libertad.

Es un placer, en ocasión de la asistencia de un ciudadano del Estado de Texas al Primer Congreso Nacional de Filosofía en la histórica ciudad de Mendoza, rendir tributo a la memoria de un gran americano amante de la

libertad: don José de San Martín, Libertador de Chile y Perú, y enviar un mensaje cordial del pueblo de Texas al pueblo argentino, amante de la libertad.

(Firmado) BEAUFORD H. JESTER
Gobernador de Texas

San Antonio, Texas, 23 de Marzo de 1949

A los Delegados al Primer Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza, República Argentina.

Honorables Congresistas:

Es para mi un honor, al par que dulce satisfacción, el transmitir este saludo al reuniros en asamblea para celebrar el Primer Congreso Nacional de Filosofía en esa histórica ciudad de Mendoza.

Mis votos y mis plegarias suben al cielo para pedir luz que os ilumine en vuestras deliberaciones a fin de que las soluciones filosóficas que decidáis en ese Congreso sean verdades lúcidas que sirvan de guía a la humanidad.

Estamos pasando por un período histórico que se caracteriza por sus tintes trágicos y por una crisis universal que amenaza destruir con todo. Por eso es de suma importancia que la verdad sea hoy más conocida que nunca y sus luces se difundan por todas las esferas del humano vivir, tanto en el campo de la religión como del gobierno, tanto en la educación como en las letras, y en las relaciones sociales de los hombres como de las naciones entre sí. No cabe dudar que la mayoría de los males que nos aquejan provienen de que la verdad es tergiversada por unos y negada por otros. De donde nuestros votos al cielo para que este Congreso proclame muy alto los fueros de la verdad que es la que hace libres a los hombres.

(Firmado) Revmo. ROBERTO E. LUCEY, S. T. D.
Arzobispo de San Antonio, Texas

Austin, March 21, 1949

Señor Profesor Toribio M. Lucero
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

My dear Sir:

It is a pleasure to extend to the National University of Cuyo and to the members of the First National Congress of Philosophy cordial greetings through Doctor E. William Doty, Dean of the College of Fine Arts, Professor of Music, and member of the Graduate Faculty of this University, who is attending the Congress at your invitation.

At the same time I am pleased to express to that University and to all the attendants to the First National Congress of Philosophy my wishes for the complete success of the deliberations of said Congress, convinced that from discussion must come the understanding that will unite the peoples of the Americas and the whole world.

With assurances of my highest esteem, I am,

Very sincerely yours,

(Firmado) THEOPHILUS S. PAINTER
President of the University of Texas

[TRADUCCIÓN]

Austin, 21 de marzo de 1949

Señor Profesor Toribio M. Lucero, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza,
Argentina

Mi estimado Señor:

Es un placer extender a la Universidad Nacional de Cuyo y a los miembros del Primer Congreso Nacional de Filosofía, mis saludos cordiales, por

medio del doctor E. William Doty, Decano del *College of Fine Arts*, profesor de música y miembro de la *Graduate Faculty* de esta Universidad, quien asiste al Congreso por invitación vuestra.

Al mismo tiempo, tengo el agrado de expresar a esa Universidad y a todos los asistentes al Primer Congreso Nacional de Filosofía, mis deseos para un éxito completo en las deliberaciones de dicho Congreso, convencido de que de la discusión debe nacer la comprensión que unirá a los pueblos de las Américas y del mundo entero.

Con las seguridades de mi más alta estima
Muy sinceramente vuestro.

(Firmado) THEOPHILUS S. PAINTER
Presidente de la Universidad de Texas

ADHESION DEL PROFESOR MARTIN HEIDEGGER

Den 19. März 1949

An den Herrn Präsidenten des ersten philosophischen Kongresses in Argentinien - Mendoza.

Sehr geehrter Herr Präsident:

Für die neuerliche telegraphische Einladung zum Philosophenkongress und für das Angebot einer Vortragsreise an argentinischen Universitäten übermittele ich Ihnen meinen ergebensten Dank. Ich weiss die hohe Ehre zu schätzen, die mir mit Ihrer Einladung zuteil wird; ich muss nur zu meinem tiefen Bedauern aus den im vorhergehenden Brief schon mitgeteilten Gründen eine Teilnahme an dem Kongress absagen. Ebenso kann ich wegen der Kürze der Zeit bis zur Abreise eine Vortragsreise an Ihren Universitäten jetzt nicht in Erwägung ziehen.

Ich begrüsse die Kollegen aus aller Welt und wünsche einen erfolgreichen Verlauf des Kongresses in Ihrem grosszügig gastfreien Lande.

Mit dem Ausdruck meiner hochachtungsvollen Ergebenheit begrüsse ich Sie!

Ihr
MARTIN HEIDEGGER

[TRADUCCIÓN]

19 de marzo de 1949

Al señor Presidente del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza.

Muy honorable señor Presidente:

Me es grato expresarlc mi más profundo agradecimiento por la reiterada invitación telegráfica a concurrir al Congreso de Filosofía y por el ofreci-

miento de efectuar una jira de conferencias en las Universidades argentinas. Aprecio el alto honor que se me ha conferido con su gentil invitación; pero con profundo pesar, debo renunciar a tomar parte en el Congreso, por los motivos ya comunicados a usted. Tampoco puedo considerar, por falta de tiempo hasta la fecha de la partida, una jira de conferencias por esas Universidades.

Envío saludos a los colegas de todo el mundo y deseo que el Congreso que se ha de celebrar en vuestro país, tan abierto y magnánimo, tenga un feliz término.

Saludo al Señor Presidente con la expresión de mi consideración más distinguida.

(Firmado) MARTIN HEIDEGGER

PONENCIAS FINALES DEL CONGRESO

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR PRESIDENTE DEL
COMITE EJECUTIVO DEL CONGRESO, DR. I. FERNANDO CRUZ,
EN LA SESION PLENARIA DEL 8 DE ABRIL DE 1949**

Señores Congresales:

Deseo haceros conocer el texto definitivo que, como resultado de un detenido estudio de las ponencias presentadas al Primer Congreso Nacional de Filosofía, ha sido aprobado por esta Presidencia, de acuerdo con el informe de la Secretaría Técnica, y a manera de síntesis del ambiente en que se han desarrollado las deliberaciones.

El citado informe, en mérito al número importante y valioso de las sugerencias llegadas, ha aconsejado la conveniencia de refundirlas en las siete ponencias que paso a leer. Pero también hago constar que algunas ponencias, por haber sido presentadas demasiado tarde, han llegado a esta Presidencia sin el informe de la Secretaría Técnica y, por tanto, devueltas a este Organismo para que, una vez estudiadas, se eleven a la consideración de la Junta Permanente de Congresos Nacionales de Filosofía.

PONENCIA I

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, después de haber abordado en diálogo cordial y fecundo los problemas más fundamentales e inquietantes para el espíritu humano, recomienda la necesidad de fomentar el intercambio de ideas filosóficas entre los hombres de estudio de todas las naciones, en un ambiente de mutua y libre comprensión, considerando especialmente que deben arbitrarse los medios para que los países de América marchen a la vanguardia en la prosecución de esa tarea.

PONENCIA II

El Primer Congreso Nacional de Filosofía afirma su adhesión al principio de que la verdad metafísica, que persigue y descubre la investigación filosófica, trasciende por conocimiento cierto las circunstancias históricas en que es definida, pero que ella también debe ser conjugada con los grandes problemas nacionales y las urgencias humanas de la hora presente.

PONENCIA III

El Primer Congreso Nacional de Filosofía interpretando el ambiente en que sus discusiones se han movido, y la coincidencia de numerosas ponencias, en busca de una interpretación integral del ser humano, afirma que, además de lo corporal, que explica su radicación en el mundo, es necesario el espíritu, que explica su destino trascendente, el Ser Supremo, al que debe llegar con su acción libre.

PONENCIA IV

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, conforme al texto de su nacionalización, propone el establecimiento de una Junta Permanente de Congresos Nacionales de Filosofía, cuya integración provisional, *ad referendum* del Poder Ejecutivo Nacional, será la siguiente:

Comité Ejecutivo:

Dr. LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA, Universidad de Buenos Aires; Dr. HÉCTOR LLAMBÍAS, Universidad Nacional de La Plata; Prof. NIMIO DE ANQUÍN, Universidad Nacional de Córdoba; Prof. JORGE H. ZUCCHI, Universidad Nacional de Tucumán; Prof. RICARDO PANTANO, Universidad Nacional de Cuyo; Dr. ABSALÓN D. CASAS, Universidad Nacional del Litoral.

Comisión Asesora:

Los Decanos de las siete Facultades de Humanidades del país.

Esta Junta funcionará con recursos propios, bajo la dependencia de la Subsecretaría Universitaria del Ministerio de Educación.

Asimismo, se recomienda que los Congresos Nacionales se realicen cada cuatro años, en la sede universitaria que fije la Junta Permanente.

PONENCIA V

El Primer Congreso Nacional de Filosofía propone la creación de una Oficina Nacional de Información Filosófica, bajo la dependencia de la Subsecretaría Universitaria del Ministerio de Educación, encargada de difundir en el extranjero la producción filosófica argentina y realizar intercambio de información bibliográfica con centros similares del exterior.

PONENCIA VI

El Primer Congreso Nacional de Filosofía propone la creación de un Centro de Altos Estudios Filosóficos, bajo la dependencia de la Subsecretaría Universitaria del Ministerio de Educación, con las siguientes funciones:

- a) Actuar en carácter de Sociedad Argentina de Filosofía para colaborar con los organismos internacionales en la realización de los Congresos Internacionales de Filosofía;
- b) Fomentar la investigación filosófica por parte de los estudiosos argentinos y obtener los materiales para que ella sea posible, mientras no se cuente en el país con las fuentes necesarias;
- c) Establecer el intercambio regular de profesores e investigadores argentinos con universidades y centros similares de altos estudios de Europa y América;

- d) Crear un gran repositorio bibliográfico especializado en filosofía —con servicio anexo de microfilm— que procure obtener también colecciones de las principales revistas filosóficas y recibir las que periódicamente aparecen;
- e) Iniciar la publicación de la “Biblioteca Argentina de Filosofía” constituida por una Colección de “Clásicos de la Filosofía”, en ediciones críticas, y otra Colección de “Obras y Documentos para la Historia del Pensamiento Filosófico Argentino”.

Como primera etapa en la labor del Centro de Altos Estudios Filosóficos, el Congreso recomienda se acepte el ofrecimiento del Instituto de Estudios Filosóficos de la Universidad de Roma, formulado en la Sesión inaugural.

PONENCIA VII

El Primer Congreso Nacional de Filosofía comprueba que la actuación de los universitarios argentinos, además de poner de relieve la existencia de vocaciones genuinas por los estudios desinteresados, es un índice del arraigo de la filosofía en Argentina, a cuyo desarrollo ha contribuido la labor silenciosa de las Facultades de Filosofía y Letras que han tenido la responsabilidad de la formación de un profesorado idóneo y culto. En consecuencia, expresa el anhelo de ver confirmadas en su jerarquía y en su autonomía propias las disciplinas filosóficas dentro de la actual estructura universitaria y en el espíritu humanista de nuestra cultura occidental.

Señores Congresales:

Están sometidas a la confirmación de esta Asamblea.

Las ponencias son aprobadas por aclamación entusiasta de los Miembros del Congreso. A continuación el Presidente Dr. Cruz propone la siguiente:

PONENCIA VIII

En consonancia con una de las ponencias que acabo de leer, la cual proclama que la filosofía, si bien tiende su mirada hacia el mundo puro y límpido de las ideas, no puede desentenderse de la realidad, desde el seno de la cual el filósofo, que lo es a partir de ser hombre, las elabora y las eleva, propongo a esta Asamblea un recuerdo y un homenaje a todos los argentinos que desde antes de nuestra primera nacionalidad, la pensaron y la proyectaron hasta la realidad, combatiendo y sufriendo por ella y organizándola más tarde con fidelidad, según su leal saber y entender, y que después, en forma anónima o personal, han seguido escrutando su destino y elaborando sus nuevos programas de acción; a los que, en fin, han pensado en su soledad para el bien de esta Argentina que sentimos afianzar como nunca en el concierto de las naciones soberanas; para todos ellos, propongo que en su homenaje y en su recuerdo la Asamblea se ponga de pie.

El Dr. Cruz invita a la Asamblea a ponerse de pie. Así lo hace toda la concurrencia entre sostenidos aplausos.



SESION DE CLAUSURA

La Sesión de clausura del Congreso tuvo lugar en el Teatro Independencia el 9 de abril de 1949, a las 18, contando con la presencia del Excmo. Señor Presidente de la Nación General Juan D. Perón, su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón, el Excmo. Señor Vicepresidente de la Nación, todos los Ministros que integran el Gabinete Nacional, los Señores Gobernadores de las Provincias de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis), Rectores de las Universidades Nacionales, altas autoridades militares, eclesiásticas y civiles, etc.

Después de ser leídas nuevamente las ponencias finales del Congreso, se pronunciaron los discursos siguientes:

Palabras del profesor ALBERTO WAGNER DE REYNA, de la Universidad Católica del Perú, en representación de los miembros extranjeros.

Palabras del Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo y Presidente del Comité Ejecutivo del Congreso Dr. I. FERNANDO CRUZ.

Conferencia del Excmo. Señor Presidente de la Nación General JUAN D. PERÓN.

**PALABRAS DEL PROFESOR ALBERTO WAGNER DE REYNA,
DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU,
EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS EXTRANJEROS**

*Excmo. Señor Presidente de la Nación; Señora Esposa del Presidente;
Excmo. Señor Vicepresidente de la Nación; S. E. los Señores Mi-
nistros; S. E. los Señores Gobernadores; Señor Rector de la Uni-
versidad de Cuyo; Señoras y Señores.*

La delegación peruana, en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, se encuentra en esta florida y floreciente ciudad de Mendoza presa de extraña pero explicable emoción: el nombre de la capital es el de un Virrey del Perú, Don García Hurtado de Mendoza, Segundo Marqués de Cañete, que la fundó cuando era Capitán General. El vivo recuerdo de Don José de San Martín, que aquí se advierte y perdura, nos trae a la mente la imagen prócer del Libertador, paradigma del hombre argentino y paradigma del hombre americano; la devoción por la cultura tradicional que se percibe en la joven Universidad que nos alberga, halaga a quienes vienen de la más antigua academia del Continente.

Pero si esto habla particularmente a nuestra sensibilidad de peruano hay algo que conmueve y obliga a todos los congresales extranjeros: es la cordialidad generosa y la magnánima simpatía que aquí encontramos. Filósofos al fin, gente retraída y cavilosa, prisioneros en nuestras torres de marfil, de cristal o de papel, despertamos a una realidad espléndida, cuando nos recibisteis con los brazos abiertos y el corazón en la mano.

Fué un abrazo amplio como los campos abundosos en trigales y viñedos, sinceros como la cristalina diafanidad del cielo andino y recio y fuerte como los hijos de esta tierra bendita por Dios.

En tan inolvidable y singular circunstancia, quiero hacerme, pues, el intérprete del sentimiento unánime de vuestros invitados extranjeros y proponer un voto de agradecimiento al gobierno nacional que nos

brinda su hidalga hospitalidad, y a la Universidad Nacional de Cuyo, organizadora de este Congreso filosófico.

Al agradecimiento se aduna la felicitación efusiva por el brillante éxito de nuestra asamblea, primera en América Latina de tal magnitud; foro mundial en que el pensamiento, alzando libre vuelo, ha contemplado los principales problemas de la filosofía tradicional y contemporánea. Y en la discusión de los temas eternos por hombres de una y otra ribera del Atlántico, se ha puesto en evidencia la seriedad, hondura y promisorias perspectivas de la meditación en este país.

El Congreso culmina en la sesión de clausura que honran, significativamente, con su presencia el Excmo. Sr. Presidente de la República, General Juan D. Perón, y su digna y gentilísima esposa.

Al partir a nuestras patrias, llevándonos recuerdos imborrables de la fraterna, auténtica y fecunda colaboración de las jornadas que hoy terminan, queremos decir a nuestros amigos del Río de la Plata: Gracias, muy sinceras gracias, por vuestra noble hospitalidad argentina.

**PALABRAS DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO Y PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO
DEL CONGRESO DR. I. FERNANDO CRUZ**

Excmo. Señor Presidente de la Nación; Ilma. Señora Esposa del Presidente; Excmo. Señor Vicepresidente de la Nación; S. E. los Señores Ministros; S. E. los Señores Gobernadores; Señoras y Señores.

Después de haberos informado sucintamente sobre las ponencias ya aprobadas en este Primer Congreso Nacional de Filosofía, me honro en anunciar que ocupará la cátedra Su Excelencia el señor Presidente de la Nación Argentina, General Don Juan Perón, con cuya exposición quedan clausuradas las deliberaciones de este Congreso.

Comprendemos el gesto extraordinario de S. E. y de su dignísima esposa que han querido llegar a nosotros para manifestar el testimonio elocuente de su comprensión y aliento. Por ello, recibid, Excelentísimo señor y dignísima señora, el agradecimiento que por mi intermedio os hacen llegar los señores Congresales.

Sin precedencia histórica, según mi entender, un mandatario que sabe salir al encuentro de los humildes, sabe también ascender — como hoy lo hace — al alto estrado de la cátedra filosófica para debatir en ella su pensamiento y expresar los fundamentos de su doctrina. Gracias a su fe en la cultura, a la que considera simiente fundamental de la felicidad de los pueblos, nuestro Presidente ha calado con profundidad la significación espiritual decisiva que este Congreso tiene para el destino de la cultura argentina, puesto que sólo haciendo balance de sí misma en la reflexión filosófica, sólo desde ahí, puede emprender su gran avenida de perfección sin atajos erróneos, abierta hacia la autenticidad de su perfil nacional.

Si el filósofo antaño fué en vano a golpear a las puertas de los estrados poderosos de su tiempo para llevarles los frutos de su meditación recogida, hoy tenemos la certidumbre, desde esta hospitalidad

que habéis brindado a la filosofía y que vuestra presencia atestigua nítidamente, que ella jamás llamará en vano a vuestra reflexión y vigilia de estadista.

Ilustre Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Argentina: os invito a exponer vuestro pensamiento.

Estas últimas palabras son envueltas en una gran ovación por la concurrencia que llenaba la sala del Teatro.

CONFERENCIA DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA
NACIÓN, GENERAL JUAN D. PERÓN

*Señores Miembros extranjeros del Primer Congreso Nacional de
Filosofía:*

Deseo, señores, que al pisar esta tierra os hayáis sentido un poco argentinos y con ello nos habréis hecho un gran honor y brindado una inmensa satisfacción.

Para el corazón argentino, en nuestra tierra, nadie es extranjero, si viene animado del deseo de sentirse hermano nuestro. Ese corazón y esa hermandad es lo que os ofrecemos como más sincero y como más precioso.

Que os sintáis en vuestra casa será nuestro orgullo. En ella nadie os preguntará quién sois y os ofrecerá, con el pan y la sal de la amistad, esta heredad de nuestros mayores, que queremos honrar como la honraron ellos.

Señores Congresales:

Alejandro, el más grande general, tuvo por maestro a Aristóteles. Siempre he pensado entonces que mi oficio tenía algo que ver con la filosofía.

El destino me ha convertido en hombre público. En este nuevo oficio, agradezco cuanto nos ha sido posible incursionar en el campo de la filosofía.

Nuestra acción de gobierno no representa un partido político, sino un gran movimiento nacional, con una doctrina propia, nueva en el campo político mundial.

He querido entonces ofrecer a los señores que nos honran con su visita, una idea sintética de base filosófica, sobre lo que representa sociológicamente nuestra *tercera posición*.

No tendría jamás la pretensión de hacer filosofía pura, frente a los maestros del mundo en tal disciplina científica. Pero, cuanto he de

afirmar, se encuentra en la República en plena realización. La dificultad del hombre de Estado responsable, consiste casualmente en que está obligado a realizar cuanto afirma.

Por eso, señores, en mi disertación no ataco a otros sistemas, señalo solamente opiniones propias hoy compartidas por una inmensa mayoría de nuestro pueblo e incorporadas a la Constitución de la Nación Argentina.

El movimiento nacional argentino, que llamamos *justicialismo* en su concepción integral, tiene una doctrina nacional que encarna los grandes principios teóricos de que os hablaré en seguida y constituye a la vez la escala de realizaciones, hoy ya felizmente cumplidas en la comunidad argentina.

He querido exponer personalmente ante los señores congresales tales concepciones, en la seguridad de que las interpretarán como un esfuerzo personal de contribución a este Congreso, y en el deseo de expresar personalmente también a nuestros gratos huéspedes toda nuestra consideración y todo nuestro afecto.

INDICE SUMARIO

- I. — EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD SE ENFRENTAN CON LA MÁS PROFUNDA CRISIS DE VALORES QUE REGISTRA SU EVOLUCIÓN.
- II. — EL HOMBRE PUEDE DESAFIAR CUALQUIER MUDANZA SI SE HALLA ARMADO DE UNA SÓLIDA VERDAD.
- III. — SI LA CRISIS MEDIEVAL CONDUJO AL RENACIMIENTO, LA DE HOY, CON EL HOMBRE MÁS LIBRE Y LA CONCIENCIA MÁS CAPAZ, PUEDE LLEVAR A UN RENACER MÁS ESPLENDOROSO.
- IV. — LA PREOCUPACIÓN TEOLÓGICA.
- V. — LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU AMERICANO Y LAS BASES DE LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA UNIVERSAL.
- VI. — EL RECONOCIMIENTO DE LAS ESENCIAS DE LA PERSONA HUMANA COMO BASE DE LA DIGNIFICACIÓN Y DEL BIENESTAR DEL HOMBRE.
- VII. — LA REALIZACIÓN PERFECTA DE LA VIDA.
- VIII. — LOS VALORES MORALES HAN DE COMPENSAR LAS EUFORIAS DE LAS LUCHAS Y LAS CONQUISTAS Y Oponer un muro infranqueable al desorden.
- IX. — EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES HABRÍA CONSEGUIDO MEJORES FRUTOS EN MENOS TIEMPO DEL QUE HA COSTADO A LA HUMANIDAD LA SIEMBRA DEL RENCOR.
- X. — EL GRADO ÉTICO ALCANZADO POR UN PUEBLO IMPRIME RUMBO AL PROGRESO, CREA EL ORDEN Y ASEGURA EL USO FELIZ DE LA LIBERTAD.
- XI. — EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA ÉTICA CONSISTE EN LA CORRECCIÓN DEL EGOÍSMO.
- XII. — LA HUMANIDAD Y EL YO. LAS INQUIETUDES DE LA MASA.
- XIII. — SUPERACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES POR LA COLABORACIÓN SOCIAL Y LA DIGNIFICACIÓN HUMANA.
- XIV. — REVISIÓN DE LAS JERARQUÍAS.
- XV. — ESPÍRITU Y MATERIA: DOS POLOS DE LA FILOSOFÍA.
- XVI. — CUERPO Y ALMA: EL "COSMOS" DEL "HOMBRE".

- XVII.** — ¿LA FELICIDAD QUE EL HOMBRE ANHELA PERTENECERÁ AL REINO DE LO MATERIAL O LOGRARÁN LAS ASPIRACIONES ANÍMICAS DEL HOMBRE EL CAMINO DE PERFECCIÓN?
- XVIII.** — EL HOMBRE COMO PORTADOR DE VALORES MÁXIMOS Y CÉLULAS DEL "BIEN GENERAL".
- XIX.** — HAY QUE DEVOLVER AL HOMBRE LA FE EN SU MISIÓN.
- XX.** — LA COMUNIDAD ORGANIZADA. SENTIDO DE LA NORMA.
- XXI.** — LA TERRIBLE ANULACIÓN DEL HOMBRE POR EL ESTADO Y EL PROBLEMA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DEL FUTURO.
- XXII.** — SENTIDO DE PROPORCIÓN. ANHELO DE ARMONÍA. NECESIDAD DE EQUILIBRIO.

INDICE SUMARIO

- I. — EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD SE ENFRENTAN CON LA MÁS PROFUNDA CRISIS DE VALORES QUE REGISTRA SU EVOLUCIÓN.
- II. — EL HOMBRE PUEDE DESAFIAR CUALQUIER MUDANZA SI SE HALLA ARMADO DE UNA SÓLIDA VERDAD.
- III. — SI LA CRISIS MEDIEVAL CONDUJO AL RENACIMIENTO, LA DE HOY, CON EL HOMBRE MÁS LIBRE Y LA CONCIENCIA MÁS CAPAZ, PUEDE LLEVAR A UN RENACER MÁS ESPLENDOROSO.
- IV. — LA PREOCUPACIÓN TEOLÓGICA.
- V. — LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU AMERICANO Y LAS BASES DE LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA UNIVERSAL.
- VI. — EL RECONOCIMIENTO DE LAS ESENCIAS DE LA PERSONA HUMANA COMO BASE DE LA DIGNIFICACIÓN Y DEL BIENESTAR DEL HOMBRE.
- VII. — LA REALIZACIÓN PERFECTA DE LA VIDA.
- VIII. — LOS VALORES MORALES HAN DE COMPENSAR LAS EUFORIAS DE LAS LUCHAS Y LAS CONQUISTAS Y Oponer un muro infranqueable al desorden.
- IX. — EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES HABRÍA CONSEGUIDO MEJORES FRUTOS EN MENOS TIEMPO DEL QUE HA COSTADO A LA HUMANIDAD LA SIEMBRA DEL RENCOR.
- X. — EL GRADO ÉTICO ALCANZADO POR UN PUEBLO IMPRIME RUMBO AL PROGRESO, CREA EL ORDEN Y ASEGURA EL USO FELIZ DE LA LIBERTAD.
- XI. — EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA ÉTICA CONSISTE EN LA CORRECCIÓN DEL EGOÍSMO.
- XII. — LA HUMANIDAD Y EL YO. LAS INQUIETUDES DE LA MASA.
- XIII. — SUPERACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES POR LA COLABORACIÓN SOCIAL Y LA DIGNIFICACIÓN HUMANA.
- XIV. — REVISIÓN DE LAS JERARQUÍAS.
- XV. — ESPÍRITU Y MATERIA: DOS POLOS DE LA FILOSOFÍA.
- XVI. — CUERPO Y ALMA: EL "COSMOS" DEL "HOMBRE".

- XVII.** — ¿LA FELICIDAD QUE EL HOMBRE ANHELA PERTENECERÁ AL REINO DE LO MATERIAL O LOGRARÁN LAS ASPIRACIONES ANÍMICAS DEL HOMBRE EL CAMINO DE PERFECCIÓN?
- XVIII.** — EL HOMBRE COMO PORTADOR DE VALORES MÁXIMOS Y CÉLULAS DEL "BIEN GENERAL".
- XIX.** — HAY QUE DEVOLVER AL HOMBRE LA FE EN SU MISIÓN.
- XX.** — LA COMUNIDAD ORGANIZADA. SENTIDO DE LA NORMA.
- XXI.** — LA TERRIBLE ANULACIÓN DEL HOMBRE POR EL ESTADO Y EL PROBLEMA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DEL FUTURO.
- XXII.** — SENTIDO DE PROPORCIÓN. ANHELO DE ARMONÍA. NECESIDAD DE EQUILIBRIO.

I

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD SE ENFRENTAN CON LA MÁS PROFUNDA CRISIS DE VALORES QUE REGISTRA SU EVOLUCIÓN

Está en nuestro ánimo la absoluta conciencia del momento trascendental que vivimos. Si la Historia de la humanidad es una limitada serie de instantes decisivos, no cabe duda de que, gran parte de lo que en el futuro se decida a ser, dependerá de los hechos que estamos presenciando. No puede existir a este respecto divorcio alguno entre el pensamiento y la acción, mientras la sociedad y el hombre se enfrentan con la crisis de valores más profunda acaso de cuantas su evolución ha registrado.

Las conclusiones de los congresos últimamente celebrados en el mundo prueban en cierto modo la universalidad de esta persuasión. El Congreso Internacional de Roma de 1946, el III Congreso de las Sociedades de Filosofía de Lengua Francesa de Bruselas en 1947, el de Edimburgo de 1948 y el de Amsterdam, evidencian que la inquietud intelectual ha llegado a un momento activo.

Es posible que la *acción del pensamiento* haya perdido en los últimos tiempos contacto directo con las realidades de la *vida de los pueblos*. También es posible que el cultivo de las grandes verdades, la persecución infatigable de las razones últimas, hayan convertido a una ciencia abstracta y docente por su naturaleza en un virtuosismo técnico, con el consiguiente distanciamiento de las perspectivas en que el hombre suele desenvolverse.

Acaso sobre el gran fondo filosófico que es la *verdad*, haya prevalecido una cuestión de *tendencias*, ajenas al ansia de conocimiento a cuya satisfacción debería consagrarse toda fuerza creadora. En ausencia de *tesis fundamentales* defendidas con la perseverancia debida, surgen las *pequeñas tesis*, muy capaces de sembrar el *desconcierto*.

II

EL HOMBRE PUEDE DESAFIAR CUALQUIER MUDANZA SI SE HALLA ÁRMADO DE UNA SÓLIDA VERDAD

Los problemas sustantivos no han sido resueltos en el tiempo, tal vez porque existe un problema y una verdad demostrable para cada generación. Quizá, para cada generación, sean siempre los mismos tal problema y tal verdad.

Los griegos de Sócrates se formulaban grandes preguntas: el ser, el principio, la virtud, la belleza, la finalidad, y trataron de formular debidamente sus tablas de Moral y sus principios de Ética. No es lícito dar tales problemas por juzgados para permitirnos después extraviar al hombre — que ignora las viejas verdades centrales — con nuevas verdades superficiales o con simples sofismas. El hombre está hoy tan necesitado de una explicación como aquellos para quienes Sócrates, tantos siglos atrás, forzaba sus problemas.

A los pueblos han sido descubiertos hechos de asimilación no enteramente sencilla. Se ha persuadido al hombre de la conveniencia de saltar sin gradaciones de un idealismo riguroso a un materialismo utilitario; de la fe a la opinión; de la obediencia a la incondición.

La libertad, conquista máxima de las modernas edades, no se produjo acompañada de una previa reestructuración de sus corolarios. Es posible que hubiese cierta improvisación en tal victoria, porque siempre resulta difícil establecer el orden entre las tropas que se apoderan de una ciudad largamente asediada.

La edad del materialismo práctico, por otra parte, ha correspondido con un gigantesco progreso económico. Una de sus características ha sido la de reducir las perspectivas íntimas del hombre. Este no posee la misma medida de su personalidad a la sombra del olmo bucólico que junto al poderío estruendoso de la máquina. Debemos preguntarnos si, al sobrevenir las radicales modificaciones de la vida moderna, se produjeron las oportunas orientaciones llamadas a equilibrar al hombre conmovido por la violenta transición al espíritu colectivo.

Preclaros cerebros han intentado advertir al mundo del peligro que supone que el hecho no haya tenido un prólogo ni una preparación; de que no se haya adaptado previamente el espíritu humano

a lo que había de sobrevenir. El hombre puede desafiar cualquier contingencia, cualquier mudanza, favorable o adversa, si se halla armado de una verdad sólida para toda la vida. Pero si ésta no le ha sido descubierta al compás de los avances materiales, es de temer que no consiga establecer la debida relación entre su *yo*, medida de todas las cosas, y el *mundo circundante*, objeto de cambios fundamentales.

En tal coyuntura la filosofía recupera el claro sentido de sus orígenes. Como misión pedagógica halla su nobleza en la síntesis de la verdad, y su proyección consiste en un "iluminar", en un llevar al campo visible formas y objetos antes inadvertidos; y, sobre todo, relaciones. Relaciones directas del hombre con su principio, con sus fines, con sus semejantes y con sus realidades mediatas.

De los elevados espacios, donde las razones últimas resplandecen, procede la norma que articula al cuerpo social y corrige sus desviaciones.

III

SI LA CRISIS MEDIOEVAL CONDUJO AL RENACIMIENTO, LA DE HOY, CON EL HOMBRE MÁS LIBRE Y LA CONCIENCIA MÁS CAPAZ, PUEDE LLEVAR A UN RENACER MÁS ESPLENDOROSO

Entra en lo posible que las tradiciones muertas no resuciten. Si el pensamiento humano, considerado como tesoro de conceptos, se mira a través del ritmo vertiginoso y febril de la vida actual, puede que aparezca como un campo desolado, escenario de patéticas batallas. Es posible también que muchas tradiciones caídas no sean adaptables al signo de la presente evolución y que otras hayan perdido incluso su objeto. En cierto modo era éste al panorama de la humanidad en los albores de la Edad Media: se consideraban suficientemente definidas algunas verdades, pero aun éstas aparecían cerradas y custodiadas, y el pueblo se alimentaba sólo de fe. La verdad socrática, la platónica y la aristotélica, no fueron textos prácticos para el medieval, que habían perdido, en el fragor de una terrible crisis, todo contacto con la continuidad intelectual del pasado. Es cierto que no resucitaron entonces muchas tradiciones, pero con los restos del naufragio, el pensamiento humano elaboró, a la luz de la fe, que es indeclinable, una nueva mística, con un nuevo contenido.

El Renacimiento prueba que el camino es un factor asequible al hombre en todo momento. No es el rigor de nuestra crisis el que debieron arrostrar las islas pensantes de la Edad Media: el nuestro es, simplemente, un rigor de otra clase. No tiene ante sí, o no cree tenerlo, un infinito. No da la sensación de producirse para el tiempo, sino para el momento.

Se diría de algunos, que les preocupan menos las verdades que las apariencias, y menos la visión de lo último y lo general que lo inmediato y personal. La marcha fatigosa y rápida de la evolución social, como de la económica, han trastornado los habituales paisajes de la conciencia.

No es frecuente hallar seres que posean una perspectiva completa de su jerarquía. La conquista de derechos colectivos ha producido un resultado ciertamente inesperado: no ha mejorado en el hombre la persuasión de su propio valer. Esa miopía para la nobleza de los valores procede, posiblemente, de una deficiente pedagogía.

Caracteriza a las grandes crisis la enorme trascendencia de su opción. Si la actual es comparable con la del Medievo, es presumible que dependa de nosotros un *Renacimiento* más luminoso todavía que el anterior, porque el nuestro, contando con la misma fe en los destinos, cuenta con *un hombre más libre y, por lo tanto, con una conciencia más capaz.*

El gran menester del pensamiento filosófico puede consistir, por consiguiente, en desbrozar ese camino, en acompañar ante la expectación del hombre el progreso material con el espiritual.

IV

LA PREOCUPACIÓN TEOLÓGICA

La primera preocupación fué necesariamente la teológica. El conocimiento precisaba luz con que enfocar los objetos, o un espacio iluminado donde situarlos para su examen posterior. El Origen era el factor supremo y natural de este proceso previo. Las inquietudes teológicas satisfacían en parte una necesidad primaria y, después, condicionaban categóricamente toda otra traslación de juicio sobre el existir.

La cultura condujo a distinguir con mayor claridad las relaciones existentes entre lo sobrenatural y el conocimiento; pero el carácter de aquella necesidad era consustancial al alma humana, como vocación de explicaciones últimas o como una conciencia de hallarse encuadrada en un orden superior. Las comunidades más avanzadas razonaban sobre el problema y, a su modo, llegaron a humanizar en una mitología su presentimiento, mientras que las atrasadas, necesitadas igualmente de una explicación, adoraron al Ser Supremo en las cosas y objetos inanimados. Respecto a la explicación de ese estado de necesidad, unido a la razón teológica por impalpables vínculos, y por lo que toca a señalar su vigencia, es indiferente la visión especificada de las razas o grupos superiores o la tendencia primitiva y panteísta de las tribus; ambas prueban, por igual, el carácter de esa necesidad.

Lo inexplicado residía sobre objetos distintos, porque antes de que otras tradiciones estableciesen conceptos terminantes sobre una inquietud universal, se optaba sólo sobre el objeto de la veneración. Así los eleatas, ensayaban un principio de adoración en torno a su ser sustancial e inmutable y, en el mecanismo de Demócrito, opera en la teoría sobre el movimiento de los átomos actuantes lo que él creía una explicación material plausible a un problema formulado de un modo general. Para Parménides hay ya *un solo Dios, el mayor entre los dioses y los hombres, que ni en su figura ni en su pensar se parece a los mortales*.

La humanidad empezaba a escrutar ambiciosamente el silencio de los cielos. El pensamiento no se conformó con la alegre orgía de los dioses mitológicos. Lo que el hombre no podía hallar en la corte de Zeus, ejemplaridad y principios absolutos, debía buscarlo por otros caminos. Platón, en el *Eutifrón*, concretará más tarde ese "estar alerta" de Sócrates ante la máxima virtud, considerada como resplandor de un Ser fuente del orden cósmico. El abismo de la *Teogonía* de Hesíodo y el *ἄπειρον*, lo ilimitado, de Anaximandro, empezaban a poblarse de luz ante la inquieta pupila humana. La fuerza que genera en lo infinito será al principio el Amor, símbolo inmediato de la acción de crear asequible a nuestros sentidos, y más tarde su representación última en la Omnipotencia.

¿Quién es Dios para que le ofrezcamos sacrificios?, pregunta el Rig-Veda. Padre del Universo, *Prajapati* llama a este ser, al que todo aparece subordinado. Idéntica preocupación se nos formula en el *λόγος*

panorama hasta entonces confuso. Le centró con poder suficiente para negar los propios principios de que esta situación procedía. En cierto modo, los adversarios del tomismo, por lo que a la definición de los valores humanos respecta, son fruto suyo. Cuando el romanticismo de Spinoza califica a lo Supremo de sustancia del Universo, se halla estructurado ya un mundo de valores, que servirá a la humanidad para lanzarse a uno de sus más tremendos y eficaces esfuerzos. Lo planteado habrá sido la crisis del espíritu europeo, la formación del espíritu americano y la evolución ideológica universal posterior. A través de las ideas religiosas del Renacimiento y de principios de la Edad Moderna el hombre recibe del pensamiento helénico, como Israel desde el Sinaí, una tabla de valores. Pero observemos que el resultado indirecto de tales valores, al situar al ser humano ante Dios, fué definir la jerarquía del hombre.

Poco después, Descartes habrá desviado el ancho y ambicioso cauce en sentido vertical, para ofrendar a una ciencia naciente y progresista la preocupación inicial del mundo antiguo. El "pienso, luego existo", dará como supuesto previo un orden, una naturaleza establecida, un hombre. Y será indiferente a esta enunciación la pertinaz pregunta última del hombre.

La filosofía empezará a fragmentarse; aparecerá una alta especulación científica, consumada en especialidades, dorada por los profundos intentos del racionalismo kantiano, y otra de matices más prácticos, más directos, pero de contenido inferior. En adelante, las preocupaciones serán inmediatas o específicas.

No existe punto ninguno de contacto entre los problemas de Sócrates y los de Voltaire. La tendencia ha cambiado de dirección. Lo que era movimiento vertical es ahora traslación horizontal.

Comte verifica un hábil escamoteo de objetivos: sustituye el culto de Dios por el culto de la humanidad. Será, rigurosamente, el principio de una edad distinta pero, entendámonos, de una mutación históricamente necesaria y útil.

Se opera una revolución total, grandiosa en sus aspectos materiales, pero tal vez mal acompañada de una visión correcta de las perspectivas de fondo. Estas empiezan a esfumarse de las operaciones intelectuales y con ellas se esfuma insensible y progresivamente también la medida del hombre; la que éste poseía de su situación y de las cosas, a través de sí, como reflejo de fuerzas superiores. El progreso se acentúa en la

técnica y en el movimiento social, pero no se puede decir que vigorice por sí solo parcelas íntimas antaño regadas por la intuición de las magnitudes cósmicas.

VI

EL RECONOCIMIENTO DE LAS ESENCIAS DE LA PERSONA HUMANA COMO BASE DE LA DIGNIFICACIÓN Y DEL BIENESTAR DEL HOMBRE

Cuando llegamos a Darwin y a sus conexiones con la filosofía, advertimos de pronto que estamos ya muy lejos del mundo de Sócrates y sus figuras pensantes. La evolución se nos ofrece como una teoría biológica que no desease sostener trato de ninguna especie con otro linaje de cuestiones. Y por debajo del mundo científico, se plantea el problema de si el alma humana puede digerir la sustitución de su culto elemental y tradicional, por una exégesis puramente científica.

En último término esta orientación no nos produce resultados positivos en orden a la organización de la vida común. No podemos deducir de ella el clima de una nueva Ética y mucho menos el de una nueva Moral. Es un problema biológico lo preferido; un suceso de orden físico, del que es más que difícil extraer consecuencias para la vida espiritual de los pueblos. No es posible fundar sobre una ley técnica, desconectada de las razones últimas, una ley positiva, ni siquiera un tratado de buenas costumbres.

Elevada una explicación semejante a lo general, el hombre, la sociedad o el Estado, se ven obligados a inventar de pronto una escala nueva de valores, una nueva Moral. En el apogeo de una edad de ambiciones materiales, después de un largo espacio, casi siglo y medio, de desechar todo razonamiento metafísico, el pensamiento no sabe permanecer indefinidamente refugiado en criterios marginales, ni gusta de trasladar sus cultos para proveerse de los mismos resultados.

Desde una esfera rectora, al considerar la posibilidad de proveer a los pueblos de buenas condiciones materiales de vida, el problema deja de ser abstracto, para convertirse en una necesidad apremiante. El hombre que ha de ser dignificado y puesto en camino de obtener su bienestar, debe ser ante todo calificado y reconocido en sus esencias.

VII

LA REALIZACIÓN PERFECTA DE LA VIDA

Entendemos en la virtud socrática la realización perfecta de la vida. Esto es: comprensión de la propia personalidad y del medio circundante que define sus relaciones y sus obligaciones privadas y públicas.

Cuando Leibniz nos dice: *Quien lo hubiera contemplado todo, lo lejano y lo cercano, lo propio y lo extraño, lo pasado y lo futuro, con la misma claridad y distinción, con lo cual por supuesto desaparecería la diferencia de cercano y lejano, propio y extraño, pasado y futuro, ese tal, libre de pecado, sólo querría y realizaría el bien*, alude al arquetipo de virtud que puede producir el desdén ante lo precedero.

No sería una actitud, sino una escéptica o una apostólica inhibición. La virtud socrática era actuante, tan batalladora como había de ser después la cristiana; contemplaba el mundo práctico y lo sabía lleno de tentaciones y dificultades.

Virtuoso para Sócrates era el *obrero que entiende en su trabajo, por oposición al demagogo o a la masa inconsciente*. Virtuoso era el sabedor de que el trabajo jamás deshonra, frente al ocioso y al políptico.

En el *Eutifrón* nos dice Platón que no hay una virtud específica, un ideal específico para cada cual, sino un ideal del hombre que no es acaso más que una disposición para resolver las ecuaciones vitales con arreglo a una estimativa ética.

VIII

LOS VALORES MORALES HAN DE COMPENSAR LAS EUFORIAS DE LAS LUCHAS Y LAS CONQUISTAS Y Oponer un muro infranqueable al desorden

El bien y el mal obran sobre el hombre como sobre la sociedad. De lo individual a lo colectivo sus momentos oscilan entre arrebatos místicos y paroxismos pavorosos. Una postura moral procedente de un fondo religioso sólido o de una refinada educación ética intenta

estipular los límites entre posibles y tentadores extremos. El hombre, en la desgracia, tiende a la introversión como tiende a la extraversion en la prepotencia. La duda y la soberbia, son los extremos máximos de esa oscilación, producida en ausencia de medidas suficientes.

La ciencia puede resolver en la abstracción los problemas, partiendo de premisas igualmente abstractas, pero en la vida de las comunidades los efectos de esas oscilaciones suelen ser muy otros. Cuando un pueblo se aproxima a un momento grave, sus cerebros de primera fila se preguntan si el ánimo estará debidamente preparado para las horas que se avecinan.

Pues bien; es forzoso plantearse la misma pregunta cuando se trata de llevar a la humanidad a una edad mejor. Incumbe a la política ganar derechos, ganar justicia y elevar los niveles de la existencia, pero es menester de otras fuerzas. Es preciso que los valores morales creen un clima de virtud humana apto para compensar en todo momento, junto a lo conquistado, lo debido. En ese aspecto la virtud reafirma su sentido de eficacia. No será sólo el heroísmo continuo de las prescripciones litúrgicas; es un estilo de vida que nos permite decir de un hombre que ha cumplido virilmente los imperativos personales y públicos: dió quien estaba obligado a dar y podía hacerlo, y cumplió el que estaba obligado a cumplir.

Esa virtud no ciega los caminos de la lucha, no obstaculiza el avance del progreso, no condena las sagradas rebeldías, pero opone un muro infranqueable al desorden.

IX

EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES HABRÍA CONSEGUIDO MEJORES FRUTOS EN MENOS TIEMPO DEL QUE HA COSTADO A LA HUMANIDAD LA SIEMBRA DEL RENCOR

Necesariamente ha debido ser larga la época de la revolución social, a la que caracterizó un adusto ceño. Todavía no puede considerársela realizada, pero es preciso que aquella interpretación de la virtud socrática esparza, junto a la conciencia de la dignidad humana, otra clase de valores. Junto al imperativo categórico kantiano se ofrece al mundo un campo ilimitado. *Obra en todo momento como si las*

máximas de tu conducta particular debieran convertirse en leyes generales. Kant proclamó ante la expectación de la humanidad un credo que sólo podría hallar precedentes en los principios cristianos del amor mutuo, con la diferencia de que en este caso la enunciación afecta el rigor de la disciplina.

El trasladar a lo colectivo lo que se desea en lo íntimo, es insinuar la superación de cuanto hubo de aislamiento y desdén en un época de gloriosos intentos.

Leemos en Empédocles que las alternativas en el predominio del amor y del odio engendran los diversos períodos en el mundo. Puede muy bien ser cierto, aunque Empédocles no buscase la misma conclusión, porque la humanidad ha conocido entre épocas de odio otras de un vivir con los brazos abiertos hacia todas las posibilidades de la humana naturaleza. Bajo ese imperio de místicos frutos se vislumbran mundos nuevos, se educan nacientes nacionalidades, se destruyen las barreras.

Pero es sintomático que tales resultados se hayan obtenido sólo ante la presencia de un enemigo común y de un modo poco duradero: una desolada experiencia armó la tesis del pesimismo.

Algo falla en la naturaleza cuando es posible concebir, como Hobbes en el *Leviathan*, al *homo hominis lupus*, el estado del hombre contra el hombre, todos contra todos, y la existencia como un palenque donde la hombría puede identificarse con las proezas del ave rapaz. Hobbes pretenece a ese momento en que las luces socráticas y la esperanza evangélica empiezan a desvanecerse ante los fríos resplandores de la Razón, que a su vez no tardará en abrazar al materialismo. Cuando Marx nos dice que de las relaciones económicas depende la estructura social y su división en clases y que por consiguiente la Historia de la humanidad es tan sólo historia de las luchas de clases, empezamos a divisar con claridad, en sus efectos, el panorama del *Leviathan*.

No existe probabilidad de virtud, ni siquiera asomo de dignidad individual, donde se proclama el estado de necesidad de esa lucha que, es por esencia, abierta disociación de los elementos naturales de la comunidad. Al pensamiento le toca definir que existe, eso sí, diferencia de intereses y diferencia de necesidades, que corresponde al hombre disminuirlas gradualmente, persuadiendo a ceder a quienes pueden hacerlo y estimulando el progreso de los rezagados.

Pero esa operación —en la que la sociedad lleva ocupada con dolorosas vicisitudes más de un siglo—, no necesita del grito ronco y de la amenaza y mucho menos de la sangre, para rendir los apetecidos resultados. El amor entre los hombres habría conseguido mejores frutos en menos tiempo, y si halló cerradas las puertas del egoísmo, se debió a que no fué tan intensa la educación moral para desvanecer estos defectos, cuanto lo fué la siembra de rencores.

X

EL GRADO ÉTICO ALCANZADO POR UN PUEBLO IMPRIME RUMBO AL PROGRESO, CREA EL ORDEN Y ASEGURA EL USO FELIZ DE LA LIBERTAD

Esa virtud nos sitúa de plano en el campo de lo ético. La actitud se enfrenta con el mundo exterior. Se trata de ver hasta qué punto es susceptible de perfeccionar los módulos de la propia existencia.

Aristóteles nos dice: *El hombre es un ser ordenado para la convivencia social; el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida individual humana, sino en el organismo super-individual del Estado; la ética culmina en la política.* El proceso aristotélico nos lleva un punto más lejos del proyectado. Deseamos referirnos sólo a la imposición de la convivencia sobre las proyecciones de la actitud individual. Nuestra virtud no será perfecta hasta ser complementada por esa ética, que mide los valores personales.

La vida de relación aparece como una eficaz medida para la honestidad con que cada hombre acepta su propio papel. De ese sentido ante la vida, que en parte muy importante procederá de la educación recibida y del clima imperante en la comunidad, depende la suerte de la comunidad misma.

Habrán pueblos con sentido ético y pueblos desprovistos de él; políticas civilizadas y salvajes; proyección de progreso ordenado o delirantes irrupciones de masas. La diferencia que media entre extraer provechosos resultados de una victoria social o anegarla en el desorden, corresponde a las dosis de ética poseídas.

Tales dosis caracterizan los diversos períodos de la Historia. Hacen glorioso el triunfo y soportable el fracaso; atenúan las calamidades; prestan fuerzas de reserva.

El progreso está, por lo demás, en absoluta relación de dependencia con el grado ético alcanzado, establece la moral de las leyes y puede interpretarlas sabiamente. Para la vida pública esto significa el orden, la acción y el uso feliz de la libertad.

Permítaseme decir que la libertad posee carta de naturaleza en los pueblos que poseen una ética, y es transeúnte ocasional donde esa ética falta. Santo Tomás dice: *La libertad de la voluntad es un supuesto de toda moral; solamente las acciones libres, derivadas de una reflexión racional, son morales.* Es cierto que sólo esas acciones pueden alcanzar el calificativo de morales cuando se han producido con arreglo a ciertos requisitos.

La libertad fué primariamente sustancia del contenido ético de la vida. Pero, por lo mismo, nos es imposible imaginar una vida libre sin principios éticos, como tampoco pueden darse por supuestas acciones morales en un régimen de irreflexión o de inconsciencia.

XI

EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA ÉTICA CONSISTE EN LA CORRECCIÓN DEL EGOÍSMO

Spencer nos dice que el sentido último de la Ética consiste en la corrección del egoísmo.

El egoísmo, que forjó la lucha de clases e inspiró los más encendidos anatemas del materialismo, es al mismo tiempo sujeto último del proceder ético. Corresponde seguramente una actitud ante esa disposición cerrada que produce la sobrestimación de los intereses propios. La enunciación de tal cosa corresponde en la Historia a una sangrienta y dura evolución, cuyo fin no podemos decir que se haya alcanzado aún.

Si la felicidad es el objetivo máximo, y su maximación una de las finalidades centrales del afán general, se hace visible que unos han hallado medios y recursos para procurársela y que otros no la han poseído nunca. Aquéllos han tratado de retener indefinidamente esa condición privilegiada, y ello ha conducido al desquiciamiento motivado por la acción reivindicativa, no siempre pacífica, de los peor dotados. El egoísmo estaba destinado, acaso por designio providencial,

que reclaman atención preferente. Para derribar las defectuosas concepciones de la etapa de los privilegios fué necesario un implacable desdoblamiento de la fortaleza-unidad del individuo. Pero apresurémonos a reconocer que tal mutación debe considerarse precedida de una larga etapa teórica. La práctica corresponde a nuestro siglo y está en sus comienzos.

Ello tiene una explicación hasta cierto punto sencilla. Cuando decimos que el tránsito efectuado derivó del viejo estado histórico de necesidad al moderno de libertad, pensando mejor en el individuo que en la comunidad, enunciarnos una visión oblicua de la evolución. La etapa preparatoria, o teórica de realización del *yo* en el *nosotros*, fué, cabalmente, una fase apta para permitir la cesión de los principios rectores que, sin caer todavía sobre la masa, facilitaba a los nuevos grupos dirigentes el suspirado desplazamiento del poder.

La libertad entonces proclamada precisa un esclarecimiento si ha de considerarse su vigencia. Si por sentido de libertad entendemos el acervo palpitante de la humanidad, frente al estado de necesidad dictado por el imperio indiscutido de una fracción electoral, deberemos plantearnos inmediatamente su problema máximo: su incondición, y, sobre todo, su posibilidad de opción.

Libre no es un obrar según la propia gana, sino una elección entre varias posibilidades profundamente conocidas. Y tal vez, en consecuencia, observaremos que la promulgación jubilosa de ese estado de libertad no fué precedido por el dispositivo social, que no disminuyó las desigualdades en los medios de lucha y defensa ni, mucho menos, por la acción cultural necesaria para que las posibilidades selectivas inherentes a todo acto verdaderamente libre pudiesen ser objeto de conciencia. El fondo consciente que presta contenido a la libertad, la autodeterminación popular, sobreviene a muy larga distancia en el tiempo del prólogo político de la cuestión. Cuando el ideal de humanidad empieza a abrirse paso, cuando la crisis de los hechos produce la revolución de las ideas, advertimos que los antiguos enunciados no ensamblan de un modo perfecto con el signo de la evolución. Son esbozos, o reflejos imperfectísimos, de un ideal mucho más antiguo: el griego.

XIII

SUPERACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES POR LA COLABORACIÓN SOCIAL Y LA DIGNIFICACIÓN HUMANA

La lucha de clases no puede ser considerada hoy en ese aspecto que ensombrece toda esperanza de fraternidad humana. En el mundo, sin llegar a soluciones de violencia, gana terreno la persuasión de que la colaboración social y la dignificación de la humanidad constituyen hechos, no tanto deseables cuanto inexorables. La llamada lucha de clases, como tal, se encuentra en trance de superación. Esto en parte era un hecho presumible. La situación de lucha es inestable, vive de su propio calor, consumiéndose hasta obtener una decisión. Las llamadas clases dirigentes de épocas anteriores no podían sustraerse al hecho poco dudoso de sus crisis. La humanidad tenía que evolucionar forzosamente hacia nuevas convenciones vitales y lo ha hecho. La subsistencia de móviles de violenta inducción ofrece el espectáculo de un avance hacia la descomposición por el desgaste o hacia la adopción de fórmulas estériles. La aspiración de progreso social ni tiene que ver con su bulliciosa explotación proselitista, ni puede producirse rebajando o envileciendo los tipos humanos. La humanidad necesita fe en sus destinos y acción, y posee la clarividencia suficiente para entrever que el tránsito del yo al nosotros, no se opera meteóricamente como un exterminio de las individualidades, sino como una reafirmación de éstas en su función colectiva. El fenómeno, así, es ordenado y lo sitúa en el tiempo una evolución necesaria que tiene más fisonomía de Edad que de Motín. La confirmación hegeliana del yo en la humanidad es, a este respecto, de una aplastante evidencia.

XIV

REVISIÓN DE LAS JERARQUÍAS

Importa, seguramente, no perder de vista al hombre en esta nueva contemplación revisionista de las jerarquías. No es perfectamente imposible dissociar el todo de las partes o acentuar exclusivamente sobre

lo colectivo, como si fuese por entero indiferente a la condición de los elementos formativos. La sublimización de la humanidad no depende de su consideración preferente como del hecho de que el individuo que la integra alcance un grado que la justifique. La senda hegeliana condujo a ciertos grupos al desvarío de subordinar tan por entero la individualidad a la organización ideal, que automáticamente el concepto de humanidad quedaba reducido a una palabra vacía: *la omnipotencia del Estado sobre una infinita suma de ceros*.

Como podemos entender al hombre, o divisarle mejor, en el marco de esa humanidad que lo realiza, será, en su jerarquía propia, atento a sus propios fines y consciente de su participación en lo general.

Sólo así podremos hablar del problema de la redención como de una perfección realizable por elevación, en la vida en común.

Puede que D'Alembert acertase al pronosticar la subordinación del pensamiento-luz a la técnica y hemos visto que los problemas inmediatos, sociales, políticos y económicos, produjeron un grado de obnubilación suficiente para desvanecer en la zozobra colectiva los sagrados fines del individuo.

En el seno de la humanidad que soñamos, el hombre es una dignidad en continuo forcejeo y una vocación indeclinable hacia formas superiores de vida. Tales factores no operan, por cierto, en una consideración simplemente masiva de la biología social. De su ignorancia o de su sojuzgamiento depende precisamente el éxito de nuestra época.

Sólo en este punto podemos examinar con mejores garantías de acierto la gran posibilidad de ese ideal de humanidad. Si no lo buscamos a través de esta misma, como una expresión de bloque con necesidades de bloque, sino a través del individuo, hallaremos en seguida sus dos características esenciales: *humanidad como crisol de la dignidad* y como *atmósfera de libertad*.

Si recordamos a Antístenes, veremos que su ideal de libertad no era en absoluto incompatible con ningún ideal razonado de humanidad. Hay una libertad irrespetuosa ante el interés común, enemiga natural del bien social. No vigoriza al *yo* sino en la medida que niega al *nosotros*, y ni siquiera se es útil a sí misma para proyectar sobre su actividad una noble calificación. Kant insinúa cuál podrá ser el alto sentido de la libertad al situarla en el campo de la ley moral y en el espacio del destino. Nada nos impide considerar como destino no sólo

la finalidad individual, o la suma de sus probabilidades, sino la suma de las probabilidades generales. La misma ley moral no será considerada como ente aislado, como principio personal, sino como visión máxima del ideal de conducta universal. Con arreglo a ambas fuerzas presupone Kant la capacidad de autodeterminación y la llama *casualidad libre*. La existencia de esa personalidad es un postulado de la razón práctica. Pero Fichte va más lejos todavía: *El grado supremo sólo llega a lograrse —nos dice—, cuando sobre ese ciego deseo de poder y sobre la arbitrariedad del individuo se sobrepone en uno la voluntad de libertad, de soberanía del hombre, la voluntad racional. El hombre no es una personalidad libre hasta que aprende a respetar al prójimo.*

La conclusión de que sólo en el dilatado marco de la convivencia puede producirse la personalidad libre, y no en el aislamiento, puede ser el agregado indispensable al ideal filosófico de sociología, cuya expresión más simple sería la de que nos es grato llegar a la humanidad por el individuo y a éste por la dignificación y acentuación de sus valores permanentes.

XV

ESPÍRITU Y MATERIA: DOS POLOS DE LA FILOSOFÍA

Desde los primeros tiempos el tema magno de las tareas filosóficas fué una cuestión de acentuación. Su campo ofrecía distintas y aun opuestas probabilidades según que el acento, la visión preferente, recayese sobre el espíritu o sobre la materia. La disociación se caracterizó por un conflicto con la esencia religiosa, paladín de la inmortalidad del alma y consecuentemente de su primacía. El problema de los valores individuales y de los sociales dependió en todo momento de esa acentuación, no debida, por cierto, a caprichosas veleidades.

En la larga y laboriosa investigación en que el pensamiento mundial ha consumido sus mejores energías, se han producido, como chispazos inesperados, revelaciones que sostienen hoy el eterno templo del saber. Pero en el orden de sus consecuencias importa sobremanera comprender que del hecho de subrayar, quiero decir, del lado en que decidamos situarnos para contemplar las cuestiones propuestas, depende nuestra calificación ulterior de lo vital.

Inclinarse hacia lo *espiritual* o hacia lo *material* pudo ser una actitud selectiva de índole pensante o de génesis científica cuando aparecía pura en un grado anterior de la evolución. No es ésta la situación del mundo actual, ciertamente. Los problemas presentes, la superpoblación, la presencia de las masas en la vida pública, la traducción política de las doctrinas, confieren aguda responsabilidad al hecho, en apariencia intrascendente, de tomar partido en la suprema disputa.

XVI

CUERPO Y ALMA: EL "COSMOS" DEL "HOMBRE"

Acaso corresponda el mérito de su iniciación al pensamiento oriental. Cuando hallamos en los *Vedas* la severa afirmación de que, con carácter sustancial, se hallan en abierta oposición alma y cuerpo o, dicho con propiedad, espíritu y naturaleza, experimentamos la sensación de haber chocado con una duda larvada desde el Génesis. La pugna por reprimir la rebeldía de la materia y subordinarla por entero al espíritu que supone la práctica del *Yoga*, y su tendencia por liberar el alma de las apetencias y dolores del cuerpo, nos advierte que la cuestión había sido enérgicamente planteada en los albores mismos de la civilización.

Para Aristóteles el universo constituye una serie, en uno de cuyos extremos se encuentra la pura materia y en otro la pura forma. Claro está que en su pensamiento la forma, la causa formal del ser, su contenido, no era otro que el alma. Pero esa polaridad enuncia con la necesaria evidencia el carácter distinto de ambas fuerzas. Importa no perder de vista la visión aristotélica, sobre la que descansa en lo sucesivo la visión espiritualista mundial que ha de sucederle.

Para Platón, el problema consiste en el vencimiento por el alma de las potencias inferiores. El cristianismo agrega a la visión helénica la fe. El temor a la disociación, en el supuesto de la inmortalidad, desaparece en él por la purificación.

En la escuela tomista se opera la fusión del pensamiento cristiano con la dualidad aristotélica. Descartes, primero en encaminar a la filosofía por una senda nueva, ignorada hasta entonces, parte también de las bases tradicionales. Su exposición del proceso partiendo de la

existencia de Dios, el cuerpo y el alma, constituye el prólogo de una posterior explicación mecánica del universo. Fué ésta y no su prólogo lo que la disputa general recogió. Sólo en Pitágoras podríamos hallar una preocupación, o una tendencia, de parecido carácter, pero la influencia cartesiana gravitó con enormes fuerzas en el desarrollo de las investigaciones.

Berkeley y D'Alembert parecen situados, aunque la imagen no sea perfecta, en los dos extremos de esa serie aristotélica. La vigorosa acentuación se convertirá en un hecho de hondas repercusiones. Descartes dejó abandonada, como al azar sobre el tapete, su teoría de la casualidad y ésta, en otras manos, proliferó la conversión de las jerarquías espirituales en extrañas opacidades.

Parece incomprensible que la indiferencia de un hombre dotado de tan grave desprecio hacia la masa como Voltaire, ejerciese tan demoledora influencia sobre los principios en que aquélla podría sustentar su línea de valores.

La disciplina científica nos aleja ya de la visión de las esencias centrales. Kant nos situará ante los conceptos, el espacio y el tiempo, que Bergson convertirá en materia y memoria. Para el romanticismo de Schelling la serie aristotélica se sostiene en el dualismo, pero sobre el pensamiento alemán gravita ya la época. Esas fuerzas, además, se hallan en permanente tensión. El marxismo convertirá en materia política la discusión filosófica y hará de ella una bandera para la interpretación materialista de la Historia.

Hemos pasado de la comunión de materia y espíritu al imperio pleno del alma, a su disociación y a su anulación final. Ciertamente, pese al flujo y reflujo de las teorías, el hombre, compuesto de alma y cuerpo, de vocaciones, esperanzas, necesidades y tendencias, sigue siendo el mismo. Lo que ha variado es el sentido de su existencia, sujeta a corrientes superiores.

Esa acentuación oscilante lo mismo puede someterle como ente explotable al despotismo de individualidades egoístas, que condenarle a la extinción progresiva de su personalidad en una masa gobernada en bloque.

En los hegelianos existió una derecha y una izquierda. Tan pronto como esa escuela se reflejó en el poder asistimos a la formación de sociedades de índole diversa: el hombre apareció anulado en unas, frente a los imperativos estatales, o con vagas posibilidades de reden-

ción en otras, condicionadas por el equilibrio entre el interés común y la jerarquía individual. En ambos casos no nos está permitido dudar de la trascendencia de Hegel en la liquidación de la disputa. Si la derecha hegeliana puede derivar hacia un teísmo conservador, la izquierda se desliza necesariamente a un materialismo no filosófico y, me atrevería a sostenerlo, no humano. Por distintos caminos, se alcanza la pendiente marxista.

Cuando este forcejeo por la interpretación de la verdad produjo un estado de hecho, ocasionando la crisis de los valores sociales, surge una nueva explicación. Acaso resulte prudente considerarla. En Heidegger y en Kierkegaard observamos un cierto esfuerzo por retomar la vía de la antigua comunión. Obligados a sacrificar algunos principios para caracterizarla, intentan sin embargo la rectificación. Cuando Heidegger expone la necesidad de que ésta llegue a realizarse, a lograr una plenitud, establece su divorcio con la corriente que bajo la arquitectura del bloque amenazaba aniquilar al hombre. Kierkegaard proporcionó un sentido igualmente elevado a la exposición de tales ideas restituyendo a la controversia su sentido vertical, al relacionar nuevamente espíritu y alma con su causa y su finalidad.

Keyserling había observado el fondo del problema atentamente al decir que el esfuerzo de los siglos XVIII y XIX fué unilateral, pues habían dejado el alma al margen del progreso. Klages llegó a decir que bajo la influencia destructora del espíritu llegará a su ocaso, en un día no lejano, la vida terrenal oponiéndola en su esencia al alma. En semejantes tiempos ya no resultaba popular el hombre de Vico, *un conocer, un querer y un poder que tiende al infinito*. Víctor Hugo, otra vez, el genial pensador francés, lanzará en la plaza pública, frente al momento de Setiembre unas frases imperecederas: "... Si no hay en el hombre algo más que en la bestia pronunciad sin reír estas palabras: Derechos del hombre y del ciudadano, derecho del buey, derecho del asno, derecho de la ostra: producirán el mismo sonido. Reducir el hombre al tamaño de la bestia, disminuirle en toda la altura del alma que se le ha quitado, hacer de él una cosa como otra cualquiera; eso suprime de un golpe muchas declaraciones acerca de la dignidad humana, de la libertad humana, de la inviolabilidad humana, del espíritu humano y convierte todo ese montón de materia en cosa manejable. La autoridad de abajo, la falsa, gana todo cuanto pierde la autoridad de arriba, la verdadera. Sin infinito no hay ideal, sin ideal no hay

progreso, sin progreso no hay movimiento; inmovilidad, pues *statu quo*, estancamiento: Este es el orden. Hay putrefacción en ese orden. Preguntad a la jaula lo que piensa del ala. Os contestará: el ala es la rebelión . . .”.

Semejante desafío no está dirigido a la conciencia filosófica, sino al mundo político, pero estamos lejos de permitirnos afirmar que en estos momentos, de tan fina sensibilidad, resulta factible una sólida disciplina intelectual sin repercusiones en el desarrollo de la vida social . . . ¿No debemos, acaso, formularnos el problema, con ambición de eficacia, de si esa acentuación no deberá ser objeto de una cuidadosa definición antes de referirla a los fines comunes? Un pensador moderno ha escrito lo siguiente: *Hay un trabajo sin alegría, un placer sin risa, una virtud sin gracia, una juventud sin suavidad, un amor sin misterio, un arte sin irradiación . . . ¿por qué? . . .*

Esa pregunta terrible acaso no esté todavía pendiente sobre la vida actual. Pero puede gravitar sobre nuestro futuro si no llegamos a relacionar y defender debidamente las categorías y valores de ese sujeto de la vida toda, de nuestras preocupaciones y nuestros desvelos, que es el Hombre.

Sin el Hombre, no podemos comprender en modo alguno los fines de la naturaleza, el concepto de la humanidad ni la eficacia del pensamiento . . .

XVII

¿LA FELICIDAD QUE EL HOMBRE ANHELA PERTENECERÁ AL REINO DE LO MATERIAL O LOGRARÁN LAS ASPIRACIONES ANÍMICAS DEL HOMBRE EL CAMINO DE PERFECCIÓN?

De que importa activar la génesis de un pensamiento susceptible de contemplar la futura evolución humana da pruebas el sentido de la vida actual.

Existe una laboriosa tarea en pleno desarrollo, encaminada a modificar sustancialmente las condiciones de vida en pro de la felicidad general. Es importante saber si esta felicidad pertenece al reino de lo material, o si cabe pensar que se trata de realizar las aspiraciones anímicas del hombre y el camino de perfección para el cuerpo social. Pero cuando volvemos a preguntarnos si la dirección de ese pensamien-

to ha de ser ejercida en un sentido horizontal, o si cabrá imprimirle al mismo tiempo verticalidad, debemos antes examinar, siquiera en busca de indicios, el panorama que se ofrece a nuestros ojos.

Advertimos en seguida un síntoma inquietante en el campo universal. Voces de alerta señalan con frecuencia el peligro de que el progreso técnico no vaya seguido por un proporcional adelanto en la educación de los pueblos. La complejidad del avance técnico requiere pupilas sensibles y recio temperamento. Si tomamos como símbolo de la vida moderna el rascacielos o el transatlántico, deberemos en seguida prefigurarnos la estatura espiritual del ser que ha de morar o viajar en ellos. Ante esta cuestión no caben retóricas de fuga, porque lo que en ella se ventila es, ni más ni menos, la escala de magnitudes con arreglo a la cual puede el hombre rectificar adecuadamente su propia proporción ante el bullicio creciente de lo circundante.

La vida que se acumula en las grandes ciudades nos ofrece con desoladora frecuencia el espectáculo de ese peligro al que unos cerebros despiertos han dado el terrorífico nombre de "insectificación". Es cierto que lo físico no mengua ni aumenta la proporción íntima, porque ésta consiste justamente en la estimación de sí mismo que el hombre posee; pero puede suceder que, en ausencia de categorías morales, acontezca en su ánimo una progresiva pérdida de confianza y un progreso paulatino del sentimiento de inferioridad ante el gigante exterior.

Frente a un complejo semejante —que en último término es un problema de cultura y de espíritu—, son contados los medios de autodefensa. La civilización tiende a complicarse y no parece que por el camino de lo exterior pueda resolverse esta incógnita íntima.

El materialismo intransigente contaba sin duda con el signo mecánico e implacable del progreso, sospechando que privado de su sombra cósmica el hombre acabaría por sentirse minúsculo y víctima de la monstruosa trepidación vital. Seguro de ello, proveyó a su individuo de un sustitutivo de la proporción espiritual: el resentimiento. Previamente había sustituido también las tendencias supremas por fuerzas inferiores, por esa "gana" que ayer integraba el cuerpo de una teoría sumamente interesante y que hoy, defraudada y desencantada, han convertido sus discípulos en la "náusea". Náusea ante la moral, ante la herencia de la vida en común, náusea ante las leyes y los procesos inexorables de la Historia, náusea biológica.

Es hasta cierto punto poco comprensible que hayamos pasado con tan peligrosa brevedad intelectual de la decepción del ser insectificado a esa náusea con que, a espaldas de sagradas leyes, se pretende orientar la comprensión de la existencia colectiva. Lo sintomático de este modo de pensar está en que no es una abstracción, como tampoco lo era, pongo por ejemplo, el marxismo. Este operaba sobre un descontento social. La náusea —como entelequia— opera sobre el desencanto individual. Es la “angustia” abstracta de Heidegger en el terreno práctico: corresponde a una sociedad desmoralizada que ni siquiera busca una certidumbre para reclinar la cabeza. No es por tanto la teoría lo deplorable, sino la realidad, la deformación postrera de aquella “insectificación”; sólo que esta vez el individuo insectificado ha querido aislarse de la catástrofe con una mueca cínica.

Reconozcamos que ésta era la consecuencia necesaria y obligada del doloroso extravío de la escala de magnitudes. Armado con ella podía el hombre enfrentarse no sólo con la áspera y poco piadosa vicisitud de su existencia sino con la crisis que una evolución tan terminante había de suscitar en su intimidad. Saberse ligado a reinos superiores a las leyes materiales del contorno, le facilitaba una generosa concentración de fuerzas para entrar con biológica alegría en un ciclo en que todos los fenómenos parecen desbordarse. En una célebre fábula de Goethe le acontece a un hombre desdichado verse compelido a una elección extraordinaria. Melusina, reina del país de los enanos, le invita a reducir su tamaño y compartir con ella su elevada jerarquía. Le ofrece amor, poder, riquezas, sólo que en un grado inferior: será rey, pero entre enanos. Trasladados al país donde las briznas de hierbas son árboles gigantescos, este hombre, el más mísero de los mortales, añora su forma anterior. Y la añora, suponemos, porque su escala de magnitudes le advierte que en la prosperidad o en el infortunio su estado anterior era inimitable. En el hecho complejo del existir, el hombre es, sin más, una entidad superior.

La fábula de Melusina puede ser igualmente trasladada a otros paisajes, y preferentemente a éstos donde la desintegración y la heterogeneidad de la vida moderna han reducido principios absolutos e ideales en provecho del esplendor material. Se ha producido el milagro de la fábula pero a la inversa: al hombre no le ha sido dado elegir con arreglo a su proporción, y aquel que no poseía un grado de fe en sus valores espirituales, sustituyó la altiva reacción por la

resignación o por el descontento, la difuminación gradual de las perspectivas que padece quien no posee una conciencia justa de su jerarquía, la "insectificación".

Pero semejante desviación no es consecuencia del auge de los ideales colectivos. Que el individuo acepte pacíficamente su eliminación, como un sacrificio en aras de la comunidad, no redundará en beneficio de ésta. Una suma de ceros es cero siempre; una jerarquización estructurada sobre la abdicación personal, es productiva sólo para aquellas formas de vida en que se producen asociados el materialismo más intolerante, la deificación del Estado, el Estado Mito y una secreta e inconfesada vocación de despotismo.

Lo que caracteriza a las comunidades sanas y vigorosas es el grado de sus individualidades y el sentido con que se disponen a engendrar en lo colectivo. A este sentido de comunidad se llega desde abajo, no desde arriba; se alcanza por el equilibrio, no por la imposición. Su diferencia es que así como una comunidad saludable, formada por el ascenso de las individualidades conscientes, posee hondas razones de supervivencia, las otras llevan en sí el estigma de la provisionalidad, no son formas naturales de la evolución, sino paréntesis cuyo valor histórico es, justamente, su cancelación.

En la consideración de los supremos valores que dan formas a nuestra contemplación del ideal, advertimos dos grandes posibilidades de adulteración: una es el individualismo amoral, predispuesto a la subversión, al egoísmo, al retorno a estados inferiores de la evolución de la especie; otra reside en esa interpretación de la vida que intenta despersonalizar al hombre en un colectivismo atomizador.

En realidad operan las dos un escamoteo. Los factores negativos de la primera, han sido derivados, en la segunda, a una organización superior. El desdén aparatoso ante la razón ajena, la intolerancia, han pasado solamente de unas manos a otras. Bajo una libertad no universal en sus medios ni en sus fines, sin ética ni moral, le es imposible al individuo realizar sus valores últimos, por la presión de los egoísmos potenciados de unas minorías. Del mismo modo, bajo el colectivismo materialista llevado a sus últimas consecuencias, le es arrebatada esa probabilidad — la gran probabilidad del existir —, por una imposición mecánica en continua expansión y siempre hipócritamente razonada.

El idealismo hegeliano y el materialismo marxista, operando sobre

necesidades y calamidades universales que han influido profundamente en el ánimo general, constituyen direcciones cuya resultante será prudente establecer. De la Historia, y aun de sus excesos, extraemos preciosas enseñanzas ante las que en modo alguno podemos ni debemos permanecer insensibles. Mientras el pensamiento creía poder sostenerse en lo fundamental, en espacios puramente teóricos, el mundo obraba por su cuenta; pero, si lo fundamental declinó, la fijación práctica de lo abstracto puede ejercer una influencia perniciosa en la existencia común. Resulta entonces necesario detenernos de nuevo a examinar nuestros absolutos y a limpiar de excrecencias y añadiduras superfluas un ideal apto para servir de polo al sentido lógico de la vida.

XVIII

EL HOMBRE COMO PORTADOR DE VALORES MÁXIMOS Y CÉLULA DEL "BIEN GENERAL"

En esta labor se nos antoja primordial la recuperación de la escala de magnitudes, esto es, devolver al hombre su proporción, para que posea plena conciencia de que, ante las formas tumultuosas del progreso, sigue siendo portador de valores máximos; pero para que lo sea humanamente, es decir: sin ignorancia.

Sólo así podremos partir de ese "yo" vertical, a un ideal de humanidad mejor, suma de individualidades con tendencia a un continuo perfeccionamiento.

Sugerir que la humanidad es imperfecta, que el individuo es un experimento fracasado, que la vida que nosotros comprendemos y tratamos de encauzar es, en sí y en sus formas presentes, algo irremediablemente condenado a la frustración, nos hace experimentar la dolorosa sensación de que se ha perdido todo contacto con la realidad. Lo mismo tenemos cuando se fía a la abdicación de las individualidades en poderes extremos una imposible realización social.

Si hay algo que ilumine nuestros pensamientos, que haga perseverar en nuestra alma la alegría de vivir y de actuar, es nuestra fe en los valores individuales como base de redención y, al mismo tiempo, nuestra confianza de que no está lejano el día en que sea una persuasión vital el principio filosófico de que la plena realización del "yo",

el cumplimiento de sus fines más sustantivos, se halla en el bien general.

XIX

HAY QUE DEVOLVER AL HOMBRE LA FE EN SU MISIÓN

Hoy, cuando la "angustia" de Heidegger ha sido llevada al extremo de fundar teoría sobre la "náusea" y se ha llegado a situar al hombre en actitud de defenderse de la cosa, puede hacerse de ello polémica simple, pero es conveniente repetir que no han sido teorías fundadas en sugerencias sino en un parcial relajamiento biológico. Del desastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: *la finalidad y la norma*. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo.

Ahora bien; va anexo al sentido de *norma* el sentido de cultura. Nuestra *norma*, la que tratamos de insinuar aquí, no es un cuadro de imposiciones jurídicas, sino una visión individual de la perfección propia, de la propia vida ideal... En ese aspecto no cabe duda de que su eficacia depende enormemente de nuestra comprensión del mundo circundante como de nuestra aceptación de las obligaciones propias. El solo intento de trazar un cuadro comparativo entre las posibilidades culturales de la antigüedad y las actuales resultaría descabellado. El progreso, el incremento de relaciones, la complejidad de las costumbres, han ampliado el paisaje en términos indescriptibles.

Es lógico pensar, por consiguiente, que la dilatación del panorama haya redundado en limitación proporcional de la conciencia de situación. Cuando nuestro tiempo se plantea cuestiones de Moral o de Ética — acaso las más sustantivas e inaplazables que debemos formularnos hoy —, no ignora que en la confusión de muchos valores desempeña un activo papel el signo vertiginoso del progreso. La evolución humana se ha caracterizado, entre otras cosas, por lanzar al hombre fuera de sí sin proveerle previamente de una conciencia plena de sí mismo. A ese estar fuera de sí puede atender mediante leyes la comunidad organizada políticamente, y tendremos entonces un aspecto de la norma ética. Pero para su reino interior, para el gobier-

no de su personalidad, no existe otra norma que aquella que se puede alcanzar por el conocimiento, por la educación, que afirma en nosotros una actitud conforme a moral.

De que esta norma llegue a constituir un sistema ordenado de límites e inducciones depende absolutamente el porvenir de la sociedad. Ni siquiera nos es posible comprender ese porvenir como suma de libertad y de seguridad si no podemos prefigurar en él la existencia de normas. Y no somos de los que pensamos que es preferible resolver quirúrgicamente el problema encomendando la libertad irresponsable al imperio vigilante de la ley. Las colectividades que hoy deseen presentir el futuro, en las que la autodeterminación y la plena conciencia de ser y de existir integren una vocación de progreso, precisan, como requisito sustancial, el hallazgo de ese camino, de esa "teoría", que iluminen ante las pupilas humanas los parajes oscuros de su geografía.

XX

LA COMUNIDAD ORGANIZADA, SENTIDO DE LA NORMA

Así como en el examen que nos está permitido aparece la voluntad transfigurada en su posibilidad de libertad, aparece el "nosotros" en su ordenación suprema, la comunidad organizada. El pensamiento puesto al servicio de la Verdad, esparce una radiante luz, de la que, como en un manantial, beben las disciplinas de carácter práctico. Pero por otra parte nos es imposible comprender los motivos fundamentales de la evolución filosófica prescindiendo de su circunstancia.

Desde Platón a Hegel la civilización ha consumado su azarosa marcha por todos los caminos. Las circunstancias han variado sin tregua y, en ciertos dilatados plazos se diría que volvían y vuelven a producirse con desconcertante semejanza. La sustitución de las viejas formas de vida por otras nuevas son factores sustanciales de las mutaciones, pero debemos preguntarnos si, en el fondo, la tendencia, el objetivo último, no seguirán siendo los mismos, al menos en aquello que constituye nuestro objeto necesario: el Hombre y su Verdad.

Cuando advertimos en Platón el Estado ideal, un Estado abstracto, comprendemos que su mundo, en relación con el nuestro y en su apariencia política, era infinitamente apto para una abstracción semejante.

Las ideas puras y los absolutos podían fijarse en el panorama, aprehender y configurar éste, cuando menos en su eficacia intelectual. Podía crearse un mundo en que valores ideales y representaciones prácticas eran susceptibles de producirse con cierta familiaridad. Platón afirmaba: *el Bien es orden, armonía, proporción; de aquí que la virtud suprema sea la justicia*. En tal virtud advertimos la primera norma de la antigüedad convertida en disciplina política. Sócrates había tratado de definir al hombre, en quien Aristóteles subrayaría una terminante vocación política, es decir, según el lenguaje de entonces, un sentido de orden en la vida común. La idea platónica de que el hombre y la colectividad a que pertenece se hallan en una integración recíproca irresistible se nos antoja fundamental. La ciudad griega, llevada en sus esencias al imperio por Roma, contenía en fenómeno de larvación todos los caminos evolutivos.

Cuando los hechos se producían en fases simples y en estadios relativamente reducidos, era factible representarse la sociedad política como un cuerpo humano regido por las leyes inalterables de la armonía: corazón, aparato digestivo, músculo, voluntad, cerebro, son en el símil de Platón, órganos felizmente trasladados por sus funciones y sus fines a la biología colectiva: *un Estado de justicia, en donde cada clase ejercite sus funciones en servicio del todo, se aplique a su virtud especial, sea educada de conformidad con su destino y sirva a la armonía del todo*. El Todo, con una proposición central de justicia, con una ley de armonía, la del cuerpo humano, predominando sobre las singularidades, aparece en el horizonte político helénico, que es también el primer horizonte político de nuestra civilización.

Todavía en el crepúsculo de la mitología pagana, no aparecen claros los fines últimos del hombre. Se le concibe adscripto a la ciudad, y más interesante quizá que su persona, es la virtud abstracta que es susceptible de representar. No existe, por cierto, un ideal de humanidad, aun para la clara visión de los filósofos.

El Cefiso y el Eurotas no son límites geográficos o militares, sino también intelectuales. Al otro lado del Ponto existe la barbarie y las sombras que Alejandro rasgará años después. El sol es un globo de fuego un poco mayor que el Peloponeso.

La certera inteligencia de Aristóteles, que proporcionará el *método* cuando los espacios nos hayan revelado gran parte de sus misterios, se desenvuelve también en esa concepción de la jerarquía humana.

Hay hombres libres y esclavos y no parece que todos se rijan por leyes idénticas. Hay mundos en luz y mundos en sombras.

Nada de particular tiene que en tal situación, la ciudad, objetivada y armónica, predomine con carácter irreductible sobre las desigualdades humanas, que son desigualdades sin vocación reivindicativa. Ello nos permitirá observar que cuando al hombre se le priva de su rango supremo, o desconoce sus altos fines, el sacrificio se realiza siempre en beneficio de entidades superiores petrificadas. *El hombre es un ser ordenado para la convivencia social* — leemos en Aristóteles —; *el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida individual humana, sino en el organismo superindividual del Estado; la Ética culmina en la Política.*

Los pensamientos citados definen con carácter suficiente la fisonomía del mundo helénico, y es preciso tener en cuenta que eran filósofos y filósofos idealistas los que la habían trazado. Sócrates intuyó la inmortalidad, pero sobre ella no pudo fundar un sistema. Platón y Aristóteles debían encargarse de situar a ese hombre, que divisaba con angustiada preocupación el problema último, ante la vida en común.

Nació el Estado, aunque la comunidad cuya vida trataba de organizar adolecía de una insuficiente revelación de la trascendencia de los valores individuales. La idea griega necesitaba para ser completada una nueva contemplación de la unidad humana desde un punto de vista más elevado. Estaba reservada al cristianismo esa aportación. El Estado griego alcanzó en Roma su cúspide. La ciudad, hecha imperio, convertida en mundo, transfigurada en forma de civilización, pudo cumplir históricamente todas las premisas filosóficas. Se basaba en el principio de clases, en el servicio de un "todo" y, lógicamente, en la indiferencia o el desconocimiento helénicos de las razones últimas del individuo.

Una fuerza que clavase en la plaza pública como una lanza de bronce las máximas de que no existe la desigualdad innata entre los seres humanos, que la esclavitud es una institución oprobiosa y que emancipase a la mujer; una fuerza capaz de atribuir al hombre la posesión de un alma sujeta al cumplimiento de fines específicos superiores a la vida material, estaba llamada a revolucionar la existencia de la humanidad. El Cristianismo, que constituyó la primera gran revolución, la primera liberación humana, podría rectificar felizmente

las concepciones griegas. Pero esa rectificación se parecía mejor a una aportación.

Enriqueció la personalidad del hombre e hizo de la libertad, teórica y limitada hasta entonces, una posibilidad universal. En evolución ordenada, el pensamiento cristiano, que perfeccionó la visión genial de los griegos, podría más tarde apoyar sus empresas filosóficas en el método de éstos, y aceptar como propias muchas de sus disciplinas. Lo que le faltó a Grecia para la definición perfecta de la comunidad y del Estado fué precisamente lo aportado por el Cristianismo: su hombre vertical, eterno, imagen de Dios. De él se pasa ya a la familia, al hogar; su unidad se convierte en plasma que a través de los municipios integrará los estados, y sobre la que descansarán las modernas colectividades.

Roma no era la Grecia cerrada, atenta sólo al fenómeno exterior de la barbarie persa. Ha integrado en su existencia la de otros pueblos de costumbres, pensamiento y creencias distintas. Las necesidades de su comunidad fueron muy superiores también. Le fué sumamente difícil proporcionarse una idea abstracta sobre la concepción del Estado, porque éste se había tornado proporcionalmente complejo. Su historia es un continuo proceso de crecimiento y asimilación que, cuando alcanza la cúspide, se interrumpe por la violencia. Lega al mundo sus instituciones, su gloria, su civilización. Antes del ocaso, añade a esta herencia colosal la confirmación de la dignidad humana.

La libertad, expropiable por la fuerza antes de saberse el hombre poseedor de un alma libre e inmortal, no será nunca más susceptible de completa extinción. Los tiranos podrán reducirla o apagarla momentáneamente, pero nunca más se podrá prescindir de ella: será en el hombre una "conciencia" de la relación profunda de su espíritu con lo sobrehumano. Lo que fué privilegio de la República servida por los esclavos, será más adelante un carácter para la humanidad, poseedora de una feliz revelación.

Al sobrevenir la crisis, la civilización conoció siglos amargos. El derrumbamiento del imperio, sin parangón en la historia, devuelve el mundo a la oscuridad. Pero ésta habría sido espantosa si el crepúsculo romano no hubiese prendido en la noche siguiente la llama inextinguible de aquella revelación. Lo que permitirá que el hilo de oro del pensamiento continúe a través del abismo de hogueras y sangre, es el milagro magnífico de que el puente de las ideas religiosas no sucum-

biese al chocar el hierro de los bárbaros con el agrietado mármol de Roma.

Las nuevas monarquías aparecidas al galope poseían ciertamente una notable capacidad de asimilación, pero su proyección cultural era sumamente reducida y el imperio de la fuerza en que debían apoyarse hizo todavía más limitada esa posibilidad. Europa se convirtió en una necesidad armada: así como las zonas habitadas se polarizaban en torno a los puntos estratégicos y a los fosos de los castillos, la humanidad se distribuyó en torno a jefes militares, caudillos y señores. Poco o nada subsistirá de cuanto había impreso su fisonomía a la existencia general. El principio de autoridad cae en manos de la fuerza, en razón de ese estado de necesidad aludido. Los mismos reyes ven menguar sus atribuciones y privilegios a medida que se ven obligados a recurrir al poder de sus ricos señores y a solicitar su alianza para sus empresas militares.

El saber se refugia junto a los altares. En las abadías y en los conventos se conserva inextinguible la llama que más tarde volverá a iluminar al mundo. Y lo que preserva de la gigantesca crisis el acervo de los valores espirituales humanos, es, con precisión, un sentido místico: la dirección vertical, hacia las alturas, que unos hombres de fe habían atribuído a todas las cosas, empezando por la naturaleza humana.

La Edad Media es de Dios, se ha dicho, y en este hecho, en este paciente y laborioso mantenerse al margen de sus tinieblas, debemos ver la lenta y difícil gestación del Renacimiento. Fué una Edad caracterizada por la violencia desmedida. No nos es posible hallar en ella las formas del Estado ni contemplar al hombre. Gracias sólo al hecho de acentuar sus desgracias, y aun su brutalidad a veces, sobre fines e ideales remotos, pudo resultar factible la evolución resolutiva. En el individuo, no es fácil diferenciar la conciencia de su proporción en el ideal religioso de cuanto fué simplemente ignorancia o superstición.

La Edad Media produjo santos y demonios, pero en su desolación, en su pobreza, con el horizonte teñido siempre por los resplandores de los incendios, no le quedaban al hombre otro escape que poner sus ojos y su esperanza en mundos superiores y lejanos. La fe se vió fortalecida por la desgracia.

El Renacimiento halló diseminados los restos de una cultura y trató de reconstruir con ellos un nuevo clasicismo. Sobre las ruinas

de los castillos feudales edificaron su trono las nuevas monarquías. A la idea de aventura sucedió la empresa. Cuando los primeros concejos acuden al servicio del rey con pendón al frente, y se distinguen en las batallas, se consuma en la práctica el final de un largo período histórico. El Estado tardará todavía en sobrevenir, pero en torno a los monarcas, depositarios de un mandato ideal, representantes de lo que siglos después será el concepto de nacionalidad, empieza a gestarse la vida de los pueblos modernos. Los nobles ingleses arrancarán a un Juan Sin Tierra la Carta Magna; los castellanos harán jurar al trono en Santa Gadea, y los aragoneses arrancarán a su rey los "Usajes", demostrativos de que la constitución del Estado está en trance de ensayarse. Habrá Cámaras, rudimentarias al principio, y los estamentos harán oír en los concejos la voz de los gremios y de los municipios.

Esta evolución se produce bajo un signo idealista, cualquiera sea su realización práctica o su signo político, y en la elevada temperatura de la Fe popular. El hombre tenía fe en sí, en sus destinos, y una fe inmarcesible en su subordinación a lo Providencial. Tal fe justifica en parte las titánicas andanzas de la época. Era necesaria para lanzarse a las sombras atlánticas y sacar las Américas a la luz del sol romano, para detener la invasión tártara en las puertas de Europa y para levantar un mundo nuevo de la desolación. Lo conquistado y descubierto en esa edad constituye un himno sonoro a la vocación por el ideal. Pero es importante no perder de vista que, prescindiendo del rigor práctico de la organización política, el clima intelectual de la época conservó el acento sobre los valores supremos del individuo. Cuando la escuela tomista nos dice que el fin del Estado *es la educación del hombre para una vida virtuosa*, presentimos la enorme importancia que tuvo ese puente tendido sobre las sombras de la Edad Media. Ese hombre a cuyo servicio, el de su perfeccionamiento, estaba dedicado el Estado, no era por cierto el germen de un individualismo anárquico. Para que degenerase había que trasladar el acento de sus valores espirituales a los materiales. El hombre era sólo algo que debía perfeccionarse, para Dios y para la comunidad. La virtud a que Santo Tomás se refería no será enteramente indiferente a la "virtud" griega, el patrón de valores ideales para la realización de la vida propia.

Frente al humanismo, la inteligencia humana intenta divisar nuevos caminos y orientaciones. Maquiavelo cubrirá la vida con el impe-

rativo político, y sacrificará al poder real o a las necesidades del mundo cualquier otra ley, principio o valor.

Grocio llamará al Estado a erigirse en administrador supremo de la felicidad del hombre y abrirá nuevos cauces al principio de autoridad.

Los pueblos han vivido décadas y siglos intensos, han proyectado sus fuerzas hacia espacios desconocidos, se han desdoblado, difundido en mundos nuevos, en empresas fantásticas y costosas. Para que esto fuese posible se precisaba un poder enorme de los recursos espirituales. El apogeo de los absolutos iba a despertar, como consecuencia necesaria, el desprecio a los absolutos. La intensa espiritualidad de la obra gestaba, por reacción, el desencanto y el materialismo que iban a producirse después. En la evolución, por primera vez acaso, se derivaría de un extremo a otro, de un polo al opuesto, y el objetivo a suprimir era, inevitablemente, la temperatura ideal.

Hobbes predica el absolutismo del Estado en la corriente armada de la época, pero predica ya a un hombre desalentado. La unidad social no parece imaginada por él como el indestructible depósito de valores, sino como víctima. Fué el primero en definir al Estado como un contrato entre los individuos, pero importa observar que esos individuos eran lobos entre sí, eran seres desprovistos de virtud y, seguramente, de esperanzas supremas; la larga cabalgada les había rendido.

En la crisis de las monarquías absolutas, vierte su mordacidad el genio de Voltaire. Ciertamente no necesitaba ya la sociedad su corrosivo para fragmentarse bajo el trono. Montesquieu advirtió a la monarquía que sería heredada en la República y Rousseau coronó el pórtico de la naciente época. Se caracterizó por el cambio radical del acento. Acentuó sobre lo material, y esto se produjo indistintamente, lo mismo si el sujeto del pensamiento era el individuo, en cuyo caso se insinuaba la democracia liberal, que si lo era la comunidad, en cuyo caso se avistaba el marxismo.

Es muy posible que las edades Media y Moderna hayan verificado su elección con un exclusivismo parcial en beneficio del espíritu, pero es innegable que el siglo XVIII y el XIX lo hicieron, con mayor parcialidad, en favor de la materia. El estado de la cultura en esos siglos pudo prever las consecuencias, pero debemos estimar necesario en toda evolución lo mismo lo que nos parece dudoso que lo acertado. Rousseau cree en el individuo, hace de él una capacidad de virtud,

lo integra en una comunidad y suma su poder en el poder de todos para organizar, por la voluntad general, la existencia de las naciones. Para Kant, lo vital en lo político era el principio de "*libertad como hombre*", el de "*dependencia como súbditos*" y el de "*igualdad como ciudadanos*". Rosseau llamará pueblo *al conjunto de hombres que mediante la conciencia de su condición de ciudadanos y mediante las obligaciones derivadas de esta conciencia, y provistos de las virtudes del verdadero ciudadano, acepten congregarse en una comunidad para cumplir sus fines.*

La Revolución Francesa fué un estruendoso prólogo al libro, entonces en blanco, de la evolución contemporánea. Hallamos en Rousseau una evocación constructiva de la comunidad y la identificación del individuo en su seno, como base de la nueva estructuración democrática. Esta concepción servirá de punto de partida para la interpretación práctica de los ideales en las nuevas democracias. Pero resulta hasta cierto punto conveniente examinar si en la concepción originaria no se produjo, por la dinámica misma de la reacción, la supresión innecesaria de toda una escala de valores. Podemos preguntarnos, por ejemplo, si fué decididamente imprescindible para derivar el poder absoluto a la voluntad del ciudadano, cegar antes en éste toda posibilidad espiritual. En segundo lugar es preciso tener en cuenta el largo paréntesis que el Imperio abrió entre el prólogo y la continuación del libro de la evolución política.

XXI

LA TERRIBLE ANULACIÓN DEL HOMBRE POR EL ESTADO Y EL PROBLEMA DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DEL FUTURO

En ese paréntesis, el ideal que el pensamiento había abandonado a la intemperie, es rescatado del arroyo por fuerzas opuestas, que combatirán con extremada violencia en el futuro. No tratarán de fijar sus absolutos en la jerarquía del hombre, en sus valores ni en sus posibilidades de virtud; los fijarán en el Estado, o en organizaciones de un característico materialismo.

Todavía Fichte crea un amplio espacio donde el individuo, subordinado al todo social, puede realizarse. Hegel convertirá en Dios al

Estado. La vida ideal y el mundo espiritual que halló abandonados los recogió para sacrificarlos a la Providencia estatal, convertida en serie de absolutos. De esta concepción filosófica derivará la traslación posterior: el materialismo conducirá al marxismo, y el idealismo, que ya no acentúa sobre el hombre, será en los sucesores y en los intérpretes de Hegel, la deificación del Estado ideal con su consecuencia necesaria, la insectificación del individuo.

El individuo está sometido en éstos a un destino histórico a través del Estado, al que pertenece. Los marxistas lo convertirán a su vez en una pieza, sin paisajes ni techo celeste, de una comunidad tiranizada donde todo ha desaparecido bajo la mampostería. Lo que en ambas formas se hace patente es la anulación del hombre como tal, su desaparición progresiva frente al aparato externo del progreso, el Estado fáustico o la comunidad mecanizada.

El individuo hegeliano, que cree poseer fines propios, vive en estado de ilusión, pues sólo sirve a los fines del Estado. En los seguidores de Marx esos fines son más oscuros todavía, pues sólo se vive para una esencia privilegiada de la comunidad y no en ella ni con ella. El individuo marxista es, por necesidad, una abdicación.

En medio se alza la fidelidad a los principios democráticos liberales que llena el siglo pasado y parte del presente. Pero con defectos sustanciales, porque no ha sido posible hermanar puntos de vista distintos, que condujeron a dos guerras mundiales y que aún hoy someten la conciencia civilizada a durísimas presiones. El problema del pensamiento democrático futuro está en resolvernos a dar cabida en su paisaje a la comunidad, sin distraer la atención de los valores supremos del individuo; acentuando sobre sus esencias espirituales, pero con las esperanzas puestas en el bien común.

En lo político parte muy importante de tal crisis de las ideas democráticas se debe al tiempo de su aparición. La democracia como hecho trascendental estaba llamada a suceder *ipso facto* a los absolutismos. Sin embargo, sufrió un largo compás de espera impuesto por la persistencia de monarquías templadas y repúblicas estacionarias que, para subsistir, creyeron necesario aplicar en leves dosis principios propios de la democracia pura, preferentemente aquellos que podían ser adaptados sin peligro. Tal operación dulcificó la evolución, pero sustrajo partes muy importantes de personalidad al nuevo orden de ideas, que a su advenimiento pleno halló, frente a colosales ene-

armonía. No podremos restablecer una Edad-centauro sólo sobre el músculo bestial ni sobre su sólo cerebro, sino una “*edad-suma-de-valores*”, por la armonía de aquellas fuerzas simplemente físicas y aquellas que obran el milagro de que los cielos nos resulten familiares.

Los monjes de la Edad Media borraron el contenido de los libros paganos para cubrirlos con los salmos. La Edad Contemporánea trató de borrar los salmos, pero no añadió nada más que la promesa de una vaga libertad a la sed de verdades del hombre. En 1500 la humanidad concentró sus dispersas energías para empresas gigantescas y nos dió nuevos mundos y formas de civilización. En 1800 reprodujo el intento y creó febrilmente, generosamente, una época. ¿No será el nuestro, acaso, el momento de hacer acopio de las energías humanas para conformar el período supremo de la evolución? Cuando pensamos en el hombre, en el *yo* y en el *nosotros*, aparece claro ante nuestra vista que nuestra elección debe ser objeto de profundas meditaciones.

La sociedad tendrá que ser una armonía en la que no se produzca disonancia ninguna, ni predominio de la materia ni estado de fantasía. En esa armonía que preside la norma puede hablarse de un colectivismo logrado por la superación, por la cultura, por el equilibrio. En tal régimen no es la libertad una palabra vacía, porque viene determinada su incondición por la suma de libertades y por el estado ético y la moral.

La justicia no es un término insinuador de violencia, sino una persuasión general; y existe entonces un régimen de alegría, porque donde lo democrático puede robustecerse en la comprensión universal de la libertad y el bien general, es donde, con precisión, puede el individuo realizarse a sí mismo, hallar de un modo pleno su euforia espiritual y la justificación de su existencia.

XXII

SENTIDO DE PROPORCIÓN. ANHELO DE ARMONÍA. NECESIDAD DE EQUILIBRIO

Para el mundo existe todavía, y existirá mientras al hombre le sea dado elegir, la posibilidad de alcanzar lo que la filosofía hindú llama *la mansión de la paz*. En ella posee el hombre, frente a su

Creador, la escala de magnitudes, es decir, su proporción. Desde esa mansión es factible realizar el mundo de la cultura, el camino de perfección.

De Rabindranath Tagore son estas frases: *el mundo moderno empuja incesantemente a sus víctimas, pero sin conducir las a ninguna parte. Que la medida de la grandeza de la humanidad esté en sus recursos materiales es un insulto al hombre.*

No nos está permitido dudar de la trascendencia de los momentos que aguardan a la humanidad. El pensamiento noble, espoleado por su vocación de verdad, trata de ajustar un nuevo paisaje. Las incógnitas históricas son ciertamente considerables, pero no retrasarán un solo día la marcha de los pueblos por grande que su incertidumbre nos parezca.

Importa, por tanto, conciliar nuestro sentido de la perfección con la naturaleza de los hechos, restablecer la armonía entre el progreso material y los valores espirituales y proporcionar nuevamente al hombre una visión certera de su realidad. Nosotros somos colectivistas, pero la base de ese colectivismo es de signo individualista, y su raíz es una suprema fe en el tesoro que el hombre, por el hecho de existir, representa.

En esta fase de la evolución lo colectivo, el "nosotros", está cegando en sus fuentes al individualismo egoísta. Es justo que tratemos de resolver si ha de acentuarse la vida de la comunidad sobre la materia solamente o si será prudente que impere la libertad del individuo solo, ciega para los intereses y las necesidades comunes, provista de una irrefrenable ambición, material también.

No creemos que ninguna de esas formas posea condiciones de redención. Están ausentes de ellas el milagro del amor, el estímulo de la esperanza y la perfección de la justicia.

Son atentatorios por igual el desmedido derecho de uno o la pasiva impersonalidad de todos a la razonable y elevada idea del hombre y de la humanidad.

En los cataclismos la pupila del hombre ha vuelto a ver a Dios y, de reflejo, ha vuelto a divisarse a sí mismo. Si debemos predicar y realizar un evangelio de justicia y de progreso, es preciso que fundemos su verificación en la superación individual como premisa de la superación colectiva. Los rencores y los odios que hoy soplan en el mundo, desatados entre los pueblos y entre los hermanos, son el

resultado lógico, no de un itinerario cósmico de carácter fatal, sino de una larga prédica contra el amor. Ese amor que procede del conocimiento de sí mismo e, inmediatamente, de la comprensión y la aceptación de los motivos ajenos.

Lo que nuestra filosofía intenta restablecer al emplear el término armonía es, cabalmente, el sentido de plenitud de la existencia. Al principio hegeliano de realización del *yo* en el *nosotros*, apuntamos la necesidad de que ese "nosotros" se realice y perfeccione por el *yo*.

Nuestra comunidad tenderá a ser de hombres y no de bestias. Nuestra disciplina tiende a ser conocimiento, busca ser cultura. Nuestra libertad, coexistencia de las libertades que procede de una ética para la que el bien general se halla siempre vivo, presente, indeclinable. El progreso social no debe mendigar ni asesinar, sino realizarse por la conciencia plena de su inexorabilidad. La náusea está desterrada de este mundo, que podrá parecer ideal, pero que es en nosotros un convencimiento de cosa realizable. Esta comunidad que persigue fines espirituales y materiales, que tiende a superarse, que anhela mejorar y ser más justa, más buena y más feliz, en la que el individuo puede realizarse y realizarla simultáneamente, dará al hombre futuro la bienvenida desde su alta torre con la noble convicción de Spinoza: "*Sentimos, experimentamos, que somos eternos*".

CENA DE DESPEDIDA

Ofrecida por el Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan D. Perón, su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón, comitiva oficial, congresales e invitados especiales. La Cena de despedida tuvo lugar en los salones del Plaza Hotel, el 9 de Abril a las 21.30, pero los discursos programados, que se publican a continuación, no fueron pronunciados por razones de apremio temporal.

- Discurso del profesor ERNESTO GRASSI, de las Universitäten Zürich und München, en representación de los miembros europeos en general.
- Discurso del profesor ADOLFO MUÑOZ ALONSO, de la Universidad de Murcia, en representación de los miembros españoles.
- Discurso del profesor L. L. BERNARD, del Pennsylvania State College, en representación de los miembros norteamericanos.
- Discurso del profesor JUAN LLAMBIÁS DE AZEVEDO, de la Universidad de la República del Uruguay, en representación de los miembros hispano-americanos.
- Discurso del profesor R. P. ENRIQUE B. PITA, del Instituto Superior de Filosofía de Buenos Aires, en representación de los miembros argentinos.
- Discurso del Prosecretario técnico del Congreso, profesor LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA, de la Universidad de Buenos Aires, en representación de los profesores universitarios argentinos.

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
BIBLIOTECA

DISCURSO DEL PROFESOR ERNESTO GRASSI, DE LAS UNIVERSITÄTEN ZÜRICH UND MÜNCHEN, EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS EUROPEOS EN GENERAL

Eccellentissimo Signor Presidente; Gentilissima Signora; Signore e Signori.

Il termine di un Congresso segna sempre il momento dei discorsi d'occasione. Sono persuaso che se mi lasciassi andare ad espressioni formali dettate da un dovere di cortesia, non renderei giustizia nè alla munificenza del Governo Argentino, nè alla fatica degli organizzatori del Congresso.

La "ri-conoscenza" —specialmente quella filosofica— si esprime di fatto solo là dove le parole sorgono da una conoscenza nuova, una "ri-conoscenza" dunque che nel caso nostro ha per oggetto il nostro Congresso argentino e sudamericano. Che cosa ha significato, che cosa può significare e in che senso può essere fonte di una nuova conoscenza?

Parlo a nome della delegazione europea e come appartenente al mondo latino. Questo mondo è caratterizzato da una duplice tradizione: religiosa-cattolica ed umanistica. Ad ambedue questi momenti è essenziale il problema dell'uomo non oggetto di discipline "tecniche", ma di una meditazione che implica tutto il significato della esistenza umana.

Il fatto nuovo dal quale deve partire la nostra ri-conoscenza è che la discussione è per la prima volta avvenuta nel Sud-America, in Argentina, su un piano internazionale. Tale avvenimento sarebbe stato impensabile trenta anni fa. Esso è un sintomo ma anche un monito.

Un sintomo: nuovi popoli sono entrati nella vita dello spirito ed i problemi che riguardano gli uomini della vecchia Europa affiorano entro i limiti di un mondo e di una storia nuova. Nuove possibilità, nuove esperienze, nuovi pensieri sorgeranno da questo

dato di fatto e può darsi che un giorno i nostri colloqui cessino in Europa per venire continuati da nuove forze.

Un monito: il Sud-America è intimamente legato alla tradizione latina. Verrà essa continuata qui? Verrà continuato il colloquio iniziato oppure esso è dovuto solo ad una momentanea fortunata ma casuale costellazione? A queste domande non possiamo lasciar rispondere fatalisticamente ad un futuro destino anonimo. Solo da noi — e non penso in prima linea alle nostre organizzazioni ma ai pochi uomini che si battono per un pensiero — dipende se il discorso iniziato cadrà nel vuoto, oppure verrà ripreso. A Voi amici argentini dobbiamo l'inizio di una nuova epoca nei rapporti filosofici: da voi e da noi dipenderà se i semi gettati fruttificheranno.

Dall'averci offerta le possibilità che abbiamo vissuto in questi quindici giorni in Argentina, possibilità che sono un fatto storico nuovo, nasce la nostra ri-conoscenza. Solo se ne nascerà una meditazione di compiti nuovi alla cui realizzazione forse un giorno saremo fieri di avere contribuito, le espressioni della nostra riconoscenza oggi non saranno vuote parole, una decorazione retorica. La riconoscenza filosofica è sempre solamente il progettare nuovi vincoli sul fondamento di una domanda comune: così dalla meditazione della nostra natura umana sgorgano non solo i pensieri ma anche i sentimenti che invano un astratto razionalismo vorrebbe escludere dalla vita filosofica. Solo nella conoscenza di questa realtà la filosofia si rivela non solo pensiero, ma anche umanità, e sotto l'egida di questi due concetti vorrei affermare e far rivivere la nostra riconoscenza europea.

DISCURSO DEL PROFESOR ADOLFO MUÑOZ ALONSO, DE LA
UNIVERSIDAD DE MURCIA, EN REPRESENTACION DE LOS
MIEMBROS ESPAÑOLES

Excmo. Señor Presidente; Señora; Señor Rector; Señoras y Señores.

Para que la prudencia se atempere a la ocasión, quiero dar a mis palabras un carácter de brindis y no de discurso. Pero no tenga en menos, Excelentísimo Señor, estas palabras mías, porque las sienta colgadas de una voluntad de concisión, más que de expresiones artificiosas. Así, emocionadamente, poblaron de silencios sonoros el corazón de América y su verdad los españoles, quienes con maravillosa ignorancia nunca supieron saberse extraños en esta tierra de Dios y de la fortuna.

Brindo en el nombre sagrado de España que canta al morir como al resucitar su himno de amor sin alterar el ritmo ni el pulso de la sangre; que antes de pensar lo que debía hacer lo hacía, para que nunca las demasiadas cavilaciones le oscurecieran el camino de las estrellas en sus rutas de la tierra y del mar.

Brindo en el nombre sagrado de España que antes de descubrir rezaba, para que la piedad moviera su brazo y la fe emergiera los continentes, aunque no existieran, porque eso era menos que trasladar los montes para ella.

Brindo en el nombre de los españoles que no supieron discernir nunca dónde debe concluir la vida y donde empieza el heroísmo y el milagro. De una España que siempre fué fiel a sí misma, siendo fiel a un destino que le hacía mostrar el pan en la mano y olvidar el hambre de su cuerpo.

Brindo en nombre de la España de hoy que no se arredra de meterse en la gran aventura de mostrar al mundo su camino, aunque en ello le vaya su ventura material y su comodidad sosegada.

En nombre de esta España brindo por el Congreso, que haciendo honor a su etimología nos ha reunido en ascenso cordial para un

diálogo por la Verdad. Y en nombre de España y de los congresistas españoles brindo por V. E. y por la República Argentina, proclamando con sinceridad y limpieza que si filosofía es amor de la verdad, y como el reino de Dios sufre los ahogos de las tinieblas, el hombre que auspicia la búsqueda y preside el certamen es que está ganado por el resplandor de la sabiduría y por el amor de la verdad.

Y puesto que un brindis algo tiene de flor de madrigal, brindo por Vd. Señora, con un recuerdo para las damas de mis andantes caballeros de España —Quijotes, Caudillos o Reyes— que fueron tan hombres que no se desdoraban de que una mujer aliviara sudores y apagara cansancios, convirtiendo el heroísmo en vocación sencilla y norma política, no midiendo jamás el valor por el éxito, ni doblando la verdad a los aplausos, sino sabiendo poner una sonrisa en las manos y en los ojos de los desheredados, logrando que la justicia y la paz se besaran en la caridad del Evangelio.

DISCURSO DEL PROFESOR L. L. BERNARD, DEL
PENNSYLVANIA STATE COLLEGE, EN REPRESENTACION
DE LOS MIEMBROS NORTEAMERICANOS

Señor Presidente de la Nación, Señora:

I am most happy to have this opportunity to express the gratitude and deep appreciation felt by my colleagues and by myself for the splendid treatment which we, along with the other guests of this *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, have received at the hands of the officers of this Congress, of the fine people of Mendoza and of the Argentine Nation as a whole. You and they have made every effort to entertain us with wisdom and with your splendid hospitality. Your generosity has broken all records of all nations with which we have had experience, and the courtesy of the officials of the Congress has only been equalled to and even surpassed by that of the President of the Republic and that of his charming Señora. We have been treated royally in your Republic. We shall long remember the magnificent manner in which philosophers are cared for in Argentina and shall carry the word to our own land to serve there as an example to be imitated.

We appreciate especially your own personal cordiality and the opportunity to hear your own personal views on matters so closely connected with our own major interests and to carry back to our country an impression of your intimate concern for the interests and welfare of your country and people, which was made possible by this opportunity to know you personally. All of us have been very favorably impressed by the scope and volume of this Congress and with the entire freedom with which all points of view were expressed. Believe us when we say that the greatness of Argentina and its future have grown upon us as a result of this visit made possible by your generosity. We are especially gratified by your address in closing the

Congress this afternoon, and nothing could be more pleasing to the present speaker than to see both, the Argentine people and those of the United States marching together in a determination to realize its democratic theory and principles of human welfare in practice.

[TRADUCCIÓN]

Señor Presidente de la Nación, Señora:

Me siento sumamente feliz al tener esta oportunidad de expresar la gratitud y el profundo aprecio de mis colegas y mío por la espléndida acogida que tanto nosotros, como los demás huéspedes de este Primer Congreso Nacional de Filosofía, hemos recibido de parte de las autoridades del Congreso, de la culta población de Mendoza y de la Nación Argentina en conjunto. Habéis hecho todo para obsequiarnos con vuestra sabiduría y con vuestra espléndida hospitalidad. Vuestra generosidad ha batido todos los "records" de todas las naciones con que hemos estado en contacto, y la cortesía de las autoridades del Congreso sólo ha sido igualada y superada por la del Presidente de la República y su encantadora Señora. Hemos sido tratados regiamente en vuestra república. Recordaremos por mucho tiempo la forma magnífica en que los filósofos son apreciados en la Argentina y llevaremos estas palabras a nuestra tierra para que allí sirva de ejemplo digno de ser imitado.

Apreciamos especialmente vuestra cordialidad personal y la oportunidad de escuchar vuestro propio punto de vista en materias tan íntimamente relacionadas con nuestros más grandes afanes, y llevaremos a nuestro país la impresión de vuestra íntima preocupación por los intereses y el bienestar de vuestra patria y vuestro pueblo, lo que hemos logrado gracias a la oportunidad de conocerlos personalmente. Todos estamos favorablemente impresionados por la importancia y el volumen de este Congreso y por la entera libertad con que todas las opiniones han sido expuestas.

Creednos cuando decimos que la grandeza de la Argentina y de su futuro nos han impresionado como resultado de esta visita, que ha sido posible gracias a vuestra generosidad. Estamos especialmente agradecidos por vuestro discurso al clausurar hoy este Congreso, y nada podría ser más grato para el que ahora habla que ver a los pueblos de la Argentina y de los Estados Unidos, marchar juntos en su determinación de realizar en la práctica la teoría democrática y los principios de bienestar humano.

DISCURSO DEL PROFESOR JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO,
DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY, EN
REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS
HISPANO-AMERICANOS

*Excelentísimo Señor Presidente de la República; Señora; Señor Rector
de la Universidad de Cuyo y Presidente del Primer Congreso Na-
cional de Filosofía.*

Honorables colegas; Señoras y señores.

Permitidme que, dejando de lado todo protocolo, al final de estas jornadas, os hable pura y simplemente con la voz del corazón, aunque no sea más que para desmentir la falsa y extendida idea de que el filósofo es un puro teórico, adusto y sombrío, incapaz de vivir y reaccionar frente a la rica multiplicidad de factores que constituyen el contorno y el dintorno de la plena humanidad.

Como uruguayo, me siento empequeñecido y perturbado al tener que representar a mis colegas de Ibero-América, todos de más jerarquía y significación que yo; pero como uruguayo, también, me siento reconfortado al tomar conciencia de que a quienes he de dirigirme es a vosotros, argentinos; pues, vosotros lo sabéis tan bien como yo: un uruguayo es, por tradición y convivencia indestructibles, mitad argentino, como un argentino es, por las mismas razones, mitad uruguayo.

Así, pues, si os he de hablar como un hermano a otros hermanos, he de deciros que, cuantos aquí, por vuestra gentileza, veníamos invitados, tuvimos la clara intuición de la magnitud de la iniciativa, que tomada por la Universidad de Cuyo, comprendida y apoyada por el Gobierno de vuestra Nación, había sido entregada a la responsabilidad del Comité Ejecutivo de este Congreso. Pero, al mismo tiempo —¿por qué no decirlo?—, no estábamos libres del inquietante temor de que algún genio maligno, al estilo cartesiano, colado en el trans-

fondo de vuestra empresa, intentara la obra destructora que a su esencia corresponde.

Ahora que hemos llegado al término, os declaramos formalmente que nuestras mejores esperanzas han sido colmadas, nuestra inquietud desvanecida, y que este Congreso ha obtenido el éxito mayor y más rotundo que cabe a una asamblea de filósofos. Y si efectivamente aquel geniecillo del mal pretendió realizar sus designios, os aseguramos que, orgullosos de vuestro triunfo, podéis replicarle parafraseando a Goethe: "has querido hacer el mal, pero en realidad has hecho el bien".

El primer congreso de filosofía realizado en Ibero-América, ha tenido lugar en la Argentina, y ha sido la obra de los argentinos. El lauro que premia tal actitud señera, nadie jamás os lo podrá arrebatar.

Ciertamente que la crisis total que conmueve hoy al mundo de Occidente no puede ser resuelta por un Congreso de filósofos. La salvación no es tarea de la filosofía. Tamaña pretensión sería una forma terrible de la ὑβρις, tanto más culpable cuanto que la filosofía, que medita también sobre sí misma, ha de poseer siempre la videncia transparente de sus posibilidades y de sus imposibilidades. Personalmente creo que sólo un nuevo fervor religioso que encienda la estructura primaria y total del hombre, puede salvarlo del caos. Esta es la misión de los *homines religiosi*, que no aparecen cuando el hombre lo decide, sino cuando los envía Dios.

Pero tampoco es la filosofía como el buho de Minerva, que sólo levanta su vuelo al atardecer. La filosofía tiene una tarea formadora y un poder efectivo. Como análisis de la crisis o como fomento de la misma, como dogmática o como aporética, transitando por las vías más diversas y contradictorias, ella señala siempre a la persona humana su puesto en el Universo, y, al iluminarle la conciencia de su finitud, prepara al hombre de buena voluntad a descubrir el vínculo invisible que lo une a la Persona de las personas, al Valor de los valores.

Al organizar y llevar a cabo este Congreso, vosotros nos habéis dado la ocasión de participar en una justa filosófica libre, digna y fructífera. Por ello: por el *συνέσιον* integral que nos habéis ofrecido, por la sólida sabiduría que en vuestros profesores hemos apreciado, por el contacto directo y las nuevas amistades que hemos anudado con los grandes maestros de la filosofía europea, por la sobria

y cálida cordialidad con que nos habéis acogido, por la esplendidez magnífica, en fin, con que nos habéis tratado, os decimos sencillamente: ¡gracias, muchas gracias!

Sólo me resta hacer votos para que esta vuestra iniciativa, tan felizmente ejecutada, encuentre pronto continuadores entre nuestros pueblos hermanos, de suerte que la convergencia de los poderes filosóficos en América sea un factor eficaz en el cumplimiento de su destino histórico.

DISCURSO DEL PROFESOR R. P. ENRIQUE B. PITA, DEL
INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFIA DE BUENOS AIRES,
EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS ARGENTINOS

Excmo. Señor Presidente de la Nación; Ilma. Señora Esposa del Presidente; Excmo. Señor Vicepresidente de la Nación; S. E. los Señores Ministros; S. E. los Señores Gobernadores; Señor Rector de la Universidad de Cuyo; Señoras y Señores.

En nombre de los Delegados Argentinos presento a Vtra. Excia. el más respetuoso y cordial saludo de bienvenida.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, cuya realización ha sido posible gracias a la visión intelectual y eficiente acción de Vtra. Excia., ha constituido todo un éxito: las esperanzas más halagüeñas han sido superadas: hemos asistido, tomando parte activa en el Congreso más de cien delegados argentinos y más de cincuenta delegados extranjeros: la organización del Congreso, que con tanto acierto y a costa de tantas fatigas dirigió el Comité Ejecutivo, ha sido perfecta, y su encomio está en los labios de todos los delegados, argentinos y extranjeros: destacadas personalidades filosóficas han integrado los cuadros de las Sesiones particulares y plenarias: la calidad de las comunicaciones ha llamado justamente la atención de los congresales: las Ponencias aprobadas revelan el alto nivel cultural del ambiente: todo ello está diciendo, mejor que cualquier palabra, lo que el Congreso fué.

Cuando se siembra buena simiente en tierra buena y preparada, el fruto está asegurado: mucho más tratándose de nuestra patria, la Argentina, que, aunque tiene tantas realidades, guarda todavía mayores esperanzas.

Se ha dicho en este Congreso, Excmo. señor Presidente, que el mundo necesita más de sabiduría que de ciencia, más de cultura que de técnica. No significa esto, que tengamos los filósofos en menos la ciencia o la técnica: son ellas, lo sabemos, imprescindiblemente nece-

sarias; lo que queremos significar es sólo que deben ellas estar subordinadas al espíritu, que es libertad normalizada por el bien.

Esta sabiduría, que es el fin de nuestra vocación de filósofos, sabemos que preside el panorama nacional de vuestro gobierno, con una visión clara de la grandeza de la Patria y de sus constitutivos vitales y una postura de sinceridad en su servicio.

Por eso los Delegados Argentinos pedimos a Dios que ilumine y proteja los caminos de Vtra. Excía. Agradecemos al mismo tiempo el decidido y extraordinario apoyo que ha prestado a este Congreso de Filosofía y el habernos asociado con ello a la obra que persigue Vtra. Excía., del engrandecimiento de la Patria.

DISCURSO DEL PROSECRETARIO TECNICO DEL CONGRESO,
PROFESOR LUIS FELIPE GARCIA DE ONRUBIA, DE LA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EN REPRESENTACION DE
LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS ARGENTINOS

*Excelentísimo Señor Presidente de la Nación; Señora de Perón;
Excmo. Señor Vicepresidente; Señores Gobernadores; Señores
Ministros de los Poderes Ejecutivo Nacional y Provincial; Señores
Rectores de las Universidades Nacionales; Señores Miembros
del Primer Congreso Nacional de Filosofía:*

Las circunstancias hacen que sea yo quien hable en esta ocasión en nombre de los profesores universitarios argentinos y, a la vez, en nombre de quienes desde la Secretaría Técnica hemos contribuído a la organización de este Congreso. Quiero creer que es un reconocimiento del entusiasmo que he puesto en él, del desvelo que hubo que consagrar a esta empresa que ya realizada y con la convicción cierta del triunfo, parece más audaz que nunca. Quede así explicado el que sin demasiados años de edad, traiga hoy la palabra de mis colegas —muchos de ellos mis maestros de ayer. Bien mirado, este Primer Congreso Nacional de Filosofía que acaba de clausurar con su palabra el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, es una gran hazaña de juventud. Tal vez, el último gesto de nuestra adolescencia cultural y el primero —reposado y caviloso— de nuestra madurez.

Ha de ser evidente para todo aquel que piense con un mínimo de probidad intelectual, que el Congreso cierra un ciclo en la historia del espíritu argentino. Hay buenas razones para creer que clausura el período de la iniciación, el largo y difícil período en el que hubo que consolidar y, a veces, defender la cultura filosófica; el período inaugural de la adquisición de las técnicas, del manejo y la intimidad con las fuentes. Ese período tiene una geografía y una historia que es hidalgo no olvidar. Se ubica en el litoral y centro del país y su historia

está hecha de los desvelos de los hombres que aislados luchan por lograr su propia formación filosófica y por imponer la dimensión especulativa de la cultura. Esa etapa tiene nombres nacionales venerables. Permítaseme recordar uno solo, aquí presente, el del doctor Coriolano Alberini, quien de todo parece haber estado impedido, menos de continuar dando —hoy mismo— su lección de noble tolerancia y libertad espiritual. Es esa historia la que cerramos con el Congreso. Historia tal vez menuda, pero historia nuestra: la de nuestra incipiente tradición filosófica, la de nuestra modesta propensión especulativa que en lo universitario se inicia hace ya cincuenta años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Si algo significa este Congreso —¡y significa tanto para nosotros!— es por referencia a esa tradición que es su soporte histórico y permite comprenderlo y valorarlo.

Cierre y fin de una etapa, es también esta ocasión el comienzo de una nueva. El examen objetivo del trabajo de estos once días de sesiones diarias, muestra el volumen alcanzado por la reflexión filosófica argentina. Cada trabajo argentino, cada intervención en sesiones plenarios o particulares, prueba de modo irrefutable que los desvelos de nuestros mayores no han sido vanos. Que hay un pensamiento filosófico nacional sensible a la problemática contemporánea e inquieto por ella; capaz de atisbos penetrantes, de formulaciones sutiles, de planteos inteligentes. El diálogo —forma inaugural de la filosofía— ha podido entablarse con nuestros ilustres huéspedes extranjeros. Por eso, hoy que las preguntas fundamentales cobran el apremio y la urgencia de esta hora decisiva para la cultura de Occidente, podemos tener la certeza de que la voz argentina no ha de faltar en el coro de quienes respondan por el espíritu y por la dignidad humana.

Si hubiese que justificar una vez más al Congreso de Filosofía, bastaría esta alusión a la calidad del esfuerzo nacional para hacer de nuestra reunión filosófica no un hecho insólito, no un acontecimiento exótico, sino una necesidad sentida y vivida. Vivida y sentida, incluso, como requisito de la convivencia nacional. No es el menor fruto del Congreso que quienes enseñamos filosofía en las seis Universidades hayamos compartido el techo y la mesa y advirtamos con júbilo que nos encontramos más próximos los unos a los otros de lo que la refracción de la distancia permitía sospechar. Las diferencias filosóficas,

cuando se mantienen en el orden de la limpia intención teórica, no pueden impedir la obra común de consolidar y vigorizar el pensamiento argentino.

A los señores miembros extranjeros que nos han honrado con su presencia, que prestigiaron nuestro Congreso con sus nombres ilustres, que abandonaron tareas en universidades seculares para responder a nuestro llamado, vaya nuestra gratitud y nuestro respeto. Sepan ellos que hemos tenido conciencia muy clara de su valer y de la fecundidad de su estada memorable entre nosotros. Fueron invitados por la objetiva consideración de sus méritos científicos y atendiendo a la diversidad de corrientes filosóficas; habíamos tenido con ellos la intimidad del libro en el que la personalidad parece volcarse íntegra y total, pero hoy, luego de este contacto humano, de este trato de todos los días y de todas las horas, creemos haber anudado una amistad perdurable. La distancia no podrá ya disipar estas bases efectivas de la cooperación intelectual que facilitará la labor científica, cada día que pasa más caracterizada como labor de equipos, antes que producto de trabajadores solitarios.

Toda la labor positiva del Congreso que el tiempo me impide resumir, ha sido posible porque la iniciativa de la Universidad de Cuyo, ágilmente dirigida por su rector, el doctor I. Fernando Cruz, ha contado con el apoyo decidido y generoso del Superior Gobierno de la Nación. Bienvenida la política cultural que hace posible el contacto entre los hombres de estudio y que con evidente ganancia para el caudal científico de los profesores universitarios, les permite, dentro de los límites del suelo patrio, asistir a un Congreso de la magnitud del que hoy se clausura. No sería justo olvidar el particular apoyo y la ejecutiva participación de S. E. el Señor Ministro de Educación que en todo momento ha allanado las dificultades con las que inevitablemente debía tropezar una empresa de estas proyecciones.

Permítaseme terminar encareciendo el aporte del Gobierno Nacional para la edición de las *Actas* del Congreso, que serán la expresión objetiva y palpable de su alta calidad intelectual, así como para las iniciativas concretas emanadas en forma de Ponencias. La *Oficina de Información Filosófica* permitirá difundir las expresiones más depuradas de la cultura nacional y el *Centro de Altos Estudios Filosóficos*, si posee los medios necesarios, podrá reunir material de investigación filosófica con el que hasta hoy no se cuenta entre nosotros.

Excelentísimo Señor Presidente: En vuestras manos queda la puesta en práctica de ambas iniciativas que constituirían una fecha memorable en la historia espiritual de nuestro país. Esperemos que por vuestra mediación sean posibles para mayor prestigio del nombre argentino.